

MEMORIAS

DE LA

ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID



SUMARIO

Págs.

<i>Presentación ante la Academia Mexicana de la Historia, del nuevo libro: Desde un Alto en el Camino.</i> —Por el Dr. Don J. Joaquín Izquierdo.....	113
<i>Recuerdos de la Guerra de Intervención.</i> —Por Don Andrés Pascual y Mariño..	124
<i>La Ciudad de México a Principios del Siglo XIX.</i> —Por Don Manuel Carrera Stampa	184

Presentación ante la Academia Mexicana de la Historia, del nuevo libro Desde un Alto en el Camino.⁽¹⁾

Por el Dr. Don J. Joaquín Izquierdo,

Decidió el autor preparar la obra que en esta ocasión (2) se honra en ofrendar oficialmente a nuestra compañía, desde que en 1959 (3), con verse forzado a no llevar más adelante los planes que desde hacía años había empezado a desarrollar con el propósito de que la enseñanza de la fisiología fuese base importante y efectiva de los estudios médicos, sintió como si a él mismo se le hubiese obligado a detenerse cuando iba ya encumbrado por el camino escabroso y siempre batido por vientos contrarios, de su vida. Y como si al volverse para contemplar lo recorrido, desde su forzosa atalaya, le resultase posible, bajo una nueva luz, no sólo abarcar en su conjunto, sino distinguir cada uno de sus tramos, separados por accidentes que antes no había llegado a apreciar.

Sus planes iniciales (1929, tras de calificados de absurdos, descabellados e irrealizables, habían encontrado tan invencibles obstáculos, que

(1).—DESDE UN ALTO EN EL CAMINO, *Visión y Examen retrospectivos*, por J. J. Izquierdo, Profesor Emérito de la Facultad de Medicina, UNAM. Ediciones Ciencia, México, D. F., 1966. xiv-530 páginas, con 214 figuras.

(2).—En la sesión del 18 de abril de 1967.

(3).—Véanse el prólogo (págs. xi-xiv) y el epílogo (págs. 517 y 518) de la obra.

en 1934 había tenido que escribir un libro para explicarlos y justificarlos, sin con ello impedir que le siguieran siendo calificados de propios para la formación de fisiólogos, pero no de médicos. Al cabo de una década, la reforma que había propuesto quedaba ya planteada, con amplitud y precisión, al frente de una guía de laboratorio, arreglada para su ejecución (1939), y su autor, para fomentarla, empezaba a publicar libros y trabajos históricos, tanto acerca de los grandes ejecutantes del método experimental, precursores de la medicina científica, como de quienes ya iba descubriendo que en nuestro país lo fueron, por haber sabido captar y servir tempranamente la misma línea de pensamiento.

En nuevos planes, de 1950, había vuelto a insistir en que la fisiología fuese enseñada en dos cursos sucesivos: el primero para la fisicoquímica y la fisiología general, y el segundo para la fisiología del hombre y de los mamíferos. Ajustados ambos al estado evolutivo de la medicina científica contemporánea, para que los futuros médicos, con hacerlos, aprendieran a ser buenos observadores y a analizar e interpretar, con criterio científico, los fenómenos corporales del hombre, sano o enfermo; los métodos de exploración clínica y de laboratorio, y la naturaleza y modos de obrar de los agentes terapéuticos. Sin pretender que pudiesen tener todas las excelencias deseables, eran meras metas provisionales de progreso y superación, para organizar, material y funcionalmente, un novedoso departamento de fisiología. Pero todo, desde antes de iniciado, empezó a quedar comprometido (1953) por la imposición gradual de planes oficiales, por vía de "experimento pedagógico".

Preciso se había hecho entonces volver a insistir en que, para lograr la reforma, en los antiguos programas se había procurado que los trabajos de laboratorio, más que para simple comprobación de la doctrina, fuesen experimentos sencillos, propios para desarrollar en los futuros médicos, capacidades para observar y para manejar la inducción científica. Además, en una serie de artículos, hizo crítica serena e impersonal de los programas oficiales, que le atrajo una serie de panfletos, con denuestos y argumentos *ad hominem*.

Con juicio por demás sereno y muy por encima del plano al que de esta suerte se había pretendido llevarlo, comprendió el autor que el rechazo de sus planes había sido simplemente debido a que la mayoría de los miembros de las facultades de medicina, por privar entre ellos el interés por lo que es práctico y utilizable de modo inmediato para la profesión, sostiene que las escuelas deban limitarse a preparar médicos genera-

les "entrenados para enfrentarse a todos los problemas", con aleccionamiento puramente doctrinario, que por las finalidades de aplicación práctica, se limita a entregarles normas rígidas, de cuyo grado de validez no se cree necesario entrar a juzgar con criterio científico.

Fue por entonces cuando empezó a decirse al autor, que por lo mucho que había venido insistiendo en que para poder trazar la historia de las ideas en que se ha inspirado la práctica médica, tan fundamental como imprescindible es conocer qué factores antagónicos y qué líneas de pensamiento han entrado en conflicto en las diferentes etapas de la profesión, él, por haber participado en uno de tales conflictos, obligado estaba a relatar cuantas acciones y reacciones con dicho conflicto se relacionaran. Y de estas y otras consideraciones fue como surgió el propósito de preparar el presente ensayo, en el cual, lo biográfico sirve tan solo de hilo conductor para ligar y dar sentido de experiencia vivida, a los diferentes cuadros de una historia, que en fin de cuentas pareció más conveniente tomar a partir de sus raíces en la provincia; para llevarla luego por los caminos preparatorios; seguir por la senda, larga y difícil de cubrir en toda una vida, con deficiencias y limitaciones, que siempre hay que tratar de remediar; continuar por los senderos en busca de una especialización (4), y en particular por el de la escogida e ida a fortalecer al extranjero, para, a su terminación, al volver al país, encontrar hostil el ambiente, e invencibles los obstáculos. Como otros ensayos anteriores, el nuevo llevaría referencias que hicieran posible la identificación y consulta de los materiales en que estaría apoyado. Su autor, por obviar molestos inconvenientes, al referirse al encargado de desenvolver el hilo conductor de la historia, sería mencionado en tercera persona, y tanto él como los demás personajes, volverían a ser presentados con sus propias palabras, sin hacerlos objeto de fallos encomiásticos o condenatorios, ni calificarlos, de buenos, ni de malos. A sabiendas de que lo corriente es que no pocos lectores se desentienden de los materiales incontrovertibles que se les ofrecen, para en cambio formular los juicios que les dictan sus simpatías y sus partidarios, sus odios y sus prejuicios.

La consideración de que la forzada suspensión de la marcha de progreso, desde luego hubiese dado lugar a que la enseñanza cayera en un período regresivo, que a su vez sería causa de que las mal preparadas, nuevas generaciones médicas, no estuviesen en condiciones de poner el

(4).—El capítulo que se reproduce más adelante, da cuenta de la búsqueda de rutas nuevas por el viejo campo de la clínica.

urgente remedio que la situación reclamaba, hizo sentir la necesidad de publicar cuanto antes este relato, para dedicarlo a los hombres nuevos que ya se presentía llegando de todas direcciones, en busca del camino. Porque del concurso de sus esfuerzos tendrá que depender que lo destruido llegue a quedar reparado, en proceso de duración necesariamente mayor que la del proceso destructor que tuvo como antecedente. Darles a conocer el itinerario de un precursor, con las marcas y los avisos por él dejados sobre el camino para señalar tropiezos y desviaciones, con ayudar a que los evitaran, habría de permitirles avanzar hasta más altas metas, con pasos más firmes y gallardos. Por fiel y sincero, dejaría al descubierto numerosos errores y limitaciones, pero eso no importaría, si en cambio alcanzaba a que de él sacaran lecciones para consolidar el presente y preparar un mejor futuro.

La esperanza, sin embargo, de que por favorable cambio en las circunstancias ambientales, resultara posible empezar a lograr las correcciones y realizaciones buscadas, llevó todavía a prolongar la acción durante algunos años, para hasta entonces, ofrendar a las nuevas generaciones el proyectado relato, con el doble carácter de ofrenda y holocausto. De ofrenda, por dar cuenta de tareas realizadas en servicio de la colectividad. Como holocausto, si pese a haber sido escrito en forma serenamente objetiva, documentada y sin descender a personalidades, al igual que muchos de los escritos que tuvo como antecedentes, volviera a ser blanco de enconados embates. Como el alegato inicial de 1934, que a pesar de haber sido reconocido originalmente como "obra de crítica serena que juzgó templadamente y regló sus juicios por el principio romano de dar a cada uno lo suyo", al cabo de los años fue blanco de anónimos panfletos. Pero ante todo confiaba en que quienes libres de toda prevención y de cavilidades, llegaran a leer su libro, tendrían que convenir en que es libro de verdades, como en el de Ginés Pasamonte (5), "tan lindas y donosas que no puede haber mentiras que las iguallen", y que por más amargas que puedan parecer al principio, podrán también nutrir, después de digeridas (6).

Complácese el autor en volver a agradecer y a dejar constancia, de que a las contribuciones y a la ayuda generosas de un selecto grupo de

(5).—CERVANTES, MIGUEL DE. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. I, xxii.

(6).—"Chè, se la voce tua sarà molesta dal primo gusto, vital nutrimento lascerà poi quando sarà digesta". Dante Allighieri. *La Divina Comedia*. Paradiso, xvii, 130-133.

amigos y antiguos discípulos suyos, que consideraron que la obra sería de utilidad para futuros estudios acerca del desarrollo de las ideas en uno de los períodos de nuestra historia, se debió el que la obra pudiera haber sido impresa y distribuída fuera de comercio.

Para dar una idea del contenido de la obra, se reproduce a continuación uno de sus capítulos.

ENSAYE DE NUEVAS RUTAS POR CAMPOS DE LA VIEJA CLINICA (7).

Desde febrero de 1918, empezó Izquierdo a asistir regularmente al curso superior de clínica del Doctor Don José Terrés, en el cual el estudio de los enfermos se hacía ajustado, por una parte a las reglas y métodos por él expuestos en su *Manual de Propedéutica*, cuya segunda edición había publicado pocos años antes, y por otra, a su concepto de la clínica, en aquel expresado:

“Arte que tiene por objeto diagnosticar el estado patológico de los enfermos, para establecer el pronóstico, instituir el tratamiento, evitar la transmisión de las enfermedades y formar bases a la patología”, cuyos cuadros, del mismo que para el reconocimiento de una planta, “pueden estribarse en unos caracteres que por decirlo así le son inherentes, cuales son los de sus flores y frutos”, y “cosechan sus signos o apoyos para el diagnóstico, entre los síntomas o manifestaciones de los estados patológicos.”

Por lo general, cada enfermo era estudiado en una o dos sesiones, y en la subsecuente, el alumno que lo había examinado con la ayuda y la crítica constantes del maestro, hacía una exposición de la historia clínica; la completaba con consideraciones varias acerca del valor e importancia de los síntomas que había observado, acerca del diagnóstico y el pronóstico que con base en ellos pudiera proponer, y aconsejaba los medios terapéuticos que se debieran emplear. Para tener idea más completa de la forma, el espíritu y la doctrina con que eran dadas estas lecciones, basta leer algunas de las publicadas en años anteriores.

Nuevo médico interno, del Hospital General, la manotonía de las tareas en los días de guardia, a veces múltiples y fatigantes pero por lo

(7).—Reproducción compendiada del capítulo 7, que en la obra se extiende de la página 80 a la 92, con 5 figuras y 32 citas bibliográficas.

general rutinarias, solía romperse cuando se presentaba la oportunidad de hacer alguna observación excepcional, o de tomar, en condiciones de urgencia, resoluciones apoyadas en adecuadas bases de observación y de juicio.

En una de sus primeras guardias llegó al Hospital una mujer con embarazo a término, con prolapso genital formado por la cabeza fetal que había sido expulsada, forrada por el segmento inferior del útero, que había arrastrado e invertido, al hacerlo, las paredes vaginales. Por el cuello uterino moderadamente dilatado, asomaba una bolsa sanguínea de la cabeza fetal. El nuevo interno resolvió favorablemente la situación, en la forma que después se enteró lo había hecho Dührsen, y dio cuenta del caso en la *Revista Médica de Puebla*, de la cual lo reprodujo la *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*. En otro día de guardia, le llevaron a un individuo caquético, con edema generalizado y en estado de coma, el cual, después de examinarlo, sospechó que fuese víctima de una fiebre perniciosa grave. Por lo mismo, procedió a hacerle desde luego un examen de sangre en fresco, ya que debido a su antiguo interés por el paludismo, con frecuencia venía examinando con sus compañeros de laboratorio, preparaciones de glóbulos rojos parasitados. Comprobaba admirado, el gran número de los que lo estaban en la preparación que tenía al frente, cuando con gran sorpresa descubrió que en uno de ellos, con una "margarita", probablemente de *P. Malariae*, los merozoides se separaban, y con rápidos movimientos pasaban al plasma. La campana de la portería anunciaba insistentemente la llegada de un nuevo enfermo, pero como a pesar de ello siguió observando por largo rato el interesante proceso, esto le costó al día siguiente una reprimenda del director del Hospital.

Cuando ya para terminar el año de 1918, llegó a su fin el curso superior de clínica, se prestó Izquierdo a presentar examen final, a igual que los demás que en él habían participado. Consistió tal examen en el estudio de un enfermo con *tabes dorsalis*, acerca del cual, y saliéndose por completo de los moldes de la vieja clínica, Izquierdo se extendió en comentarios encaminados a explicar con criterio funcional el modo de producción de los trastornos patológicos más salientes que en él había observado.

Izquierdo insistió de modo especial, en que se trataba de lesiones de las fibras de los cordones posteriores, principales conductoras de la sensibilidad muscular profunda, que en un primer período irritativo de la enfermedad, originaban hiperestesia y dolores lancinantes, y que en la subsecuente etapa degenerativa, al afectar en grado variable las formas de sensibilidad, hacían que se perdiera el sentido de posición, y que hubiese hipotonía; supresión del reflejo patelar, por destrucción de la parte aferente del arco reflejo, y ataxia en la marcha y en la ejecución de diversos movimientos. Después se enteró de que al principio del año, el doctor Terrés había opinado que ni la *tabes dorsalis* debía seguir siendo atribuida a esclerosis de los cordo-

nes posteriores de la médula, ni que la ataxia locomotriz progresiva debía ser tomada como síntoma esencial que le perteneciera, según lo había propuesto Duchenne. Ampliando lo relativo al reflejo patelar, informó que en el laboratorio de fisiología, interesado por los trabajos de Castex, había venido tomando registros de la respuesta del recto anterior femoral, con ayuda de un sencillo dispositivo formado por una banda de hule restirada por pesos colgantes de sus extremos, provista de una plaquita y un gancho en su parte media, para relacionarla con una palanca inscriptora.

Los sinodales escucharon con aparente complacencia, que parecía indicar que recibían benévolutamente la exposición, pero después, cuando dieron sus calificaciones, la de Izquierdo resultó muy por debajo de las otorgadas a los que se habían ajustado a los cánones que habían normado la marcha del curso.

Por lo menos no le sucedió lo que a Francisco de P. Miranda (1890-1950) cuando cuatro años más tarde concurrió a una oposición para la cátedra de propedéutica médica, ante un jurado formado por seis clínicos de la vieja guardia, llevando una tesis: "El tórax paralítico".

Al principio de ella expresó que era su deseo "poner en relieve la excelencia de algunos métodos modernos de exploración", poniéndose para ello en las fronteras entre la Patología y la Fisiología, para que se viera que sin esos medios no podría llegarse a un diagnóstico integral, funcional. Después escribió en unas notas complementarias: "sabido es que fui rechazado, porque se alegó que la tesis no era de propedéutica, a pesar de que en su prólogo aclaré su objeto; mostrar la importancia de ciertos métodos modernos de exploración, que sí eran de propedéutica. Hubiera podido copiar alguna tesis sobre un punto como "la inspección de la región precordial, o algún otro anodino, pero preferí presentar algo original que tuviese algún interés científico."

La experiencia ganada en la clínica superior, acrecentó en Izquierdo el interés por los problemas relacionados con las condiciones y los equilibrios internos en los organismos enfermos, y como recordara que el V Congreso Médico Nacional había recomendado que se revisaran los conocimientos existentes acerca del tifo exantemático (tabardillo), como preliminar para combatir y aun desterrar tan terrible azote, Izquierdo empezó a hacer estudios de los tifosos del pabellón 30 del Hospital General, que completaba con estudios de sus sangres y orinas que realizaba en el pequeño nuevo laboratorio de que disponía, a las horas y por cuanto tiempo quisiese. La comisión encargada de formular el programa de trabajo para una próxima reunión, tenía recomendado que se hicieran estudios sobre cuestiones planteadas de acuerdo con el criterio clínico co-

riente, tales como "la fórmula citológica de la sangre, con relación a la evolución de la dolencia y sobre todo su terminación", "los caracteres de la orina, teniendo en cuenta las propias circunstancias", etc., pero no había propuesto ningún problema de índole funcional.

Fue una fortuna para Izquierdo, el que entre el 4 de noviembre y el 30 de diciembre hubiera podido disponer de 19 enfermos, para estudiarlos a diario, alguno de ellos hasta por 15 días, porque durante el mes de junio siguiente, estuvo concurriendo al Hospital el Doctor Simon Burt Wolbach, para hacer estudios en los tíficos, pero en vano esperó su llegada al pabellón 30. Izquierdo estuvo recogiendo en 19 enfermos de tifo, observaciones de hematología, que después de resumir en un cuadro y una gráfica para cada enfermo, discutió y puso en manos del Doctor Ocaranza, quien se encargó de escribir lo que llamó una "sencilla contribución". En una revisión ulterior de las 162 preparaciones teñidas que había hecho para dicho trabajo, Izquierdo estudió de manera especial los leucocitos polinucleares neutrófilos, de acuerdo con puntos de vista recién expuestos por Arneth, con base en ideas de Papenheim.

Además, en doce de sus tíficos, estuvo Izquierdo observando diariamente las variaciones de su peso corporal; el volumen total de orinas que expulsaban; la cantidad de cloruros, con ellas eliminadas, en algunos previa administración de cantidades conocidas de cloruro de sodio.

Puso especial atención en apreciar la aparición de edemas o de cualquier otro indicio de retención o de pérdida de agua corporal. Con tales materiales preparó una memoria de criterio funcional, que al relator del Congreso en cuyo seno fue presentada, le pareció que daba cuenta de "muy cuidadosas investigaciones bioquímicas, que habían permitido explicar de un modo original algunos de los hechos pertinentes al equilibrio clorurado de los tíficos", y su descarga en el momento de la defervescencia, con el agua con que habían sido retenidos en el organismo, de donde el aumento de orinas cuando la temperatura febril termina, "fenómenos que explica el rápido y notable adelgazamiento del convaleciente". Las cifras normales de cloruros sanguíneos que encontró, desautorizaron los aumentos antes admitidos por Escalona y por Terrés, pero dejaron en pie el peligro de la formación de edemas, por las inyecciones de suero artificial (solución isotónica de cloruro de sodio).

Los clínicos y los epidemiólogos que en el salón de actos del Palacio de Minería escucharon la lectura de este trabajo, nada comentaron, con excepción de don Octavio González Fabela (1870-1928) bacteriólogo distinguido que presidía la sesión, único que hizo notar el novedoso criterio funcional con que la memoria había planteado y discutido el problema tratado.

Ulteriormente, Izquierdo se propuso investigar en otros enfermos de

tifo, si al igual que en otros estados infecciosos febriles, la actividad glucolítica de sus tejidos estaba disminuida. Por ello, después de administrarles oralmente 20 gramos de glucosa, comprobó que la hiperglicemia alimenticia subsecuente, era de magnitud y duración notablemente mayores que en los individuos normales, y la atribuyó a insuficiencia glucolítica debida a perturbación de su mecanismo regulador endócrino.

A comienzos de 1920 empezaron a llegar al Hospital General, los primeros ataques de una epidemia de gripa, y fueron encamados en el pabellón 30, en el que por entonces faltaban nuevamente los tifosos, pero como el número de los epidemiados creciera rápidamente, se les trasladó al pabellón 25, de mucha mayor capacidad. A Izquierdo le fue encomendada la atención de los enfermos del sexo masculino, y cuando su número iba en aumento, llegó a tener que pasar visita en un solo día, a 59. La epidemia terminó con la misma rapidez con que se había presentado, y del total de los 103 enfermos por él atendidos en un plazo de dos meses escasos, sucumbió el 21 por ciento. Izquierdo preparó un somero relato de sus observaciones clínicas, pero con dificultad pudo publicarlo, debido a que el director del hospital, sin haber visto a uno solo de los enfermos, discutido su estado o haber intervenido en la preparación y revisión del escrito, pretendía que por su cargo de director debía aparecer como coautor. Lo pretendía porque acerca del paso de la epidemia anterior de gripa por el Hospital, entre el 15 de octubre y el 15 de diciembre de 1918, tenía publicado un artículo en el cual daba cuenta de los informes suministrados por los médicos que habían atendido a los enfermos.

En uno de los oficiales enfermos de su sala en el Hospital Militar, se le ocurrió a Izquierdo hacer una exploración funcional, farmacológica, que dio resultados sorprendentes: la inyección intravenosa de adrenalina, en vez de producirle alza de la presión en la arteria humeral, ocasionó una dramática y prolongada caída que Izquierdo atribuyó a que el brusco aumento de presión en el cayado aórtico, había estimulado los orígenes del nervio de Cyon, para dar lugar a un exagerado reflejo depresor. Al dar cuenta de su hipótesis, esperaba que el laboratorio llegara a confirmarla en el futuro, sin sospechar que en un día, él sería uno de los que habrían de hacerlo.

En los últimos meses de 1921, le fue encomendado a Izquierdo, un servicio por lo general poco apetecido por los médicos del Hospital General, del cual sólo llegaban a hacerse cargo en cumplimiento de turnos rotatorios: el de los leprosos, en el pabellón número 27 bis. Cuando al cabo de unos días, le fueron ya bien conocidos los pocos enfermos en ese servicio, resintió por igual la insatisfacción de no disponer de medios verdaderamente eficientes para cortar de raíz su mal, y el desagrado de que

no sacaría mayor experiencia de estarlos atendiendo. Decidió entonces, hacerlos objeto de algunas observaciones y estudios adicionales.

Para lo primero, en uno de sus enfermos seleccionó un pequeño leproma cutáneo, y mientras lo sostenía entre las puntas de unas pinzas, raspaba ligeramente la piel que lo cubría y esperaba que rezumara linfa sin sangre, para embarrarla en una lámina de vidrio, fijarla y teñirla, la porción sujeta se deslizó de entre las puntas de las pinzas, que al cerrarse, hicieron que el líquido, dividido en minúsculas gotas, le salpicara la cara. Izquierdo se tocó repetidamente la piel con alcohol absoluto, con cuidado de no ir a hacerse alguna erosión, y se abstuvo de rasurarse los días subsecuentes. Cuando observó la preparación ya teñida, contempló alarmado los hacinamientos de bacilos de Hansen, a la manera de alfileres regados sobre una mesa. Después, por años no dejó de estar recordando con inquietud, los relatos de los tiempos fantásticamente largos al cabo de los cuales se decía que habían empezado las primeras manifestaciones de la lepra después de la entrada del bacilo causal al organismo, particularmente el relatado por el doctor A. Ruiz Olloqui, de un joven de 17 años, que había tenido una nodriza leprosa.

A pesar de esta tremenda experiencia, Izquierdo decidió hacer el estudio hematológico de los 21 leprosos de su servicio, tomando para ello los más estrictos cuidados para evitar toda contaminación de sus manos al manejar las pipetas de dilución y las cámaras para el recuento de glóbulos, y muy particularmente, de las boquillas para la succión con aquellas.

Después de haber derivado de su estudio, diversas conclusiones, para el fomento del interés que ya empezaba a manifestar por los estudios de hematología, el estudiante del sexto año de medicina don Ignacio González Guzmán, Izquierdo le pasó la mayor parte de las láminas que había preparado para el estudio anterior, para que hiciera un estudio complementario acerca del cuadro hemático de Arneth.

Como la publicación de lo hecho sobre lepra, en los *Archivos de Cardiología y de Hematología*, de Madrid, iniciara una firme amistad epistolar con el doctor Sadí de Buen, Izquierdo preparó, atendiendo a petición suya, y le envió, una breve nota sobre la lepra en México.

En marzo de 1922, Izquierdo fue nombrado médico externo del Hospital General y quedó encargado del pabellón de medicina número 21.

Tenía como adjunto al recién nombrado médico interno, doctor Ignacio Chávez (1897-...), bajo cuyo cuidado dejó la mitad del pabellón destinada a hombres, reservándose él la destinada a mujeres, pero sin por ello dejar de asociarlo en estudios, exploraciones e interpretaciones de los casos de mayor interés. Como el de la enfermita con un enorme bazo, cuya correspondencia con los tegumentos externos, así como la del hígado, después de pintada con permanganato de potasio, que fue fotografiada.

Tenía Izquierdo que andar buscando por las salas, enfermos para una de las clínicas, y cuando llegaba a descubrir alguno que resultara adecuado para estudiarlo con criterio funcional, por su cuenta lo hacía.

Como cuando en el Pabellón 22 bis encontró un enano de 18 años de edad, 25 kilos de peso y 109 centímetros de talla, con desarrollo insuficiente de los miembros inferiores, en cuyos huesos la radiografía reveló que persistían sin soldar, los cartílagos de conjugación. El insuficiente desarrollo de la próstata; la falta de caracteres sexuales secundarios; los bajos valores de la glucosa sanguínea, cuyo escaso aumento después de la administración de 30 gramos de glucosa, indicaba tolerancia aumentada, y la comprobación teleradiográfica de una silla turca de diámetros inferiores aun a los de la de un niño normal de 12 años, lo hicieron diagnosticarle un síndrome hipofisario por aplasia, principalmente del lóbulo anterior, aunque también del posterior.

Era grato percibir en algunas de las clínicas que se daban en el Hospital, indicios claros de que ya se gastaba el nuevo espíritu de modernidad en que debían estar inspiradas. Gastón Melo (1887-1933) ya se entregaba con entusiasmo a hacer que sus alumnos hiciesen por igual diagnósticos analíticos y análisis diagnósticos, con apoyo siempre en pruebas y datos proporcionados por el laboratorio, cuyos métodos, con igual criterio funcional varía ya ejecutando y divulgando Francisco de P. Miranda. Cuando dos años más tarde, llegara el doctor Ocaranza a ser director de la Escuela de Medicina, se empeñaría en que las clínicas procedieran ajustadas al pensamiento fisiológico.

Por lo pronto, sin embargo, con la llegada a la dirección del Hospital, en enero de 1924, de un elemento extraño a la institución, puesto en ella por un grupo de políticos de uno de los Estados, a quienes había llegado el turno de ejercer fuertes el poder, el Hospital entró en un período que los que lo presenciaron, lo recuerdan como de "verdadero desbarajuste". Se les quitaron puestos a varios médicos, entre ellos a Izquierdo, en cuyo lugar entró un joven médico, recién recibido.

Se formuló por entonces un programa de reorganización de la Beneficencia Pública, que le dió autonomía, y por efecto del mismo, principió en 1925 la tarea de reorganizar el Hospital General, a cuya dirección volvió el doctor Genaro Escalona (1978-1940). Como medio de lograrla, empezaron a crearse, a partir de ese año, los primeros servicios de especialidades: el de cardiología, en el antiguo pabellón 21, fue encomendado al doctor Chávez, el de gastroenterología, al doctor Abraham Ayala González (1899-1958), en el antiguo pabellón 24, y el de urología, al doctor Aquilino Villanueva (1896-vive) en el pabellón 4.

[Trabajo dado graciosamente por su autor para su publicación].

Recuerdos de la Guerra de Intervención.

Por Don *Andrés Pascual y Mariño.*

I.—ANGUSTIOSA SITUACION DE MEXICO

La vida de la nación mexicana, el pasado siglo XIX fue muy convulsa, los Golpes de Estado se sucedían, llevando al poder al general afortunado que lograba derrocar al gobierno producto de la elección popular, igual pasaba en el resto de la América, menos los Estados Unidos.

Aquellas guerras civiles empobrecían al tesoro, agravado por la guerra de rapiña que los yankis hicieron para quedarse con gran parte de su territorio, pagando una suma de \$ 18.500,000, de los cuales tres y medio millones fueron para ciudadanos americanos que se decían perjudicados, en esta suma estaba incluida Tejas.

El Tesoro Mexicano estaba empobrecido y se le hacía cada vez más difícil pagar sus deudas a varias naciones europeas.

Benito Juárez, el Benemérito de las Américas, el Patriota Puro, honrado y virtuoso, como no ha tenido otro México, en su lucha contra el gobierno oligárgico del presidente Miramón fue muy afortunado, ganó y para honor de México fue elegido presidente de la República, aquel sí era un gobierno del pueblo, pues el Benemérito Juárez, con las Leyes de la Reforma, se ganó el corazón del pueblo mexicano, principalmente de los indios, pues él lo era, hizo reparto de las tierras de latifundistas entre los pequeños agricultores y los indios, para eso tuvo que enemis-

tarse con los capitalistas y la Iglesia Católica, que exprimían al pueblo.

En las diferentes insurrecciones, los extranjeros habían sufrido mucho de ambos bandos, se les ponían contribuciones forzosas, y si no las pagaban podía costarles la vida; a Francia se le debía \$ 2,660.762,3; a Inglaterra \$ 69,994.542,54 y a España \$ 9,460.986,29 y el Gobierno de Juárez suspendió los pagos, esperando rehabilitar la Hacienda, esto disgustó a los gobiernos imperialistas y se decidieron a intervenir.

II.—EL PACTO DE LA SOLEDAD

Los Estados Unidos ofrecieron hacerse cargo de pagar las deudas siempre que se les hipotecaran las minas de oro de Baja California, Chihuahua, Sonora y Sinaloa; Juárez no quiso hipotecar a la nación y se decidió arrostrar a los acreedores.

El 31 de Octubre de 1861 se firmó la Convención de Londres, donde Inglaterra, Francia y España se comprometían a intervenir las aduanas pero sin meterse para nada en la política del país, invitando a los norteamericanos que también se les uniesen, pero el presidente Lincoln les contestó que no, que México era una nación hermana y gozaba de sus simpatías en todos momentos, y así lo demostró en el curso de la guerra.

Juárez publicó una amplia Ley de Amnistía Política para todos, desde el 1º de Diciembre de 1857, y de ese modo, Negrete, Argüelles y otros, le ofrecieron su apoyo para combatir a los intervencionistas.

Una escuadra mandada por el almirante Ruvalcaba, compuesta de 13 buques de guerra y 12 transportes con 5,762 soldados españoles, las fragatas francesas Colón y Fourde y la inglesa Ariadne, los cuales ocuparon a VERACRUZ, sin disparar un tiro (18 de Diciembre de 1861),

Juárez expidió un decreto llamando a los mejicanos a las armas para defender la patria de los intervencionistas.

En la Habana se reunieron las escuadras de Francia e Inglaterra con tropas de desembarco, las cuales llegaron a Veracruz los días 6, 7 y 8 de Enero de 1862, Napoleón III había ordenado al almirante Jurién de la Gravere que ocupase los puertos del Golfo y apoyase cualquier insurrección monárquica, en su cerebro ambicioso, pensaba con quedarse con México. El 19 de Febrero de 1862 se firmó el Convenio de LA SOLEDAD, se designaba a ORIZABA como Sede de la Conferencia y las tropas aliadas podían ocupar las ciudades de Orizaba, Córdoba y Tehua-

cán, pero en caso de que fracasaran las negociaciones, se retirarían a Veracruz quedando los hospitales y enfermos al cuidado de los mexicanos; demás está decir que los gobiernos de Europa desaprobaron el Convenio.

III.—INTRIGAS FRANCESAS Y MEXICANAS

El vende patria, general Juan N. Almonte había estado en Europa buscando apoyo para derribar a Juárez aunque fuese al precio de la deshonra. Napoleón III lo autorizó para dar títulos de nobleza y ascenso en el ejército a fin de crearse un ambiente propicio a sus ambiciones. Es más, despachó para México al general Conde de Lorencez con 8 buques de guerra, 4,474 hombres y 616 caballos. Almonte visitó a los jefes españoles y a los ingleses, pero éstos se negaron a oír sus proposiciones bastardas, sólo las encontró en los franceses. Los aliados no se pusieron de acuerdo al ver el auge que habían tomado las cosas, rompieron con los franceses y se retiraron de México.

Juárez y los mexicanos se indignaron al saber el Plan de Almonte, produciendo la primera víctima, el general del ejército leal Manuel Robles Pezuela, hecho prisionero en el camino de Tehuacán, fue llevado ante un Consejo de Guerra en San Andrés Chalchicomula, comprobado que andaba en tratos para inducir la traición, el General Zaragoza, futuro héroe de Puebla lo mandó a fusilar el 23 de Marzo de 1862.

IV.—COMIENZA LA GUERRA DE INTERVENCION

Se conoce en la Historia de México con el nombre de Guerra de Intervención la lucha de cinco años, que el heroico pueblo mexicano guiado por su legítimo presidente Juárez sostuvo contra los franceses, belgas y vende patrias nativos que apoyaban al titulado emperador Maximiliano.

Supo el General Ignacio Zaragoza que los franceses no querían retirarse y temiendo una traición, mandó al General Porfirio Díaz que se acercase a ORIZABA, y el memorable sábado 19 de Abril de 1862, a las 4 A.M. salieron del INGENIO (legua y media de Orizaba) la Brigada de Oaxaca de 800 hombres, 1 batallón de artillería de campaña y medio batallón de montaña, para acercarse a ORIZABA que la iban a evacuar

los franceses al siguiente día, pero no fue así: Lorencez publicó la famosa proclama que originó la guerra: "Acabo de recibir del General Zaragoza una carta, por la cual la seguridad de nuestros enfermos dejados en Orizaba bajo la salvaguardia de las convenciones *está indignamente amenazado*. En presencia de hechos parecidos no hay que vacilar: *marchemos sobre Orizaba en ayuda de nuestros compañeros amenazados de un cobarde atentado, marchemos en su socorro al grito de ¡Viva el Emperador!* Ignorante, Zaragoza mandó esa misma tarde al coronel Félix Díaz (hermano de Porfirio) con un pelotón de 40 hombres que ocupase EL FORTIN, a dos y media leguas de ORIZABA. Al ver que se acercaba un pelotón de Cazadores de Africa, le mandó un oficial para detenerlo, no lográndolo, entonces se dirigió a la casa del General Prim y le rogó al oficial que le explicase al brigadier español Milans del Bruch el asunto, pero mientras hablaban llegó un sargento francés y arrojándose sobre los mexicanos los desarmaron e hicieron prisioneros, salvándose el coronel por la intervención del brigadier, los franceses atacaron al Tte., los mexicanos, se retiraron dejando cinco muertos y algunos prisioneros, éstos fueron los primeros mártires de la Patria. El domingo 20, los franceses hacían su entrada en Orizaba, mientras los Curas echaban al vuelo las campanas de las iglesias dando la bienvenida a los interventionistas.

V.—LA FAMOSA BATALLA DE PUEBLA (Domingo 5 de Mayo)

Napoleón le escribió a Lorencez dándole las gracias por lo bien que había interpretado sus deseos ascendiéndolo a General de División y mandando que el almirante Jurien le entregase todo el mando militar. Antonio Taboada se alzó en Córdoba por los franceses, las autoridades la evacuaron y vinieron a ponerse a las órdenes de Juárez. Almonte se instaló en Córdoba como Jefe Supremo y formó un Gobierno Republicano compuesto por los traidores Desiderio Samaniego, para la Hacienda; el Coronel González, Guerra; Manuel Castellanos, Gobernación; Antonio Haro, Guevara y Tamariz y el Cura Miranda ocuparon otros puestos claves, Veracruz, Alvarado, la Isla del Carmen, también se alzaron los vendepatrias, el general José María Gálvez, a quien Juárez había indultado dos veces, con sus 300 bandoleros, hambrientos y mal armados se unieron a los enemigos de la Patria.

Lorencez se dispuso ahora a desatar un golpe demoledor, dejando

en Orizaba dos compañías de Marina con dos cañones para cuidar a 500 enfermos se puso en marcha para Puebla, llevaba seis mil soldados, veteranos de Italia y de Crimea, que habían derrotado a soldados austriacos y rusos, eran tropa de élite, lo mejor de Francia. Mientras Zaragoza se fortificaba en Puebla, dejó 2,000 hombres en LAS CUMBRES DE ACULTZINGO para entretenerlos, a la una y media de la tarde del sábado 28 de abril fueron atacados por los franceses y después de un combate de tres horas, el general José María Arteaga fue herido en una pierna, retirándose a Puebla, los franceses tuvieron dos muertos y treinta y dos heridos. Lorencez siguió su avance victorioso, y el 4 de Mayo llegaban a AMOZOC a 4 leguas de Puebla, a su aproximación quedaban los pueblos desiertos, todos huían para Puebla a defender los ideales de la Patria. Zaragoza contaba sólo con 4,152 hombres para la defensa de PUEBLA; hizo que el general Miguel Negrete ocupara los cerros fortificados de Loreto y Guadalupe con 1,200 hombres y dos baterías de montaña y batalla; formó tres brigadas de ataque. Berriozabal, con 1,082 hombres, Díaz con 1,000 y Lamadrid con 1,020, la caballería 550 con el General Antonio Márquez, total 4,852, contra 5,000 veteranos, que jamás habían dado espaldas al enemigo, y hasta entonces tenían fama de invencibles.

A las nueve de la mañana del memorable domingo 5 de Mayo de 1862 las columnas francesas avanzaron contra el fuerte de Guadalupe y empezó la batalla más famosa de la Historia de México, cuantas veces atacaron al fuerte fueron rechazados, al medio día lanzó Lorencez todo su poder, 10 cañones disparaban contra el fuerte, y toda la infantería cargó; barridos por descargas de fusilería y artillería los franceses caían a montones y al fin los zuavos llegaron al parapeto, Zaragoza lo reforzó con dos batallones de la brigada de Lamadrid, pero así había llegado el momento de la crisis: si caía Guadalupe se perdía Puebla, mas en esos momentos en que el combate era más sangriento y encarnizado, se desencadenó una furiosa tormenta de granizo y lluvia, fue un milagro de Dios, los franceses al tratar de subir al parapeto resbalaban y caían acribillados a balazos, mientras que la caballería en una carga suicida derrotó por completo a los coraceros y húsares rechazándolos a la finca de San José; a las cuatro de la tarde, Lorencez, viendo los estragos causados en sus filas mandó tocar retirada, y por primera vez, los veteranos de Solferino y Crimea mordieron el polvo de la derrota; en el fuerte seguía tremolando retadora la Bandera Mexicana, mientras que las notas del Himno Nacio-

nal tocaban con júbilo la victoria. Según parte oficial de Lorencez, tuvo 177 muertos, 305 heridos y 25 prisioneros, 83 mártires ofrendaron sus vidas; más 132 heridos y 12 prisioneros. Aunque todavía eran superiores en número, Lorencez no se atrevió a atacar a Puebla y el miércoles 8 se alejó de la ciudad. Al día siguiente, los caballos y mulos mexicanos, lucían las cruces y condecoraciones obtenidas en las campañas europeas, pero aquí se dio a conocer las grandes virtudes del gran patriota Juárez, ordenó que se devolvieran las condecoraciones a sus dueños, devolvió los prisioneros y heridos, y a los que no tenían para el pasaje, con dinero del Ejército se los facilitó, diciendo que no tenía odio para ellos, que habían sido obligados a pelear por guerreristas y ambiciosos sirviendo a intereses de vendepatrias y traidores. A todos los que combatieron en Acultzingo y Puebla se les declaró Beneméritos de la Patria. La Batalla de Puebla demostró al mundo que los mexicanos no eran pueblo de salvajes, sino de valerosos y dignos patriotas que habían sabido derrotar al mejor ejército que entonces había.

VI.—LA SORPRESA DEL CERRO BORREGO POR LOS FRANCESES

Después de la batalla de Puebla, Lorencez se retiró a Orizaba, y para recompensa de su derrota recibió la incorporación de varias partidas de traidores, el General Márquez, conocido como *El Tigre de Tacubaya*, por haber ejecutado en esa población gran número de alzados contra el gobierno, se le unió con 1,200 hombres, el general Tapia con 1,500 infantes y 500 caballos lo esperó en BARRANCA SECA a 14 Kms. del Ingenio Orizaba y los atacó el 10 de Mayo, librando una fiera batalla, gracias al refuerzo del Comandante Lefevre con 500 soldados del 99 de línea los mexicanos fueron derrotados teniendo 50 muertos, 100 heridos y 600 prisioneros; los franceses dos muertos y 26 heridos; los traidores 200 bajas en total. Los Reaccionarios, o sea los del Partido de Zuloaga, sabían que podían contar con la ayuda de Francia; el architraidor Almonte, por medio del engaño logró atraerse a las fuerzas de Cobos, el cual, aunque enemigo de Juárez, antes que unirse a los franceses se expatrió, lo mismo hizo Zuloaga, y Almonte se quedó con el camino libre para abrir el camino del Imperio Títere de Maximiliano.

Napoleón III mandó al General Félix Douay, que había ganado laureles en otras campañas a México, con refuerzos, el cual tan pronto

llegó salió a abrir el camino con Orizaba, cuartel general francés, donde llevó un convoy de 47 carros, pero ese mismo día, Honorato Domínguez, para hacerle ver la realidad, atacó en ARROYO DE PIEDRA a un convoy de 20 carros escoltados, los destruyó, murieron 59 franceses, sólo el Teniente y su ordenanza se salvaron para contar lo pasado.

El general González Ortega con 6,000 hombres se unió al general Zaragoza y se dispusieron a emprender las operaciones contra Puebla, antes le escribió a Lorencez y a Saligny; que era el consejero político, para que se retiraran sin derramar sangre, no lo atendieron, entonces Zaragoza mandó a González Ortega que ocupase el CERRO DEL BORREGO, de 350 metros de altura sobre el nivel del mar, pero denunciado por una india Lorencez mandó al capitán Dietric con una compañía a reconocerlo; la noche era obscurísima, con mucho cuidado trepó y a la una y media de la madrugada del 14 de Junio trepó a la cumbre, se apoderó de la batería, los mexicanos sorprendidos fueron derrotados, el coronel Dagoberto García y el Tte. Cor. Fortunato Alcocer murieron tratando de evitar la derrota, los franceses se quedaron por lo tanto en Orizaba.

VII.—LA SITUACION EN EL CAMPO DE LOS FRANCESES

Después del combate del Borrego, no era muy buena la situación del enemigo. Orizaba seguía aislada de Veracruz y llevar un convoy costaba mucho, se unían la estación lluviosa, que convertía los caminos en tremendos lodazales, y más aún, los Guerrilleros que ocultos en los bosques daban ataques rápidos e iban hostilizando a una columna que dejaba el rastro de sangre por su ruta; la Intendencia Francesa tenía 260 carros que costaban diariamente 60 francos al tesoro; de modo que allí tuvieron que racionar los víveres, pues el hambre era su compañera.

No había unión entre ellos, Lorencez no se llevaba con Saligny, y mucho menos con Almonte, que se creía el Jefe Supremo de México. Napoleón no podía olvidar la derrota de Puebla, que habiendo disparado mil cañonazos contra Puebla había sido batido, por lo tanto lo sustituyó con el general Forey, que sería Jefe Militar y Político, le mandaba que amparara a Almonte y a todos los enemigos de Juárez, pero que no hiciera compromiso con nadie, pues más bien lo que deseaba era un gobierno monárquico que formara un valladar contra las ambiciones americanas, así tendría un seguro mercado para los productos franceses, debía reclutar

tropas mexicanas, que tomarían la parte más fuerte en los combates, y que no debía de ningún modo atraerse el odio de los nativos, pues le importaba tener muchos amigos que lo ayudaran; que si atacaba a Puebla, lo hiciera por el Carmen, y no por Guadalupe. La causa de Juárez, que defendía la libertad y la justicia encontró buena acogida, no sólo en América, sino en la misma Francia, donde el diputado Julio Favre se pronunció contra tales atropellos en el Congreso (26 de Junio de 1862), condenando la Guerra de Intervención, que mancillaba el nombre de Francia, convirtiéndola de amparadora de los oprimidos en agresora. Ella era la que había provocado la Guerra de Intervención. Napoleón III por su parte aumentó el presupuesto del ejército en siete millones de francos y ocho, el de la marina, para la Expedición a México.

El 5 de Julio de 1862 salió de Argelia la flota que conducía dos mil franceses, los que desembarcaron en Veracruz a fines de Agosto, y a mediados de Septiembre, el general Forey, su primer acto fue destituir a Almonte de su pretendida presidencia y decirle que en lo adelante tenía que obedecer las órdenes de Napoleón; Lorencez regresó a Francia.

VIII.—OPERACIONES MILITARES HASTA FIN DEL AÑO 1862

El Héroe Nacional Ignacio Zaragoza se enfermó de fiebre en Puebla y el 8 de septiembre, falleció, cuando más falta hacía a México, su cadáver conducido a México se le hicieron solemnes funerales, declarado Benemérito de la Patria en grado heroico, su nombre fue escrito con letras de oro en el salón del Congreso, a su hija se le dotó con 100,000 pesos anuales y a su madre una pensión vitalicia de tres mil. Lo sustituyó González Ortega, jefe del ejército de Oriente, que pronto se iba a convertir en Héroe Nacional por su gloriosa defensa de Puebla. Este devolvió a Forey dos prisioneros tomados en Puebla y una medalla, el cual le escribió una carta dándole las gracias e invitándolo a que se pusiera a su servicio, lo que no aceptó este noble patriota. Los traidores que servían en el ejército francés eran humillados, estaban hambrientos y descalzos, muchas veces, la mayor parte, tenían que robar para atender a sus necesidades, lo que ocasionaba el odio de la población.

Seguía la escasez de víveres en Orizaba, las guerrillas tenían bloqueada la plaza, entonces Forey mandó al general Bertier con 5,400 franceses a tomar a JALAPA, centro de una zona muy rica y productiva; el 3 de noviembre en RANCHO LA RINCONADA fue atacado por los

mexicanos, pero un contraataque del escuadrón de Cazadores los rechazó; siguió su marcha, en CERRO GORDO Manuel Díaz Mirón con dos mil mexicanos quiso detenerlo, pero tuvo que retirarse perdiendo un cañón de montaña y el 7 de noviembre entró sin resistencia en Jalapa.

El general Aquiles Bazaine había llegado, aquel hombre funesto llegó a ser más luego el verdadero gobernante de México, mandó columnitas al Sur de Veracruz para abrir el camino de Orizaba, pero Forey le ordenó que regresasen a Veracruz, temiendo que las fatigas ocasionasen bajas. El general López que gobernaba en TAMPICO en nombre del falso presidente Zuloaga, desertó y se pasó a los franceses los cuales la ocuparon el 3er. día antes de la Noche Buena, el general Pavón la evacuó, pero la estuvo hostilizando bastante tiempo; los combates en ALTAMIRA y PUEBLO VIEJO le costaron a los franceses muchas bajas, por lo que evacuaron. Bazaine se preparó para tomar la Fortaleza de PEROTE, el 16 de diciembre salió de Jalapa con 3,700 hombres de las tres armas, en PARAJE DE CARROS, el general Aureliano Rivera atacó la vanguardia el día 17 matando a un oficial de Estado Mayor e hiriendo muchos soldados; el 18 se libró el combate de CRUZ BLANCA, durante tres horas se peleó con furia, los mexicanos tuvieron 21 muertos, 11 heridos y 13 prisioneros; de los enemigos murió el coronel traidor Macario Silva y 5 prisioneros que se fusilaron en el acto, 11 caballos árabes y 11 del país, con sus equipos fueron capturados, pero los mexicanos tuvieron que retirarse y el 19 entraba Bazaine en la FORTALEZA DE PEROTE, quedando abierto el camino hacia México; Juárez que conocía cuál sería la próxima ofensiva mandó fortificar a Puebla y a México, creando dos nuevos cuerpos de ejército: Centro (Gen. Comonfort) y Reserva (M. Doblado).

No sólo tenía Juárez que luchar contra los franceses; desde hacía varios años había una guerra civil, con los partidarios de Zuloaga, conocido en la Historia como *los Reaccionarios*, y los de Márquez, un vendepatria, que al caer el regimen usurpador de Maximiliano, se asiló en Cuba y aquí parecía un santo, sin saber que fue un diablo, este tipejo fue doble traidor, pues no sólo dejó a Zuloaga, sino que se pasó a los franceses, ocupando su puesto el general Cobos, de los Reaccionarios. Si Pueblita el 9 de enero entró en IXMIQUILPAN teniendo que salir huyendo Zuloaga y Márquez —que todavía no había desertado— con 3,000 indios y 600 caballos, el 10 los Reaccionarios atacaron a TACUBAYA, siendo rechazados por el pueblo y la guarnición juarista, y llegó su audacia al

punto que Galván con 80 hombres atacó a XOCHIMILCO, siendo rechazado. Cobos, inauguró su campaña como jefe de los Reaccionarios atacando la fortaleza de IZUCAR DE MATAMOROS a 65 Kms. al SW. de Puebla; el general Miguel Cástulo de Alatríste salió en auxilio, los Juaristas lograron rechazarlo, y cuando venía Alatríste, le fue al encuentro y en el combate que se dio cerca de la plaza lo derrotó, cogiéndolo prisionero y fusilándolo: Izúcar, Chietla y Atlixco cayeron en poder de los Reaccionarios, como Juárez preparara la contraofensiva pudieron disfrutar de algún descanso. Zuloaga, Cobos, Benavides y Acebal, se exiliaron, y gran número de sus hombres, se pasaban a Juárez, pues eran ante todo mexicanos y no querían tratos con los altaneros franceses que los trataban como parias. En el resto del año, las otras partidas que quedaban siguieron operando y teniendo combates con los leales de Juárez.

IX.—CAMPAÑA DE 1863. LA SITUACION

Con la ocupación de la Fortaleza de Perote, podían los franceses atacar por cualquier lado. El día de Año Nuevo tenían 28,126 hombres, 5,845 caballos, 549 mulos y 50 cañones, tropa de élite, veterana de las guerras europeas y del saqueo de Pekín; Márquez y otros traidores tenían 1,300 infantes, 1,100 caballos y 50 artilleros, más el batallón de la Legión de Honor, compuesto de 715 generales, coroneles, comandantes, capitanes y oficiales, dando un gran total de 31,291 hombres; pero esta fuerza de nada les servía, pues habían tenido que evacuar a TAMPICO, y las guerrillas poblaban los bosques y caminos haciéndoles muchas bajas. Forey había mandado a Bazaine que evacuase todos los puestos avanzados; ya aquel fanfarrón empezaba a demostrar su crueldad, evacuó a JALAPA el jefe de guerrilla Floriano Bernardí que escoltaba al Secretario y cónsules americanos en México y Puebla, lo hizo prisionero y mandó a fusilar, causando mucha indignación aquel crimen, los invasores seguían con los mexicanos humillándolos y maltratándolos y desterrando a Cayena a todos los que creían fueran desafectos. Un acto de cobardía fue el BOMBARDEO DE ACAPULCO por el Almirante Bouet (10, 11 y 12 de enero) que causó muchos daños, lo hicieron impunemente, pues los cañones mexicanos no tenían el alcance de la artillería naval francesa; además, enfrascados los americanos en la Guerra Civil, no podía el Presidente Lincoln prestarle la ayuda que necesitaban, sin embargo siguió siempre reconociendo el gobierno de Juárez como el legítimo de:

México, y le prestó su ayuda moral en todo lo que pudo. Forey creó el cuerpo de Contraguerrillas mandadas por el coronel Dupin, compuesta de criminales sacados de las cárceles y de lo más malo de la población, eran asesinos a sueldo del imperialismo francés.

X.—SITIO. DEFENSA Y RENDICION DE PUEBLA

El 9 de marzo la columna de Douay ocupó a AMOZOC y sirviéndole de base, salió de aquí y estableció su campamento en la HACIENDA DE MANZANILLO frente al Fuerte de Guadalupe, y Bazaine entre el Cerro Amulacan y la Hacienda de Alamos, el general González Ortega se dispuso a defenderla hasta el último extremo y el general Comonfort con el ejército del Centro, de hostilizar al enemigo, los franceses fueron rechazados al asaltar el Fuerte de San Javier, pero tuvieron más suerte al destruir el edificio de la Penitenciaría, teniendo los mexicanos que evacuar todos los efectos militares, el 29 los franceses dieron un sangriento asalto y el patio de la PENITENCIARIA fue campo de batalla y hasta la madrugada del miércoles 1º de abril defendieron las cuadras adyacentes y plaza de toros, los mexicanos tuvieron 500 bajas entre muertos, heridos y prisioneros, más 3 cañones de montaña. Los vicecónsules de Prusia y Estados Unidos pidieron a Forey que dejase salir a no combatientes, se le negó. Puebla se convirtió en una gran fortaleza, se aspillaron los edificios, se cavaron trincheras, se pusieron barricadas en las calles, los franceses tuvieron que ir tomando cuadra por cuadra, casa por casa, por medio de minas volaban las defensas y de entre las ruinas brotaban los defensores, seguros de morir, pero matando antes a un contrario. En un descanso pequeño que hubo, González Ortega mandó salir la división de caballería del general O'Haran para que le expusiese la situación, se iban acabando los víveres y municiones, y a la plaza no podían llegar auxilios.

El miércoles 15 de abril el general Miguel Echegaray derrotó a los franceses en las llanuras entre ATLIXCO y la cuesta de SAN JUAN TIANGUISMANALCO, los vencidos perdieron 17 muertos, 37 heridos, 500 ganado vacuno y 300 ovejas, los mexicanos 3 cazadores muertos y 2 oficiales y 7 soldados heridos, pero con eso no se aliviaba mucho el abasto de la plaza; muchos jefes propusieron a González Ortega que se rompiera el sitio y se retiraran a la capital, pero respondió que PUEBLA la defendería hasta morir, si el caso llegaba, pero que ni eso ni aceptar nada de los enemigos de su patria. En la madrugada del sábado 25 vola-

ron una cuadra en la calle Sta. Inés, el 1er. Regimiento de Zuavos la asaltó, eran tropas de élite, y durante siete horas se libró allí la más mortífera de todas las acciones del sitio, el coronel Miguel Auza con los batallones 3º y 5º de Zacatecas se cubrieron de gloria, dispararon un millón de tiros quedando tapizada la calle con los cuerpos enemigos, que perdieron 400 muertos y heridos y 7 oficiales y 123 soldados prisioneros teniendo Forey que pedir una tregua de dos horas para retirar sus muertos y heridos; ese mismo día el Gen. O'Haran fue atacado en SAN PABLO DEL MONTE (ayuntamiento del distrito de Zaragoza, Tlaxcala), murió el comandante francés Foucard, pero fueron derrotados y 21 mexicanos quedaron prisioneros y 50 muertos y heridos. Se sentía en Puebla los horrores del sitio, su población de cerca de 50,000 personas, contando la guarnición, pasaba hambre, los habitantes transitaban por las calles, entre las explosiones de las bombas y el silbido de las balas para ir a comprar pan, se formaban colas grandísimas y no había para todos. El coronel Tognó, que el día 7 fue al campo francés a llevar prisioneros, pudo ver a Forey, éste le dijo que estaba dispuesto a concederle una honrosa capitulación, y aún más, si González Ortega aspiraba a la presidencia de la República, ayudarlo, de más está decir que aquel héroe no le contestó a su enemigo. El viernes 8 de mayo, el general Comonfort que había reunido un gran convoy para abastecer a Puebla fue completamente derrotado por Bazaine en el combate de SAN LORENZO haciéndole mil prisioneros, quitándoles 8 cañones y gran cantidad de víveres y municiones, Puebla quedó abandonada a su suerte.

Los franceses renovaron el ataque y el cañoneo duraba día y noche, no había víveres ni medicinas para los enfermos, aquellos valientes parecían fantasmas que con el poco aliento de vida que les quedaba empuñaban el fusil para defender su Patria. El sábado 18 de mayo tuvo González Ortega que mandar un parlamentario a Forey pidiendo que le dejase retirarse para México con sus tropas, se le contestó que se le podía conceder la más honrosa de las capitulaciones pero no el dejar escapar al ejército. Se reunió un Consejo de Guerra, González Ortega expuso que había llegado el momento de romper el sitio librando la última batalla o romper todo el armamento, se aceptó lo último, esa noche se dedicaron a clavar los cañones y destruir fusiles, romper sables, destruirlo todo, disolvió el ejército y mandó un emisario a Forey de que podía entrar y ocupar la plaza, pues EL y sus oficiales se entregaban como prisioneros antes de aceptar nada de los enemigos de su Patria. El domingo 17 de

Mayo de 1863 entraban los franceses en Puebla, convertida en escombros y las banderas mexicanas quemadas, tras 62 días de sitio habiendo perdido más de dos mil hombres. En París se cantó un Te Deum y el emperador Napoleón III no cabía de la alegría pues creía que era cosa fácil la sumisión de México, se había perdido una plaza, pero se había salvado el honor y prestigio de México. Quedaron prisioneros 26 generales, entre los que se encontraban Mariano Escobedo, que fue el que fusiló a Maximiliano en Querétaro, Porfirio Díaz, Ignacio de la Llave, J. B. Caamaño y Francisco Lamadrid, y 1,400 Jefes y Oficiales, los cuales no quisieron firmar ningún documento comprometiéndose a no luchar. Ortega rehusó la invitación de Forey de acompañarlo a su mesa, entonces le rogó que les presentase los demás jefes y oficiales rendidos; cuando los tuvo en su presencia les dijo que no sabía qué nombre darle a tantos héroes, que no habían pedido nada, ni nada querían, entonces les dijo que trataría que su cautiverio les fuera de lo más pasadero, Ortega contestó que hiciera lo mejor tuviese en su voluntad, pues no habían pedido garantías, por fin, Forey, viendo que no podía comprarlos ni corromperlos, el jueves 21 de mayo ordenó que fueran trasladados a Francia; esa noche se fugaron los generales Berriozábal, Antillón, Díaz, Caamaño, los otros, al siguiente día salieron para Veracruz escoltados por 600 franceses, antes de llegar a Orizaba murieron de hambre en el camino muchos soldados y un capitán fue fusilado, todo para que Ortega los viese, éste juró fugarse en la primera oportunidad y seguir luchando por su Patria, y lo efectuó junto con otros jefes y oficiales de Puebla.

XI.—OCUPACION DE LA CAPITAL Y GOBIERNO DE FOREY

Juárez no quiso exponer a México a los horrores de un sitio, el domingo 3 de mayo, a las tres de la tarde la evacuó, llevándose todos los documentos y dinero del Estado para SAN LUIS POTOSI donde estableció la capital. En la mañana del lunes 1º de junio quedaron los generales Mariano Salas y Paredes del mando, los cuales mandaron un parlamentario a Forey para que procediese a la ocupación pacífica de la capital. El domingo 7 de junio entró el general Bazaine con su división y el miércoles 10 el general Forey hizo su entrada triunfal, lo acompañaban los traidores Márquez y Almonte con sus tropas, y Saligny, cantándose un Te Deum en la catedral, mientras que los Reaccionarios daban vivas a Francia y a Forey; pero pronto se disgustaron, cuando vieron que no

los dejaba entrar al saqueo del tesoro ni de las propiedades, en una proclama jactanciosa decía: "La misión que me ha confiado el Emperador tuvo un doble efecto, hacer sentir a los pretendidos vencedores del 5 de Mayo de 1862, el peso de nuestras armas, hemos obligado a rendirse a discreción, y cosa extraña en los fastos militares, una guarnición de veinte mil hombres se ha visto precisada a constituirse como prisionera de guerra con todos sus jefes y oficiales, a dejar en nuestro poder un inmenso botín de guerra y esto *cuando aún tenían poderosos recursos como nosotros podemos probar*", cosa ésta que era una gran mentira, además insultaba al pueblo mexicano, cosa que le había prohibido su amo.

¡Quién le iba a decir que siete años más tarde, en Sedán, Napoleón tuvo que rendirse con 85,000 hombres y Bazaine, en Metz con otros tantos! El teniente coronel De Portier fue el primer comandante militar de México obligando a los propietarios y habitantes alojar a los soldados, en tres meses y medio que estuvo allí Forey le costó el alojamiento al Tesoro Mexicano 48,427,34 pesos, no incluyendo la manutención.

Se formó un nuevo Ayuntamiento; Miguel María Azcárate como Presidente y Prefecto Municipal y el martes 16 de junio se creó la Junta de Gobierno compuesta de José I. Pavón y otros más una Junta de 215 notables para determinar la forma de gobierno que se debería adoptar. Por otro lado, Forey decretó que serían considerados como bandoleros todos los guerrilleros que cayeran prisioneros y fusilados.

Forey estaba contento con aquel gobierno títere entre los que se encontraban el Arzobispo de México y el Obispo de Tulancingo, el traidor Almonte quedó de Jefe de Gobierno.

XII.—PROCLAMACION DEL EMPERADOR MAXIMILIANO

Cuando el Partido Monárquico vio entrar a los franceses surgió como por encanto y toda aquella partida de traidores querían hacerse pasar ante Forey como los más oprimidos. El periodista Barrés hizo la gran campaña de prensa por la monarquía y de insulto para los republicanos; decía: "Oh falsos republicanos sin honor, sin virtud, sin valor! Vuestros nombres más que a la historia pertenecen a los registros de la policía. ¡Que la cuerda os sea blanda y corrediza!"

Dueños los Conservadores del Poder, en su adulación quisieron anejar México a Francia o dar la corona al hijo de Napoleón III; pero el

Emperador no se atrevió a tanto, quería mejor tener a un títere que pudiera manejar y cargara con todas las responsabilidades. Forey hizo con secreto algunas observaciones a los notables y el viernes 10 de Julio tras la renuncia de los Notables D. Agustín de Iturbide (hijo del emperador fusilado) y otros, la Junta presidida por Almonte determinó que la forma de gobierno sería Monárquico Constitucional y ofrecía la Corona Imperial al archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo, y si éste no lo aceptaba Napoleón propondría otro Príncipe Católico, quedando entretanto la Junta gobernando, llamada ahora "Regencia del Imperio Mexicano".

Los franceses seguían cometiendo toda clase de atropellos contra el pueblo, el asunto de los alojamientos era intolerable, los republicanos eran los que sufrían todo el rigor, los oficiales franceses eran intratables, entraban en las casas que querían, botaban a los dueños y se instalaban, al irse, se habían robado todo lo que podían ¡Y así quería Napoleón conquistar amigos! En la capital *el traidor Luis F. Sierra, de execrable memoria cometía toda clase de tropelías en unión de los franceses*. Los Consejos de Guerra franceses trabajaban sin interrupción y se fusilaban a tantos patriotas inocentes que ya nadie se ocupaba de eso, era diario. El 8 de julio, el cabecilla reaccionario Buitrón que cambiaba de opinión continuamente fue fusilado por el Consejo de Regencia, 17 oficiales desterrados y 100 soldados condenados a trabajos forzados por 10 años. Venían a colaborar con los franceses, pero se sospechaba de sus conductas. Se volvió a poner en vigor la pena de azotes, decía el periódico L'Estafette que a los esclavos hay que dominarlos con el látigo para que recordaran la autoridad de sus amos (de ellos los franceses). Muchos Liberales fueron desterrados, entre ellos Miguel Auza, uno de los héroes de Puebla. Por aquella época cerca de Tlalpan fue asesinado un soldado francés, Forey mandó destituir al ayuntamiento, multar al pueblo con seis mil pesos, tomó muchos mexicanos como rehenes para fusilarlos y destruir la villa si se repetía otra vez el caso.

El general Miguel Miramón, que había sido presidente de la República, ofreció su espada a Juárez, pero temiendo una probable traición no lo admitió, entonces fue a la capital y el 30 de julio se vendió a los franceses; en su carta le decía a Forey: "Tengo el honor de repetirle que acepto la Intervención de Francia, que viene a proporcionarle a mi patria los medios de consolidar la Independencia, mantener su soberanía y marchar por el camino del orden y la verdadera civilización"; esto le costó

luego el morir fusilado en Querétaro con Maximiliano y Mejía por traidor.

Para engañar a Maximiliano se hicieron largas listas donde los peones y analfabetos hacían una cruz, firmando así el Imperio, a la brava se consiguió aquella farsa.

Napoleón premió a Forey con el bastón de Mariscal por la toma de Puebla y se lo llevó para Francia, junto con Saligny y el 1º de octubre el general Aquiles Bazaine quedaba nombrado Jefe del Cuerpo Expedicionario.

Fernando Maximiliano nació el 6 de Julio de 1832, murió fusilado en Querétaro el 19 de Junio de 1867, se casó en 1852 con la princesa Carlota Amalia hija del rey Leopoldo I de Bélgica; era perteneciente a la Marina Imperial, un hombre ilustrado y hablaba seis idiomas. El 3 de octubre de 1863 llegó al Palacio de Miramar la Comisión Mexicana, José M. Gutiérrez Estrada, que la presidía dio a conocer la misión, Maximiliano fijó que cuando el pueblo mexicano en un plebiscito honrado lo demostrase y además que Napoleón le prestase su ayuda militar, obtenidas ambas, en el castillo de Miramar se izó la Bandera Mexicana, con el Aguila Imperial y una salva de artillería anunció el comienzo del Imperio.

XIII.—FUSILAMIENTO DE COBOS

Juárez había nombrado Gobernador de Tamaulipas y Comandante Militar de MATAMOROS al general Juan Ruiz en sustitución de José de la Serna, que disgustado trató de traicionar la causa de Libertad y Justicia del Benemérito D. Benito Juárez; de acuerdo con el general Juan N. Cortina, en la noche del jueves 6 de noviembre, de 1863 dio un Golpe de Estado, prendiendo al general Ruiz y poniendo al frente del gobierno al Reaccionario general José Cobos que estaba exiliado en Brownsville; pero *sólo fue Flor de un Día*. Creyéndose ser ya presidente de la República expidió un decreto que disgustó mucho a los que lo habían subido, y al amanecer del viernes 7 llegó a su casa el general Cortina con 8 soldados y lo encontró escribiendo un decreto declarando nula la Constitución, y le dijo "*que iba a morir fusilado por traidor*". El no lo creyó, pero cuando vio los preparativos se resignó y a las ocho de la mañana caía ante el pelotón de fusilamiento, ocupando Ruiz otra vez su cargo.

XIV.—MUERTE DE LOS GENERALES LA LLAVE Y COMONFORT

Cuando más necesitaba el Presidente Juárez de militares entendidos para defender la Patria, el general Ignacio de la Llave, fue asesinado alejosamente por su escolta cuando se dirigía a San Luis de Potosí.

El martes 11 de noviembre, el Ministro de la Guerra con 100 hombres se dirigía de SAN MIGUEL DE ALLENDE a CELAYA, cayendo en una emboscada de 200 Reaccionarios, copado peleó como un león y antes de morir se llevó a varios; su cuerpo fue enterrado en San Miguel, decretándose Luto de 9 días por la muerte de aquel Héroe; ahora sí podían los franceses emprender su tan ansiada expedición al interior.

XV.—OTRAS OPERACIONES MILITARES EN 1863

Forey, después de la caída de Puebla, decidió seguir las operaciones emprendidas: el domingo 5 de julio el general Berthier tomó a TOLUCA; el lunes 13 se libró la batalla de ATZCAPOTZALTONGO, la caballería del coronel Lavarri (de la división de Mejía), dos compañías de zuavos, y las partidas traidoras de Folgoso, Romilio Flores y el cura Domínguez atacaron a los mexicanos, que cargados por la caballería fueron derrotados teniendo 42 muertos y muchos heridos y prisioneros, siendo perseguidos hasta Tepoztlán, distrito de Cuernavaca (Morelos), se perdió mucho material de guerra, un Concejo de Guerra mandó a fusilar a 18 patriotas y 20 llevados a México. El Reaccionario Carranza derrotó en AJUSCO (25 Kms. de la capital) al general Leyva que tenía 600 hombres, los dispersó y le hizo muchas bajas quitándole material de guerra y el miércoles 29 de julio el coronel Lefevre ocupaba a CUERNAVACA. El pueblo de SAN ANTONIO, cerca de Tepic (Puebla) se levantó en favor de los franceses, los guerrilleros, aunque derrotados no estaban vencidos y el miércoles 5 de agosto lo tomaron y borrarón del mapa para escarmiento de los traidores. El martes 18 el jefe mexicano Baltasar Téllez fue derrotado y cogido, lo fusilarón. El sábado 12 de septiembre, el comandante Lalanne con 7 compañías del 2º de zuavos tomó a ZACAPOAXTLA tras sangriento combate. El coronel Dupin con su contra-guerrilla hacía la guerra de exterminio, cual otro Atila por donde pasaba sólo dejaba muertos y ruinas, pero los valientes guerrilleros mexicanos, refugiados en las montañas no daban reposo al enemigo, que vio le era

imposible, por el momento, apoderarse del interior, y entonces pensaron en el litoral. El contraalmirante Bosse, sucesor de Jurien, mandó al capitán suizo Stoeklin con 120 expresidarios a tomar a MINATITLAN, cerca de Veracruz, la que ocupó sin combatir el viernes 17 de julio con la ayuda del crucero Pizano, jactancioso salió hacia JALTIPAN, municipio de Minatitlán (Veracruz), las guerrillas de patriotas lo coparon y el lunes 17 de agosto fue exterminado con todos sus bandidos, nadie quedó para contar lo ocurrido, pasaron a la ofensiva y atacaron a MINATITLAN, el capitán Dubose, ayudado por el Pizano y un cañonero, sostuvo el fuerte y cuando el miércoles 14 de octubre, quiso hacer una salida fue derrotado con pérdidas de 40 muertos y 1 cañón, y gracias a la llegada de grandes refuerzos desde Veracruz pudo sostenerse allí a la defensiva perdiendo la fragata Moctezuma que varó y se destrozó. El sábado 1º de agosto el coronel Henríquez llevó una expedición compuesta de 900 infantes de marina y 14 cañones franceses, más dos compañías y un escuadrón de traidores el sábado 8 de agosto llegó frente a la boca del río Pánuco y lo destruyó con la artillería y el 11 entraban en TAMPICO, habiéndola evacuado la guarnición, pero la bloquearon por tierra, entonces los franceses declararon bloqueados los puertos del Golfo que estaban en poder de Juárez, Bazaine había reunido un gran ejército compuesto de dos divisiones francesas al mando de los generales Douay y Castagny que comprendían 4 brigadas mandadas por Berthier, Mangin, L. Heriller y Neige, la brigada de caballería del general Du Barail, y la de reserva del general Masson, total 34,144 hombres y 7,477 caballos, más un batallón egipcio de 400 hombres en Las Tierras Calientes; las contraguerrillas de Dupin (203), y los traidores, en total había 47,667, de los cuales en activo podía contar con 42,000. Con esto creyó poder dominar a México. Antes de salir a campaña procuró guardar bien sus líneas de comunicaciones, con guarniciones en México, Puebla, Tlaxcala y Córdoba (400 hombres). Dividió sus tropas en dos grandes columnas, Castagny con Márquez a Morelia, por Toluca y Acámbaro; Douay a Guadalajara por Querétaro, León y Lagos. El lunes 9 de noviembre comenzó el avance y el martes 17 Douay ocupó a Querétaro; Bazaine dejando en la capital al general Neige, el miércoles 1º se unió a Castagny; cerca de MARAVATIO la vanguardia tuvo un tiroteo con los mexicanos que se retiraban, el martes 24 entró en ACAMBARO e incorporados ocuparon sin resistencia a MORELIA, el lunes 30, habiéndola evacuado el general Berriozábal; entonces Bazaine avanzando por Celaya y Douay por San Miguel de Allende el martes 8 de Diciembre entraban en Guanajuato y el sábado

12 se reunía en Silao todo el ejército, emprendiendo la persecución del ejército de Doblado que sabía estaba acampado en San Pedro Piedra Gorda con el general Uranga, con objeto de atacar a Márquez en Morelia; Bazaine trató de cortarle la retirada mandando de Salamanca a Pénjamo a Berthier y a Douay a León, pero más hábil, el mexicano se le escapó y el viernes 1º atacó a Márquez en MORELIA librándose el primer combate entre mexicanos: los que defendían la noble causa de la Patria y los traidores y vende patrias que apoyaban a los franceses; aunque herido, Márquez se sostuvo hasta que llegaron socorros, retirándose Uranga con pérdidas numerosas. Douay corrió a cortarle la retirada, pero Uranga se le escapó y llegó a Zapotlán el 2 de Enero de 1864. Bazaine, por su parte el 5 de Enero ocupó a GUADALAJARA, retirándose el general Arteaga a unirse a Uranga. Por su parte, los traidores a las órdenes de Mejía avanzaron sobre SAN LUIS DE POTOSI, la segunda capital mexicana, y el 20 de Diciembre a las 4 la evacuó el Presidente Juárez, trasladando la capital a SALTILLO, el general Negrete se quedó en la ciudad para detener a Mejía si este atacaba a los mexicanos que se retiraban a la HACIENDA DE BOCAS. El 27 de Diciembre Negrete atacó aquí a Mejía que se vio en un gran peligro, llegando hasta el centro de la ciudad, pero el excesivo arrojo del cuerpo de Zapadores originó el desastre pues al no llegar las otras fuerzas fueron fácilmente contraatacados y derrotados perdiendo sus cañones y municiones.

Había concluido aquel año terrible, lo esperaba otro igual, pero el Benemérito Juárez tenía fe en que Dios estaría en su apoyo, pues defendía el sagrado suelo de su patria y la causa noble del pueblo, su táctica era de evitar combates en que pudieran perder lo poco que tenían, era preferible evacuar pueblos, ya que así el enemigo tenía que disminuir sus fuerzas en numerosas guarniciones, y a los ojos del mundo mostraba que México peleaba por su independencia.

XVI.—CAMPAÑA DEL AÑO 1864

LA OCUPACIÓN DE ZACATECAS

Bazaine dejó a Douay el encargo de proseguir las operaciones en el Norte, marchando a la capital donde reinaba la anarquía, destituyó al Tribunal Supremo y acalló la disputa entre el arzobispo Labastida y Almonte.

Douay con Castagny emprendieron el avance en dos columnas, el 29 de Enero se libró el combate de TEOCALTICHE (Ayuntamiento de Jalisco), al pueblo lo defendían 600 mexicanos mandados por Jáuregui, Mendoza y Ramírez, siendo tomada tras sangrienta batalla, los tres jefes quedaron prisioneros y murieron fusilados. El 6 de Febrero ocupaban a Zacatecas sin resistencia.

XVII.—LA TRAICION DE SANTIAGO VIDAURRI

Las continuas derrotas hicieron que se resquebrajase algo la moral republicana. El general Manuel Doblado pensó que renunciando Juárez, González Ortega ocuparía la presidencia y firmaría una paz negociada con Bazaine, pero Juárez le dijo la verdad: que no sólo trataban de suprimirlo a EL, sino a la causa republicana, que EL no abandonaría la causa sagrada de la Patria en unos momentos de tanto peligro, y lucharía hasta morir, quedando conforme. El otro peligro era mayor, gobernaba el Estado de Nuevo León Santiago Vidaurri, como un rey, y como Juárez necesitaba dinero le mandó a pedir lo que correspondía a la Nación, ya que él nunca había dado cuenta en qué empleaba las rentas. Vidaurri dio muchas evasibas, por lo que Juárez a la cabeza de la División de Doblado marchó a Monterrey, cuando entró en la plaza, Vidaurri se apoderó de los cañones y artilleros y se los llevó para la fortaleza; el 12 de Febrero, a las once de la mañana, bajo un aguacero torrencial hizo su entrada Juárez, el pueblo le hizo un caluroso recibimiento, pero Vidaurri no vino, estaba con sus fuerzas encerrado en la fortaleza, y cuando llegó la brigada de Hinojosa, que era de su bando, le intimó que si no salía de Monterrey el día 14 dispararía la artillería. Juárez, no tuvo más remedio que retirarse a Saltillo, a donde llegaba Vidaurri a disculparse, pero sin soltar el dinero. Es más, en Monterrey publicó una carta insultando a Juárez, y publicaba una carta de Bazaine invitándole a que se le uniese; las más importantes ciudades del Estado se alzaron en favor de la causa de Juárez, nadie le siguió en su traición, se fugó para Texas; Quiroga que se había quedado con 300 hombres la evacuó pasándose a las fuerzas republicanas de Victoriano Cepeda y entregando los 16 cañones que le había quitado el traidor a Juárez; el dos de Abril entró en Monterrey el general Negrete y el 3 Juárez que estableció allí la Capital de la República.

XVIII.—FUSILAMIENTO DE GHILARDI Y DE CHAVEZ

Los franceses proseguían sus operaciones, rabiosos por no poder dominar a los republicanos, que en los territorios sometidos se alzaban contra la Intervención. En Enero el gobernador de Yucatán, García, por tierra fue atacado por Felipe Navarrete y por mar por el vapor de guerra Magellan, tuvo que rendirse en CAMPECHE. En la noche del 15 al 16 de Febrero fue sorprendida COLOTLAN (Ayuntamiento de Jalisco) por el comandante francés Lepage, la pequeña fuerza mexicana fue derrotada y el general Luis Ghilardi, coronel Refugio González, Tte. coronel Pedro Landázuri, 4 oficiales y 70 infantes quedaron prisioneros, siendo Ghilardi pasado por las armas, para imponer el terror.

A fines de Marzo, sorprendido en JEREZ el general José María Chávez cayó prisionero, llevado a Zacatecas fue fusilado con 7 de los suyos.

XIX.—EL EMPERADOR MAXIMILIANO I DE MEXICO

Cuando a Maximiliano le llevaron las listas del falso plebiscito se decidió aceptar la corona, el sábado 3 de Abril de 1864 renunció a la corona Imperial Austriaca, por si y sus herederos y el sábado 10 de Abril aceptó la corona Imperial de México, que sólo la iba a llevar por tres años. Luego en presencia de Jorge Raac, mitrado de Miramar, Fray Tomás Gómez y Dr. Ignacio Montes de Oca juró defender la Independencia e integridad de su Imperio y procurar la felicidad de sus súbditos, la bandera mexicana subió en las almenas del castillo y fue saludada por 21 cañonazos por las fragatas Bellona (austriaca) y Themis (francesa), se cantó un Te-Deum y por la tarde hubo un banquete al que no asistió, restableció la Orden de Guadalupe y le dio la Gran Cruz a Gutiérrez Estrada, Leonardo Márquez y Tomás Mejía; en caso de enfermedad o muerte, la Emperatriz sería la Regente, nombró Ministro sin Cartera a Joaquín Velázquez de León, plenipotenciario en Austria a Tomás Murphy, José Hidalgo en Francia, y Francisco Arrangezoiz en Bélgica, y al conde Germini presidente de la Comisión Mexicana de Hacienda en París; por Decreto disolvió la Regencia, quedando Almonte como su Lugarteniente y firmó la escritura del empréstito contratado por el Conde de Zichy y la Convención de las Tullerías, por el que Napoleón se comprometía de mantener allí a 25,000 franceses hasta que se fuera orga-

nizando el Ejército Imperialista, cuyos jefes serían franceses; México entregaría en el acto a Francia 66 millones de pesos en títulos del empréstito, al precio de emisión, y cada año pagaría 25 millones en efectivo para pagar los gastos de La Expedición Francesa, que el 1º de Julio de 1864 ascendía a 270 millones de francos, además indemnizaría a todo súbdito francés por los daños que habían recibido. El Partido Conservador, causante de la Intervención quedó mortalmente herido, pues en el futuro Maximiliano *emperador títere*, gobernaría de acuerdo a las instrucciones de Napoleón III que había emprendido la más funesta de todas sus aventuras y desde donde tendría que retirarse deshonorosamente. La causa Republicana despertó simpatías en América, y aun en Francia donde los diputados Favre, Thiers, Guernoult, y Berryer se pronunciaron contra la Intervención, los Estados Unidos no reconocieron más que a Juárez.

El miércoles 14 de Abril de 1864 salieron de Trieste, en la fragata Novara (austriaca), escoltada por la Themis (francesa), para México con su séquito y el viernes 28 de Mayo, a las dos de la tarde, llegaron a Veracruz, siendo el primero en subir a bordo, el traidor Almonte, a besar las manos de sus nuevos amos, que lo hicieron Gran Mariscal de Palacio, nombre altisonante, pero que lo apartaba por completo de la política; el sábado 29 desembarcaron Maximiliano y Carlota, eran las seis de la mañana, el alcalde de la ciudad lo esperaba en el muelle para entregarle las llaves de la ciudad, pero la recepción fue muy fría, el pueblo no los vitoreó y las casas estaban cerradas. Salieron para la capital, tratando Maximiliano de captarse las simpatías del pueblo, visitando las cárceles y almorzando con los alcaldes indios de Amatlán y Calcahuelco, en cuyas mesas había las clásicas tortillas de harina de maíz, chile y pulque.

El memorable sábado 12 de Junio de 1864 hacían su entrada triunfal los monarcas, repicaban las campanas alegremente, las bandas militares tocaban el Himno "Mexicanos al grito de Guerra", Dios salve a Francisco José (austriaco) y La Brabanzona (belga), todo era alegría, se habían gastado desde irle a buscar, traerle, decorado del palacio, recepciones: \$ 336,473.06. Maximiliano y Carlota quedaron muy bien impresionados.

XX.—DISTRIBUCION DE LAS FUERZAS ENEMIGAS EN MEXICO

Al llegar el emperador Maximiliano e instaurar un Gobierno Usurpador las tropas francesas, en número de 33,553 hombres, estaban distribuidas así; el general Castagny con la Ira. División de Infantería, con su cuartel general en Querétaro y destacamentos en Guanajuato, Silao, León, Irapuato y Salamanca, total 5,250 franceses, pertenecientes a la Ira. Brigada del coronel Aymard con su Cuartel General en San Luis de Potosí. La II Brigada (coronel Mangín con CG. en Querétaro y D. en San Luis de la Paz, San Juan del Río, Arroyo Zarco, Tepejí y Pachuca (5,189). II DIVISION: Gen. Douay, CG. en Guadalajara, Ira. Brigada, Gen. L. Heriller, CG. en Zacatecas y D. Jerez, Mal Paso, Salinas, Fresnillo, Aguascalientes, Lagos y La Encarnación (5,096), y II Br. (Gen. Neige), CG. en Guadalajara y D. en Tepatitlán, S. Juan de los Lagos y Colotitlán (5,080), total: 10,176 infantes.

Brigada de Reserva, (Gen. Mausión), CG. Orizaba, el 1er. Regimiento de Línea (Coronel Giraud), CG. en Orizaba y D. en Córdoba, La Cañada, Tehuacán, Río Frío, Chapultepec y México. El II Batallón de Infantería Ligera (Com. D'Ornamo), D. en Paso del Macho, Palo Verde, Camarón, Cotoaxtla, y Córdoba (2,919). La Legión Extranjera o Regimiento Extranjero (Cor. Jean Ningros) en Puebla, S. Juan de los Llanos, Zacatlán, Tlaxcala, Tepejí de la Seda y Acatlán (2,682); además la Brigada de Caballería (2,449), la Artillería (2,709) y los Ingenieros (681), todos distribuidos en los lugares antes mencionados; La Admón. Militar (3,164) y la Infantería de Marina (159) en Veracruz y La Soledad.

Los traidores, que ahora se llamaban Imperialistas eran 20,285, a saber: La División de Márquez (6,099), CG. en Morelia y D. en sus cercanías, Jalapa y Perote; D. Mejía (5,270) en S. Luis de Potosí, Venado y Matehuala; B. Vicario (1,876) en Cuernavaca; Cor. Flon (236) en Puebla y Tepejí; Cor. Trujeque (419), en Puebla, Acaxtlán y Atlixco: Cor. Argüelles (304) en Córdoba; Gen. Gálvez (291), en Orizaba; Cor. Valdés (871), en Toluca; Cor. Navarrete (356) en Toluca; Cor. Cano (99) en Pachuca; Cor. Antonio Domínguez (205) en Pachuca; Cor. Figuerero (153) en Veracruz; Cor. Chávez (625) en Aguascalientes; Cor. Cermeño (318) en Lagos; Cor. Cuéllar (329) en Guadalajara; Cor. Castellanos (106) en Tepatitlán; Cor. Rentería (582) en Guadalajara; Cor. Santiago Castellanos (87) en Guadalajara; Cor. Velarde (562)

en La Barca; Comandante Riveira (66) en S. Martín Texmelucan; Com. José de la Peña (207) en Tula; Com. Murcia (104) en La Soledad; Batallón de Inválidos (272) en México; la Contraguerrilla de asesinos y criminales a sueldo del Coronel Dupin (848) en Tampico y resto de Tamaulipas. GRAN TOTAL: 55,838.

El General Aquiles Bazaine, era el Jefe supremo de todas las fuerzas armadas, cruel, sanguinario, fue el verdugo de los patriotas mexicanos y como luego veremos del mismo Maximiliano, ya que por un decreto de guerra a muerte que hizo firmar diciendo que bajo su responsabilidad, le costó que luego Juárez lo juzgase por el mismo y lo fusilara.

XXI.—DERROTAS REPUBLICANAS

El Presidente Juárez con sus mal armados patriotas le era muy difícil hacerle frente a los veteranos de Italia y Crimea, armados con las más modernas armas y mandados por jefes que habían peleado con tropas europeas: el 30 de marzo los franceses del capitán Mealhié derrotaron en CUITZEO DE LOS NARANJOS, a 75 kms. de Guanajuato, a los mexicanos; el Gen. Douay ganaba el combate de COECILLO (Guanajuato) y destruía las maestranzas de Tula y Tapalpa. Bazaine reemplazó la guarnición francesa de Tampico por los criminales del coronel Dupin, que cometieron una serie de atropellos y asesinatos que atrajeron el odio de todos los mexicanos, aún a los del partido de Maximiliano. *Como la villa de Ozulooma (Veracruz) no entregara a Dupin 50 fusiles, municiones y 20 caballos ensillados la borró del mapa*, siendo luego reconstruida por Juárez. En NOCHIXTLAN, a 250 kms. al S. de Zacatecas Jesús Mejía atacó a los franceses del general Potier el 13 de mayo le hizo frente en su fortaleza, que fue tomada muriendo él con casi todos sus oficiales; el 4 de junio un batallón de tiradores argelinos de 50 oficiales y 464 soldados ocupó a ACAPULCO, sin resistencia.

El general Corona, hombre de honor, no le gustaba la conducta de su jefe Uranga y al prever que iba a traicionarla, salió con sus hombres desde el S. del Estado de Jalisco hacia el Norte, incorporándose en VALPARAISO (ayuntamiento de Zacatecas) al coronel Trinidad García de la Cadena, y al sorprender los franceses la villa el 6 de junio se retiró a Sombrerete donde se unió al Gen. García Ortega; el Gen. Doblado quiso probar fortuna para levantar los ánimos republicanos, que sólo conocían

derrotas tras derrotas, atacando a MATEHUALA, (S. Luis de Potosí) y cuartel general de la División del traidor Mejía, cuando más apurado estaba llegó en su auxilio el Cor. Aymard con los franceses derrotándolo completamente; no pudo seguir luchando y se exilió en los Estados Unidos donde falleció el 19 de Junio de 1865, dos años antes que el traidor Mejía cayese en Querétaro ante el piquete de fusilamiento. Bazaine, entonces decidió invadir los Estados del Norte que obedecían al presidente Juárez formando un buen plan de campaña: la brigada de L. Heriller avanzaría contra Durango mientras que la Div. de Castagny seguiría en líneas paralelas por el campo de San Luis-Saltillo; Mejía por Victoria y Linares hacia Monterrey, y si podía a Matamoros; el Cor. López a Galeana, manteniendo la comunicación entre las citadas columnas y los bandoleros de Dupin a La Victoria y a los puertos de Soto de la Marina y S. Fernando de las Presas para ponerse en comunicación con la escuadra cuyas compañías de desembarco debían saltar a tierra en la boca del Río Grande. El 4 de julio comenzó L. Heriller el plan y ocupó a Durango sin disparar un tiro; Castagny con 3,500 franceses salió de San Luis de Potosí; Juárez al ver la ofensiva a las tres de la tarde del 15 de agosto evacuó a Monterrey, brotaron los traidores y Quiroga vio la ocasión de venderse a los franceses hostilizando al gobierno, gracias a la lealtad del Batallón de Guanajuato y del cuerpo de Carabineros a caballo, que nunca abandonó la custodia del gobierno que pudo salir sin dificultad, en la Hacienda de Mesillas se le incorporó los generales González Ortega y Alcalde, que en buen orden se habían retirado de Saltillo; en la Hacienda Santa Rosa, el Gen. Patoni informó al gobierno del plan de campaña que pensaba ejecutar, Juárez nombró a González Ortega jefe del cuerpo de ejército de Occidente y como segundo a Patoni, su misión era marchar a Durango, batir la división francesa y apoderarse de la capital del estado; Juárez siguió por las haciendas de La Goma, La Loma y Norria Pedriceña. El 21 de septiembre, se dio la batalla del CERRO MAJOMA, que los franceses tomaron después de sufrir grandes pérdidas; los mexicanos quedaron derrotados y el Ejército de Occidente encontró allí su tumba, los pocos supervivientes se incorporaron a los generales Quesada y Carvajal. Juárez el 12 de octubre, estableció la capital en Chihuahua. En MATAMOROS estaba Cortina con 400 infantes, 500 caballos y 12 cañones, el almirante Bosse bloqueaba la boca del Río Grande y el 22 de agosto mandó al capitán Veron con 400 infantes de marina que ocuparon la ciudad de BAGDAD, pero no se atrevió a atacar a Cortina. En aquellos días en BROWNSVILLE Federales y Confederados

peleaban, los Federales pidieron ayuda a Cortina y los Confederados al francés, prometiéndole luego atacar a Matamoros, Cortina, simulando atacar a Bagdad mandó 400 mexicanos en auxilio del coronel Day, protestando los franceses, mas luego, cuando Cortina visitaba a Day se sublevó Canales, por lo que cercado tuvo que rendirse al almirante Bosse, el 26 de septiembre. Mejía sin disparar un tiro tomó posesión de Matamoros; se le encomendó guarnecer los estados de Coahuila, Nuevo León y el distrito de Matamoros. L. Heriller fue relevado y enviado a Francia, lo sustituyó Castagny y el asesino Dupin nombrado gobernador de Tamaulipas, su mayor placer consistía en ahorcar de los faroles o fusilar a cuantos guerrilleros mexicanos cogía; el 9 de julio, el comandante francés Marechal atacó el fuerte de la loma del CONEJO, a 10 millas al S. de la Barra de Alvarado (Veracruz), dura fue la batalla, rechazando los mexicanos todos los ataques, Marechal les envió un parlamentario garantizando sus vidas y empleos si reconocían a Maximiliano, pero no lo atendieron, el Tte. Coronel Juan B. Zamudio, no pudiendo resistir otro ataque lo evacuó enterrando dos cañones y algunas municiones, los vapores de guerra Sta. Bárbara y Tempestad pudieron luego remontar el río y el 10 de julio entraban en Tlacotalpam donde instituyó Marechal un Reinado de Terror, como nadie quisiese reconocer como emperador a Maximiliano y las familias huyesen, cogió las casas deshabitadas para cuarteles y establos robándose lo que tenían y devastando los alrededores, pretendían imponer la autoridad del usurpador a la brava, para colmo, el 18 de agosto la villa de HUACHINANGO (Puebla), donde sus principales vecinos eran leales al gobierno usurpador, fue saqueada por el Cor. Toare que mandaba un batallón de zuavos, D. Manuel Andrade protestó ante Bazaine, pero se disculpó en una carta donde le decía que no se podía culpar al ejército que así obraba en nombre del Emperador. El 13 de noviembre, la división naval de Kergist bombardeó a MAZATLAN después de haber sido evacuada por el general Corona y la hubiesen destruido sino hubiese sido por los Cónsules extranjeros, que bajo el fuego de cañón, fueron con bandera de parlamento que la plaza estaba desguarnecida y la ocupasen. Por fin, algún alivio tuvieron los mexicanos y como presente de Navidad recibió Juárez la noticia de la victoria de SAN PEDRO (ayuntamiento del distrito de Culiacán, Sinaloa, el coronel Rosales los destruyó cogiendo prisionero al comandante francés Garielle, 6 oficiales y 85 soldados, los imperialistas perdieron 100 prisioneros y 2 cañones con muchos efectos militares. En CHILAPA fue derrotado el brigadier Vicario, con sus traidores, pues no pudiendo tomar el pueblo

se retiraron al saber que venían socorros, entonces hicieron una salida y lo destrozaron (11 de octubre), dos meses más tarde los franceses evacuaban el puerto de ACAPULCO.

Como ocurre en todas las guerras había bandoleros que se hacían pasar por patriotas leales a Juárez, pero eran tan perversos como los de Dupin. En el estado de Jalisco estaban Rojas, Rochin y Simón Gutiérrez que vivían del saqueo y del pillaje como bandidos, lo mismo asesinaban y robaban a imperialistas que a juaristas, en la hacienda de ZACATEGRULLO hizo que los otros jefes que tenían menos fuerzas que él firmasen un escrito donde se condenaba a muerte a los tibios, a los que se sometiesen a Maximiliano, y a los que negasen comida, alojamiento o dinero a sus soldados. El 22 de diciembre, ocupó a ZAPOTLAN donde se le recibió bien, pero al poco rato supieron los pobres vecinos quiénes eran aquellos falsos juaristas, fusiló al cochero que regresaba de Guadaluajara y le quemó el coche, y mandó que le entregasen todos los caballos, al que no quisiera lo matarían, poco después entraron Rochin y Simón Gutiérrez, con sus bandoleros disfrazados de juaristas, y como nadie quisiese alojarlos, Rojas les dijo, que el que se negara, le quemara la casa. Cuando todos los bandidos estaban reunidos, le dijeron a los comerciantes que si antes de la media noche no le entregaban dinero y bestias cargadas los fusilaría a todos y arrasaría al pueblo; el 23 de diciembre, aquellos tres mil bandidos salieron para Seyuelos, donde hicieron otro tanto, su número aumentó a unos 8,000 contando las mujeres y criados que se llevaban para que los sirvieran, por fin el 28 de enero de 1865, en el combate de PELOTILLOS encontraron su fin, a manos de otros bandoleros con el uniforme francés, los zuavos del comandante Berthelin, cuyo placer era asesinar pacíficos, por creerlos que ayudaban a los juaristas, la banda fue aniquilada recobrando 40,000 en joyas y oro. Juárez se alegró de que sus enemigos le hubiesen liquidado a los bandidos.

El 23 de diciembre, los Imperialistas (o sea los traidores) de Evaristo Dávalos entraron en SANTA CLARA (Michoacán), allí lo sorprendieron Salazar con sus patriotas, los habitantes desde sus casas dispararon contra los traidores que fueron completamente derrotados; al finalizar el año los franceses contaban con 30,000 hombres, empezaban a llegar soldados belgas y austriacos con el disfraz de voluntarios. Fue en este año que los generales Uranga y Quiroga, abandonaron a Juárez para unirse al gobierno usurpador de Maximiliano.

XXII.—EL GOBIERNO DEL EMPERADOR MAXIMILIANO

La Hacienda estaba en bancarrota, cuando le impusieron nuevas cargas. Maximiliano, como Heredero del Imperio austro-húngaro (que renunció), no sabía lo que significaba ganar un peso, y era despilfarrador. Se asignó un sueldo mensual de 125,000 pesos y 16,666.66 para la Emperatriz Carlota; y al traidor Almonte, Mariscal de la Corte, 10,000 anuales, luego la Corte tenía tal cantidad de parásitos, que desde el 13 de abril al 16 de agosto de 1864 gastaron 319,669.76. Todo su empeño era la Etiqueta Imperial, él mismo en unión de Almonte y otros escribió el Código de la Etiqueta creyendo que con ello se ganaba la inmortalidad, y despreocupado hasta para los asuntos más importantes, se enemistó con el Partido Conservador que lo había llevado al trono, en muchos banquetes que les dio, hizo que les cantaran las coplas satíricas que le habían escrito sus contrarios políticos, se enemistó con el Clero publicando la libertad de cultos; cuando algún asunto necesitaba pronta atención y sus ministros lo apuraban, pedía licencia médica y se retiraba a Cuernavaca con Carlota a pasear, como si nada hubiese pasado, cuando regresaba no le hablaban más de aquéllo, pero el mal seguía; maniático, un día hizo mudar un Ministerio para otra casa para instalar allí una gran pajarera; mucho le gustaba una ceremonia lujosa a la que asistía el único Conde Mexicano que había: Don Antonio Diego de la Luz Suárez de Peredo, Hurtado de Mendoza, Paredes, Rochel, Vivero y Velasco, Beaumont y Leré Conde del Valle de Orizaba, Vizconde de San Miguel, Caballero de los Olivos y Arrillaga y Gran Chambelán del Emperador; los hijos de Iturbide: Agustín, Salvador y Josefa tenían en la Corte el rango de Príncipes; un hombre de esta clase tan pronto le faltó el apoyo del Ejército Francés, se derrumbó estrepitosamente, pues estaba muy carcomido. El Mariscal Bazaine era el verdadero gobernante, no se llevaba bien con Maximiliano y hasta tenía su Policía Secreta que vigilaba a todos los gobernantes y al Nuncio Papal. Maximiliano dividió su Imperio en 56 departamentos, sólo regía, como *letra muerta* El Estatuto Provisional, pues Maximiliano gobernaba por Decretos Imperiales como monarca absoluto. El Contrabando, favorecido por Bazaine era escandaloso, Maximiliano no podía hacerse respetar, carecía de la fuerza necesaria; muchas veces conversaba con un pobre indio o sentaba en su mesa a otro pobrecito, creyendo con eso atraerse al pueblo, pero nadie lo quería, su dominio, como el de los Intervencionistas eran ilusorios, pues las guerrillas aparecían como fantasmas hasta en las mismas puertas de la capital. Una de

sus peores cosas fue el famoso decreto del 3 de octubre de 1865 por el que se condenaba a muerte a todo el que perteneciese a las Guerrillas, al hecho prisionero con las armas en la mano, a los que auxiliasen a los patriotas con dinero, comida, armas, medicinas, dieran datos sobre el movimiento de tropas, y los que sabiendo que eran guerrilleros los ayudasen de cualquier manera o los ocultase en su casa o en sus propiedades; los que de palabra o por escrito propalasen falsas noticias; los Admores, de Haciendas o Fincas que no dieran parte del movimiento de enemigos por sus territorios. Bazaine aconsejó a Maximiliano que lo firmase, que la responsabilidad sería de él, y por ese mismo, lo hizo juzgar Juárez. Demás está decir, que los Consejos de Guerra franceses o Imperialistas trabajaban hasta de noche, fusilando, torturando, ahorcando, a los que defendían el sagrado suelo de su patria, en los pueblos del interior se veían colgados a los infelices prisioneros, las fuerzas intervencionistas o traidoras hacían una guerra a sangre y fuego, y muchas veces, hasta a sus mismos aliados atropellaban. El 16 de octubre, llegó a México Langlais, mandado por Napoleón como Ministro de Hacienda, con un sueldo de 60,000 pesos de sueldo durante tres años, más 40,000 por gratificaciones y 20,000 por gastos de viaje, todos los altos empleos estaban en manos extranjeras, para los Conservadores que habían traído el Imperio, nada, cargos subalternos, cosa que disgustaba mucho.

El 4 de noviembre, se inauguró en el Salón de Sesiones del Congreso, el teatro, con la obra D. Juan Tenorio, dirigida por su propio autor Zorrilla. En este año los Ingresos llegaron sólo a 19 millones de pesos.

Llegó el año de 1866. Ante la presión de los Estados Unidos, que contaban con un ejército veterano de un millón de hombres y una fuerte marina de buques acorazados que la capacitaba para enfrentarse con la francesa, Napoleón se vio obligado a dar órdenes a Bazaine para que en el otoño comenzara a retirar el ejército francés y a Maximiliano le hizo saber que arreglara sus problemas como pudiera pues no podía contar con un solo franco y menos con soldados. Forey, conquistador de Puebla defendió a Maximiliano en el Congreso, diciendo, que tan pronto ellos se retiraran caería el Imperio, pero Napoleón vio que había fracaso, y en aquel pozo sin fondo se iban tragando los recursos de Francia en hombres y dinero. Los Estados Unidos, aunque Abraham Lincoln había sido asesinado, Johnston, su sucesor siguió la política de ayuda a México, y no sólo le facilitaban armas, sino que permitía se enganchasen voluntarios para ayudar a Juárez, pues le habían dicho a Napoleón que no per-

mitirían que una nación extranjera, viniera a destruir los gobiernos republicanos de América. Napoleón le dijo a Maximiliano que podía contar con él para la creación de un Ejército Imperial de 50,000 hombres, 12,400 caballos y 662 cañones, pero no contaban con recursos, basta decir que semanalmente el Imperio gastaba un millón de pesos, y sólo recaudaba 315,000 así que tenía que recurrir a las cajas del ejército francés; sin embargo, Maximiliano no se preocupaba del porvenir, pues cada día que pasaba se iba abriendo más el abismo que se lo tragaría. Mandó a Almonte como embajador a Napoleón para negociar un nuevo tratado por el cual el Ejército Francés se quedaría en México otros tres años, y que al retirarse, le compraría las armas, pensando que vendrían divisiones austriacas, pero la ayuda de esta potencia se desvaneció cuando en una guerra relámpago Prusia la derrotó en SADOWA, expulsó de la Confederación Germánica y tuvo que pagar una Indemnización de Guerra de 16 millones de pesos. El 2 de mayo de 1866, Almonte presentó sus Cartas Credenciales a Napoleón pero no atendió para nada sus peticiones; el Ministro de Hacienda José María Lecunza quiso poner un poco de orden y formó un Presupuesto de Gastos por 26,896,108 pesos, pero ya el 7 de abril se agregaron otras partidas que lo aumentaron hasta . . . \$ 48,273,870, suma que jamás podía recaudarse en el Imperio, y Napoleón le había dicho a Bazaine que no le prestase nada de la Caja Militar Francesa. Reinaba la miseria en el Ejército Imperialista (o de traidores), tenían que estar cobrando impuestos adelantados para no morir de hambre; a las tropas austro-belgas se le adeudaba medio millón de pesos y dos meses de sueldo a la guarnición de la capital; no se podían pagar los gastos más urgentes, en la Tesorería Imperial había 300,000 pesos en cheques y no había con qué pagarlos. En una Junta celebrada por Maximiliano, a la que asistió el mismo Bazaine le dio a conocer su triste situación y le pidió prestado un millón de pesos mensuales para pagar su ejército de traidores, pero sólo consiguió la mitad después de muchos ruegos, pero cuando lo supo Napoleón le ordenó que no le diera ni un solo céntimo, que él mismo saliese del atolladero en que se había metido. El 31 de mayo llegó la comunicación de Napoleón, donde le decía a Maximiliano que había hecho todo lo posible por salvar a México, le había enviado soldados, gastado millones de francos y que la cosa iba peor cada día, que estaba cansado, que ya era tiempo que gobernase solo e hiciera frente a la situación con sus propios recursos, esto era un preámbulo de la retirada. El Imperio se tambaleaba ante los golpes recibidos por las fuerzas

de la Libertad y Justicia del Benemérito Presidente Benito Juárez, y entonces quiso reorganizar el Ejército Imperialista, y encargó a Bazaine que formase 14 batallones de infantería, 8 regimientos de caballería, 12 baterías de artillería, y 3 compañías de Ingenieros, que con las legiones austriacas y belgas ascendería a 20,000 hombres y nombró al general Neige comandante en jefe del Ejército Imperial, causando profundo disgusto a los oficiales austriacos, los cuales quisieron renunciar, pero Maximiliano los amenazó de tratarlos en Austria como desertores. El Emperador de Austria autorizó el enganche de voluntarios para el ejército imperialista pero al saberlo los Estados Unidos amenazaron con romper sus relaciones diplomáticas, y a Napoleón le dijeron lo mismo, que no permitirían la costumbre de enganchar negros del Sudán para reforzar al cuerpo egipcio. Maximiliano entonces para atraerse a los Republicanos le concedió una pensión a la viuda del Héroe Nacional Ignacio Zaragoza; protestaron los franceses que hiciera tal cosa al que los había derrotado en Puebla. Maximiliano, viéndose encerrado por todos lados y sin saber qué hacer, pensó en abdicar y retirarse a Austria; pero la Emperatriz le dijo que no hiciera tal cobardía, que ella iría a Europa, visitaría a Napoleón III, al Emperador de Austria, a su padre Leopoldo Rey de Bélgica, al Papa y a todos los que creyera oportuno para pintarle su situación e implorar su ayuda, ya regresaría con auxilios y arrojaría a las partidas enemigas a las montañas. El 6 de julio de 1866 se cantó en la catedral un Te Deum por ser el cumpleaños de Maximiliano, el 8 salió de la capital, donde más nunca volvería a ver a su esposo y el viernes 13 llegó a Veracruz y embarcó en el vapor Emperatriz Eugenia. Carlota llegó a Francia, fueron muy duros los golpes que había recibido: sus sueños de ser Emperatriz se esfumaban y su mente estaba sobrecargada de tantas cosas, cuando llegó a Francia *Napoleón la recibió con frialdad, no quiso ayudarle en nada, le volvió la espalda* y la mente de Carlota comenzó a perturbarse, ella, que amaba locamente como mujer a su esposo, sentía verlo abandonado a su suerte por aquel mismo que lo había embarcado en la aventura y ahora se hacía el sordo, Austria acababa de ser derrotada en la guerra con Prusia y en cuanto a socorros, estaba ella para que la ayudarán a pagar la crecida indemnización de guerra, por todas partes se le cerraron las puertas, perdió la razón. Cuando visitó al Papa el 27 de septiembre le dijo estas célebres palabras: *"Estoy envenenada y ahí afuera están los que me han envenenado por orden de Napoleón"*. La bella Emperatriz Carlota había perdido la razón, estaba loca, llegó al extremo de que para dormir, víctima del delirio de persecución

esa noche se le tuvo que preparar un cuarto debajo de donde vivía el Papa, de allí fue a Miramar, donde había pasado sus días de felicidad con su amado Max, por último marchó para Bélgica, donde su padre la recogió, allí vivió nada menos que 61 años; los Imperios de Maximiliano, Napoleón III, y Austria Hungría desaparecieron; en 1927 falleció, muy viejecita, pero todavía recordando a su esposo. Cuando Maximiliano se enteró de todo, no sólo la lloró con toda su alma, no la olvidó jamás ni buscó otra esposa, se quedó aislado por completo.

Seguía la Bancarrota, crónica, el general Thun, jefe de los austriacos, le dijo a Maximiliano el 8 de julio, que en las cajas de la Aduana de Puebla había más de cien mil pesos y que sus hombres estaban cansados de pelear y no cobrar, que les faltaba de todo, y como no lo atendiese, abrió las cajas y se cobraron lo que les debía. Thun se vio obligado a renunciar por tal actitud, y la Legión Belga ante la noticia de la retirada de los franceses estaba insubordinada. Las tropas de Juárez, al conocer que los franceses iban a evacuar a México pasaron a la ofensiva y hasta en el Valle de México reaparecieron las partidas republicanas. La Aduana de Veracruz era la que podía mandar algo, pues Tampico, Acapulco, Mazatlán y otros puertos estaban bloqueados por tierra por el ejército republicano. Acusados de conspiradores fueron desterrados a Yucatán tres generales y doce civiles, más un cura, confiscándole sus bienes, pero se atrajo más el odio.

El 26 de julio provocó una crisis ministerial, Lacunza, Escudero y Somera salieron, se suprimió el Ministerio de Fomento y se agregó al de Gobernación, Friant, intendente del ejército francés fue nombrado para Hacienda y el Brigadier Osmont para el de la Guerra, aquello le atrajo el resentimiento de los Imperialistas que veían eran nombrados para tan altos cargos los extranjeros, habiendo entre ellos muchos más capacitados, y siguió cometiendo errores tras errores: nombró al cura Agustin Fischer, luterano alemán convertido al catolicismo, jefe de su Gabinete Particular y el 30 de julio entregó las Aduanas a los franceses, poco se le importaba que en Hacienda no tuviese un centavo, que no se pagasen sueldos, ni atenciones, que se le debiera a las once mil vírgenes y a cada santo un peso, que la miseria y el hambre reinase en su Imperio, con tal de seguir siendo Emperador y tener el apoyo de las bayonetas francesas; pero que chasco pasó cuando supo, que Bazaine cumpliendo las órdenes de Napoleón evacuaba a Monterrey, que TAMPICO bloqueada capitulaba el 7 de agosto embarcando la guarnición para Veracruz. Bazaine le dijo que se retiraba

de Mazatlán y Guaymas y que en Sonora y Sinaloa, los funcionarios imperialistas que lo habían ayudado vieran de qué modo podían escapar para quedar bien con Juárez; parece que se portaron bien, pues luego en el gobierno de Juárez hubo unos cuantos imperialistas, que al parecer se habían arrepentido. Entonces Maximiliano trató de reconciliarse con el Partido Conservador que lo había traído y él había humillado tanto. El 15 de agosto nombró a D. Teodosio Lares "amigo y agente del Arzobispo de México" Ministro de Justicia, luego lo hizo Primer Ministro; a Manuel García Aguirre lo nombró para Instrucción Pública; Teófilo Marin, a Gobernación; y Joaquín de Mier y Terán de Fomento, los cuales trataron de gobernar del modo más liberal, respetando las opiniones, la libertad individual, la ley de imprenta o sea la libre emisión del pensamiento y para atraerse el clero le devolvió los cementerios, y publicó un decreto por el que se embargaba los bienes de todos aquellos que vivieran fuera del Imperio o en territorio republicano. Ante la presión de los Estados Unidos, Bazaine obligó que los generales franceses que estaban en el Ministerio renunciaran a sus cargos de ministros y así el general Ramón Tavera fue nombrado para Guerra y Joaquín Torres y Larranzar para Hacienda. Para colmo, irritado Napoleón ante las palabras de Carlota que le había dicho en su cara toda su perfidia ya que no podía socorrerla, que se puso tan incómodo y ordenó a Bazaine que evacuase a México lo más pronto posible, que retirase las tropas a los puntos estratégicos, para irse reuniendo allí, rechazar cualquier ataque republicano y luego retirarse al punto de destino.

Maximiliano, cuando supo que Carlota, a quien amaba de todo corazón había enloquecido, se retiró al Castillo de Chapultepec muy afligido y allí pensó abdicar la corona e irse a reunir con su demente esposa; todos los traidores se asustaron pues sabían que Juárez no le perdonaría su acción; todo el Ministerio renunció, pero Bazaine los obligó a que siguieran en sus cargos. El 21 de octubre partió para Orizaba, escoltado por 300 húsares, y desde la hacienda de Zoquiapan y allí escribió dos cartas a Bazaine, la abdicación, y otra que rebocase el Decreto sanguinario del 3 de octubre, y cesasen las persecuciones políticas, pero se arrepintió y no mandó nada; en Ayotla, el General Castelnau, enviado por Napoleón para recibir la abdicación, no lo recibió y siguió para Orizaba a donde llegó el 27 de octubre, la política se había vuelto muy intrigante y todo era una serie de embustes, una de las cosas que más intrigó a Maximiliano fue la publicación por la prensa de Nueva York, la carta

que Eloin escribió desde Bruselas al Emperador y envió al cónsul mexicano en aquella ciudad, y como los americanos al único gobierno que reconocían era al de Juárez, fue éste quien la recibió y así se enteró Juárez de todo el proyecto, de que renunciase Maximiliano para poner otro gobierno.

El 3 de noviembre, de 1866 se efectuó en la casa de Bazaine una reunión de los Ministros y altos personajes, entre los asuntos estaba la evacuación del Ejército Francés en los comienzos de 1867, ocupando las autoridades imperialistas los sitios evacuados, dejando todo su material de guerra para que Maximiliano armase sus tropas; el capitán Pierrón informó a Castelnau el resultado de su entrevista con Maximiliano, el cual ya no volvería más a la capital, abdicando, pero tenían antes que llevarse a los legionarios austriacos y belgas y los inválidos y asegurarle el porvenir a la Princesa Iturbide, lo firmaron Bazaine, Castelnau y el Ministro de Francia, lo tratado por Maximiliano, pero éste los engañó, era muy bueno ser llamado Su Majestad Imperial, ser Emperador, para convertirse en un simple príncipe austriaco, ya que había renunciado todos sus privilegios para aceptar la corona de México. Su mamá le había escrito diciéndole que no se prestara a la petición de los franceses, pues su padre no le permitiría entrar de nuevo en Austria, y en cuanto al Ministro de Inglaterra le instó a que no saliese de México, Maximiliano decidió hacer frente al destino y morir como valiente antes que huir como cobarde.

El 1º de diciembre, en una proclama, Maximiliano anunciaba sus intenciones al pueblo mexicano de quedarse allí, se convocaría un Congreso en donde entrarían todos los mexicanos sin distinción de política el cual decidiría la forma de gobierno que se iba adoptar en el futuro. Los Conservadores no cabían de la alegría, quisieron sacar una manifestación, pero Maximiliano lo que necesitaba eran soldados y dinero, y como se formó la manifestación y llegara bajo los balcones del Palacio, fue Lares quien salió a dar las gracias pues Maximiliano no apareció. El 3 de diciembre supo Bazaine, por boca de Lares la decisión de Maximiliano de quedarse y pidiendo la entrega de las tropas nativas y del material de guerra. Napoleón escribió diciendo que podían irse todos los franceses que quisieran, como los belgas y austriacos y la Legión Extranjera. El 13 de diciembre, se publicó el Decreto Imperial creando tres cuerpos de Ejército Imperial, de el 8º Cuerpo, jefe general Ramón Miramón encargado de los Deptos. de California, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Nazas,

Durango, Nayarit, Jalisco, y Colima; el II (Márquez), Guanajuato, Michoacán, Querétaro, Toluca, Tula, Valle de México, Tulancingo, Tuxpan, Tlaxcala, Puebla, Iturbide, Guerrero, Acapulco, Veracruz, Oaxaca, y Tehuantepec; III (general Mejía) en Coahuila, Nuevo León, Matamoros, Tamaulipas, S. Luis de Potosí, Mathuala, Aguascalientes, Fresnillo y Zacatecas; el Comisario Imperial de Yucatán tendría jurisdicción sobre los departamentos de Campeche, Mérida, Laguna, Tabasco y Chiapas. Para las operaciones se destinaban unos veinte mil soldados. El Imperio estaba condenado a fracasar, los soldados de Juárez, ganaron las batallas de MIAHUATLAN, y LA CARBONERA, OAXACA tras un largo sitio se entregaba a Porfirio Díaz, la Fortaleza de PEROTE fue evacuada y el general Douay estableció su cuartel general en Puebla, las guerrillas infestaban el Valle de México. Napoleón entonces trató de derrostrar a Maximiliano y formar un nuevo gobierno con Porfirio Díaz de Presidente, pero cuando éste supo tal cosa se indignó y no lo aceptó, pues para los Estados Unidos sólo había un solo Presidente y era D. Benito Juárez. Para hacer que se cumpliera el compromiso de evacuación, el 29 de noviembre entró en Veracruz el buque de guerra americano Susquehanna, con el general Sherman, el de la "Marcha al Mar" y Mr. Campbell, pronunciando los festejos que se hacían por la determinación de Maximiliano de no abdicar.

Reinaba la división entre los Imperialistas, decía el Gen. Castelnau, que los Conservadores eran los que más querían la ruina del Imperio; L. Estafette le decía a Maximiliano en una carta abierta, que desconfiara de esos que le juraban que darían por el Imperio sus vidas y haciendas, pues tan pronto ellos se retiraran, los Republicanos los barrerían, que abdicase la Corona, antes que se le convirtiera de espinas.

Llegó el año trágico de 1867, hace ahora un siglo, Maximiliano lo pasó en PUEBLA y allí fue felicitado por todos sus falsos aduladores deseándole un Feliz Año Nuevo, de aquel que sólo le quedaban seis meses de vida. El Partido Conservador se había desacreditado ante el mundo, por ser traidor a su Patria, mientras que el Republicano, contaba con el apoyo de México y del gobierno de los Estados Unidos; llevaban cinco años defendiendo la Independencia de su país, tenían un ejército veterano y aguerrido que había derrotado las tropas Francesas e Intervencionistas en multitud de combates y había liberado la mayor parte del territorio. Bazaine, con quien tuvo una larga entrevista, le aconsejó que

abdicara y se fuera con ellos, pues como los Estados Unidos no querían aquel gobierno, más tarde o más temprano caería.

El lunes 14 de Enero de 1867 se reunió la Junta Palaciega, a la cual Maximiliano como era su costumbre, no fue, era un despreocupado, y allí se puede decir que se firmó su sentencia de muerte. El Ministro de Gobernación leyó la lista de los departamentos fieles y dijo que los ingresos eran de 11 millones de pesos, y si llegaban a ganar la guerra serían 33 millones; el Ministro de la Guerra dijo contaba con 26,000 hombres para hacerle frente a las cuadrillas de bandidos y ladrones que seguían a Juárez; habló Bazaine, el más autorizado, y ésta fue la única vez en su vida que fue sincero, dijo todos los males que iban a ocurrir con una visión profética, y aconsejaba a Maximiliano, que por su honor y grandeza, abdicase y se fuera; los Ministros votaron por la guerra de pacificación y Maximiliano quedó abandonado a su suerte. Bazaine se había incautado de la Aduana de Veracruz y los comerciantes tenían que pagar dobles impuestos, cundiendo el descontento. En la capital, el general Márquez seguía procediendo como en la Guerra de la Reforma, a la fuerza reclutaba en las calles a los hombres, y a los que no querían pagar los impuestos, les forzaba sus cajas de caudales y se robaba todo el dinero. Para colmo del desorden que había, D. Pedro Garay, prominente del Partido Liberal, tenía un salvoconducto de Bazaine, y Márquez lo hizo detener; lo supo el Gen. Maussion, comandante militar de la capital, y mandó a buscar a José Ugarte, Director de la Policía, para que lo soltase, dio evasivas, y lo detuvo hasta que Garay fuese puesto en libertad.

Cuando Bazaine lo supo, trató el asunto con Márquez, y con el mismo Maximiliano, y como no le hiciesen caso y tuvieran un salvoconducto dado por EL, que representaba a Napoleón III como un papel cualquiera; mandó un Ayudante con una columna de infantería al Ministro de la Guerra diciéndole que si no libertaban a Garay ellos se tomarían la ley por sus manos, de ese modo se le hizo caso y Garay quedó libre llevándose para su hogar en Buena Vista, para ver quien iba allí a molestarlo. Hubo luego rozamiento entre Bazaine y los Ministros, por lo que éste escribió a Maximiliano diciendo que no quería tener más relaciones con ellos, que lo estaban engañando, y que se fuera con él, pues a mediados de Febrero se retiraría de México, Maximiliano le contestó diciendo que no quería saber más de él ni tener relaciones de ninguna especie. Bazaine por su parte, se puso en contacto con los republicanos y hubo un canje de prisioneros, todos los franceses juraron que habían sido bien

tratados por su contrario; el Gen. Riva Palacio, Jefe de Operaciones en Michoacán, le escribió a Bazaine, que sus tropas no serían molestadas en su retirada a los puertos del Pacífico o hacia la capital. El 15 de Enero por la tarde entró en la capital el General Castagny con los últimos soldados franceses y al evacuarla, destruyendo balas y arrojando a las acequias la pólvora. El 5 de Febrero, al amanecer fue arriada la Bandera Francesa del Palacio de Buena Vista y a las nueve de la mañana, Bazaine, al frente de su Estado Mayor y las bandas de música tocando La Marsellesa, por las calles de Corpus Christi, San Francisco, Plateros, Plaza de Armas, Flamencos, Porta Cele y Jesús; inició la retirada de la capital, Maximiliano, cuando vio pasar al último francés, exclamó: ¡En fin, heme aquí libre!

Juárez atacando con brío fue haciendo pedazos al Imperio, y si bien, Miramón en una última contraofensiva tomó a ZACATECAS, fue completamente derrotado en la batalla de SAN JACINTO, perdiendo cañones, banderas y su material de guerra, un oficial y 103 soldados franceses que cayeron prisioneros fueron fusilados "como filibusteros", pues ya se había retirado el Ejército Francés de México. Maximiliano estaba indeciso, entonces Lares, le aconsejó que se quedase con ellos hasta el fin, y que para evitar que la capital sufriese los horrores de un sitio, era preciso marchar hacia el interior y debería *Maximiliano ir a Querétaro y organizar allí la reconquista, pues tenía muchos simpatizadores en aquel lugar.*

El 11 de Marzo de 1867 salía de Veracruz en el Souverain el Mariscal Aquiles Bazaine con el último soldado francés, México quedó a merced de las tropas republicanas. El memorable miércoles 13 de Febrero de 1867 salió Maximiliano para QUERÉTARO, a meterse en una trampa, de allí saldría cadáver dentro de cuatro meses y seis días.

Veamos ahora las operaciones militares:

XXIII.—CAMPAÑA DE 1865. COMBATE DEL ESPINAZO DEL DIABLO

El General Corona, con 300 Republicanos mal armados, trató de detener en este lugar a la columna francesa de Garnier, compuesta del 18º regimiento de cazadores de a pie, el 51º de Línea y una sección de artillería, tropa veterana de la guerra de Crimea, el domingo 1º de Enero

de 1865, se efectuó el combate, durante tres horas se peleó con furor, flanqueadas las posiciones republicanas, fueron derrotados, Corona, cercado por el enemigo, antes de caer prisionero se lanzó a un barranco y escapó, Garnier hizo fusilar allí a los 14 prisioneros tomados.

XXIV.—COMBATE DE VERANOS

Corona le costó trabajo pero reunió sus fuerzas, supo que el General Castagny, con unos 3,000 hombres salía de Durango escoltando un convoy, pero cometió el error de seguir su marcha y dejar en VERANOS, pueblo del distrito de Mazatlán, Sinaloa, 150 soldados del VI batallón de Cazadores de Vincennes y 50 arrieros armados para cuidar el convoy. Los franceses guardaron sus mercancías en la Iglesia y en una Casa Grande, construyendo reductos en la orilla pantanosa alta del río. A las 8 P.M. del martes 10 de Enero, mientras tocaban retreta fueron atacados por los mexicanos, los franceses se retiraron a la casa grande y a la iglesia ofreciendo desesperada resistencia, pero fueron aniquilados, 3 oficiales, 57 soldados y 40 arrieros quedaron prisioneros, capturando en metálico \$ 10,000 que ingresaron en el Tesoro Republicano, además de víveres, un consejo de guerra condenó a todos los prisioneros a muerte y en El Pozo Hediondo, todos fueron ahorcados.

XXV.—LAS ATROCIDADES DE LOS FRANCESES

El General Castagny estaba rabioso al ver que por segunda vez, cerca de VERANOS, había sido derrotado y muerto el Conde de Montholón, se retiró a Mazatlán y desde allí expidió un decreto de guerra a muerte contra las "gavillas de malhechores", así como que sería indulgente con los buenos. En Mazatlán nadie quería aceptar cargos imperiales y en su odio a los pueblos mandó quemar las fincas La Noria, El Presidio, El Castillo y La Emboscada, el sábado 11 de Febrero, entró en CONCORDIA, mandó encerrar a todas las mujeres de la población en una casona, y allí fueron violadas hasta que todos los soldados hubieran acabado, luego mandó quemar el pueblo, el Rancho de ZOPILOTE y los pueblos de TAMARINDO y MATATAN sufrieron igual suerte. Los mexicanos odiaban a los que instauraban el Imperio del Pillaje y la Destrucción.

XXVI.—LA TOMA DE OAXACA

El General Porfirio, que luego fuera uno de los dictadores que gobernaron a México, era un buen patriota, y Oaxaca, su cuna, era una afrenta para los franceses que habían gastado 1.866,000 francos en expediciones infructuosas, entonces Bazaine determinó tomarla a cualquier precio y marchó contra la plaza con dos batallones del 3º de zuavos, 12 Compañías de la Legión Extranjera, 1 Co. Zuavos montados, tres escuadrones de caballería francesa del general Lascours, 4 escuadrones imperialistas, 4 secciones de artillería de montaña, 1 Co. de ingenieros y 1 batallón de infantería ligera, de Africa. El sábado 4 de Febrero comenzó el bombardeo, en la plaza reinaba el disgusto y hubo muchas deserciones al campo francés; Porfirio Díaz pidió capitulación el jueves 9, no concediéndola Bazaine. Entonces, acompañado de dos coroneles se presentó a Bazaine y le dijo que ya en la plaza no había defensores, pidiéndole sólo clemencia para sus compañeros y su ciudad natal. Bazaine le dijo que si antes se hubiera puesto bien con el gobierno, ahora no sería juzgado por el delito de alta traición por hacer armas contra su soberano; Díaz dijo que nunca había tenido soberano y que combatiría a los enemigos de su patria.

Así cayó Oaxaca, Díaz y los demás fueron llevados prisioneros a Puebla.

XXVII.—DERROTA Y MUERTE DEL COMANDANTE MARECHAL

En la Huasteca y en el Estado de Veracruz las guerrillas le causaban mucho daño a los franceses, hasta la Guardia Rural de Alvarado se incorporó a ellos. Maréchal con 100 austriacos, 120 egipcios, y veinte caballos salió para dominarlos, el domingo 26 de Febrero, tomó a TLA-LISCOYAN y la posición del COCUISTE tras sangriento combate, los mexicanos se retiraron al CALLEJON DE LA LAJA y al ir a atacarlos allí el jueves 2 de Marzo encontró la derrota y la muerte, había sido un militarote cruel y sanguinario que asesinó a muchos patriotas.

XXVIII.—SUMISION DEL GENERAL ECHEGARAY AL IMPERIO

La campaña del coronel francés en Morelia era muy activa, Du Preuil con el 81 de línea derrotó el martes 31 de Enero en APACINGAN a la guerrilla de Romero que cayó prisionero con 170 hombres, llevados a México todos fueron fusilados. El General Miguel María EcheGARAY se sentía impotente ante las guerrillas de Rojas, Simón Gutiérrez y otras que con el disfraz de juaristas eran unos bandoleros consumados. Por lo tanto le escribió al General Oronoz en Colima, y como éste sólo le dijo que entregasen las armas y se retiraran a sus casas sin ningún compromiso se sometió a las autoridades del Imperio.

XXIX.—VICTORIAS REPUBLICANAS EN EL NORTE

En Abril de 1865 Bazaine disponía de 28,000 franceses, 20,000 Imperialistas, 8,500 Guardias Rurales, 6,000 austriacos y 1,300 belgas; nada podían hacer contra las guerrillas mexicanas. El General Escobedo, con sólo 26 hombres tomó a LAREDO el 7 de Febrero en la frontera con los Estados Unidos, y el 5 de Marzo atacó a PIEDRAS NEGRAS con 300 hombres retirándose al saber que venían los imperialistas de López, en GIGEDO, villa del distrito de Río Grande en Coahuila, Tabachinoski cayó en una emboscada y murió con todos los suyos, 200 franceses perecieron en aquel desastre, los que no murieron quedaron prisioneros.

Negrete saliendo de San Fernando ocupó a SALTILLO el 9 de Abril; los Imperialistas evacuaron a MONTERREY y la ocupó Negrete; el coronel Pedro F. Méndez, tras 19 días de sitio tomó a CIUDAD VICTORIA abandonándola días más tarde. El mismo día con 300 mexicanos tomaba a PIEDRAS NEGRAS, en la frontera con Texas, la guarnición la evacuó y se puso al servicio de los Confederados. Bazaine quiso copar a Negrete en Saltillo, pero en el combate de LA ANGOSTURA la columna de Jeanings de 1,500 franceses con dos cañones rayados de a 12 y dos de montaña fue derrotado el 1º de Junio, Negrete se retiró en buen orden ante la superioridad numérica del enemigo.

XXX.—LOS COMBATES DE TACAMBARO

En Sinaloa la suerte de las armas era adversa a los republicanos, derrotados en JACOBO, GUAJICORI, EL ROSARIO y otros puntos, entonces el General Corona le avisó al General Guzmán y otros jefes que simularan pasarse al Emperador Maximiliano para evitar su destrucción; pero en el Estado de Michoacán era al contrario: Arteaga el 7 de Marzo tomó a TACAMBARO DECOLLADOS, o sea Tacámbaro, mientras que Valdés lo hacía con Zitácuaro. Tacámbaro tenía gran importancia estratégica, y fue recuperada por el coronel imperialista Méndez que dejó de guarnición 120 belgas y 100 Imperialistas (mexicanos traidores que servían a Maximiliano), pero otra vez la atacaron los republicanos y la quemaron; otra vez fue guarnecida con 4 Compañías Belgas y un escuadrón de caballería Imperialista; Régules la atacó el 11 de Abril y tras cuatro horas de porfiado combate obtuvo una gran victoria, murieron 7 oficiales y 20 soldados belgas, mortalmente herido capituló el mayor belga Tydgat quedando prisioneros 210 belgas e imperialistas, Régules los trató bien; la Emperatriz ordenó a De Porter que hiciera algo por sus belgas y el 20 de Abril la recuperó, libertó a los heridos e hizo 20 prisioneros, que se fugaron; en Julio, volvió Arteaga a ocuparla, pero el Barón Van der Smeisen, sus legionarios belgas y los Imperialistas de Méndez, la recobraron después de derrotar en las afueras a Arteaga que tuvo 300 muertos y heridos, 175 prisioneros, 6 cañones y mucho material de guerra, la Emperatriz lo premió con el cargo de Comandante Superior de Morelia, que era una especie de reyezuelo, y a Méndez igual cargo en Michoacán.

XXXI.—LA RETIRADA DE JUAREZ A PASO DEL NORTE

Bazaine, al ver que los Estados del Norte habían ganado la guerra, pensó que le declararían la guerra al Imperio Mexicano y para evitarla mandó una expedición para que tomase a Chihuahua, capital del Bénérito D. Benito Juárez y obligarlo a abandonar a México.

El general francés Briancourt el 1º de Julio salió de México con tres batallones de infantería, dos escuadrones de Cazadores de Africa y cuatro secciones de artillería, en total 2,500 hombres, el 8, por el vado de Torreón pasó el Nazas, el general Ruiz, acampado en Parral se retiró a Santa Rosalía; Aguirre al desierto y Ruiz, a quien el rio San

Pedro lo tenía detenido en Santa Cruz de Rosales clavó la artillería, lanzó al agua las municiones, destruyó el material de guerra y a nado, pasó el río con sus tropas, mientras que Villagrán con 500 hombres y 4 cañones se retiraba a las sierras; Juárez ordenó la evacuación el sábado 5 de Agosto marchando hacia PASO DEL NORTE, que cambió su nombre por Ciudad Juárez; el martes 15 entraron los franceses en Chihuahua en medio de un gran silencio, Bazaine había fallado pues Juárez se quedó en territorio nacional; pero en un informe de Lozoillon agregado al Estado Mayor de Bazaine el jueves 21 de Septiembre, dijo que Juárez se había retirado a Santa Fe de Nuevo México, abandonando el territorio mexicano, dando origen al sanguinario decreto del martes 3 de Octubre. Chihuahua fue evacuada por Briancourt, el viernes 20 de Noviembre volvió Juárez, el miércoles 9 de Diciembre tuvo que evacuarla al acercarse los franceses de Billot, que el 31 de Enero de 1866 la evacuó, el 25 de Marzo la atacó Luis Terrazos, casi todos sus defensores se pasaron a Juárez, el 17 de Junio de 1866 Juárez volvió a establecer aquí la capital, hasta el fin de la guerra. Por un decreto se prorrogó los poderes hasta que ganada la guerra entregara la presidencia al que eligieran los mexicanos en sus elecciones; por otro se condenaba por abandono de servicio al Presidente de la Corte de Justicia, general González Ortega, el Héroe de Puebla, que cegado por la ambición política desertó de la causa noble de su patria.

XXXII.—DERROTA DE ALAMOS Y MUERTE DEL GENERAL ROSALES

En el Estado de Sonora no iban bien las cosas para los republicanos, después de la derrota de Pesqueira en LA PASION el 22 de Marzo, brotó la traición y muchos cabecillas se levantaron en armas proclamando al Emperador Maximiliano; Pesqueira, atacado en URES, desde el 13 al 31 de Julio, evacuándola con 400 hombres, los cuales se dispersaron en MOLINOTE, teniendo que refugiarse en Arizona quedando los rebeldes traidores dueños del Estado; cometieron muchos atropellos con los republicanos, muchas familias de Arizpe y Matapé por ser muy republicanas las transportaron a URES donde abandonadas a su suerte murieron de hambre. Los habitantes de ALAMOS le rogaron al General Rosales que fuera a socorrerlos, y el 2 de Agosto salió de Sinaloa, la Quinta Columna había minado la moral de las tropas que desertaron por centenares, cuando llegó a ALAMOS, el 23 de Septiembre, sólo contaba

con 210 hombres, muchos reclutas. Almada atacó la plaza con dos mil infantes Imperialistas. Rosales con sus escasos hombres formó el cuadro y resistió las cargas a la bayoneta hasta morir de cara al enemigo, con la espada en la mano, con él cayeron el Coronel Molina, el Tte. Coronel González y 80 oficiales y soldados. Los Republicanos guardaron luto, pues hasta sus mismos enemigos decían: "Era un hombre desinteresado a toda prueba, leal, valiente, activo y versado en el arte militar, deja en las filas del Partido Disidente un vacío que le sería difícil llenar, Justicia a los vencidos". Así publicaba el Estafette, el periódico que injuriaba a Juárez. Alamos quedó en poder de los Imperialistas hasta el 7 de Enero de 1866 que la recuperó Martínez.

XXXIII.—BLOQUEO Y TOMA DE MATAMOROS

El General Cortina quiso demostrarle a Juárez que su adhesión era cierta, y con las escasas fuerzas que contaba en Abril de 1865 la atacó y bloqueó, de allí quiso salir para Monterrey un convoy, pero fue batido teniendo 250 bajas. Cortina apretó el bloqueo y el que quería traer mercancías debía pagar, el viajero, tenía que proveerse de un salvoconducto. El Batallón de Extranjeros de 500 plazas que lo guarnecía quedó reducido a 257, teniendo que ser trasladado a Veracruz. Bazaine quiso socorrerla pero fracasó. Llegó el General Escobedo el 22 de Octubre, trató de tomarla, pero fue rechazado y el 14 de Noviembre se vio obligado a levantarla. Cortina continuó el bloqueo; el general imperialista Olvera fue a socorrerla con un convoy, pero en la sangrienta batalla de SANTA GERTRUDIS fue completamente derrotado (15 de Junio de 1866). Mejía celebró una capitulación con el General Antonio Carbajal, Gobernador y Comandante Militar de Tamaulipas y el 23 de Junio evacuó la plaza dejando 43 cañones de grueso calibre y embarcando para Veracruz, Escobedo y Juárez desaprobaron la capitulación, pero era ya tarde.

XXXIV.—LA EVASION DE PORFIRIO DIAZ

Llevado a Puebla, Porfirio Díaz, el capitán Reguera y el Licenciado Castellanos Sánchez se negaron a firmar el acta donde se le ponía en libertad si no tomaba más parte en la guerra, se negaron. El jefe francés los trató muy bien, y prometieron que hasta que no llegase el Conde de

Thun no tratarían de fugarse, en reciprocidad por el trato recibido. Cuando el conde austriaco llegó a Puebla desaprobó el trato que le daban y mandó a Díaz que le escribiese al General Lucas que tratara bien a los prisioneros franco-imperialistas, contestó que jamás propondría semejante cosa a los traidores a su patria. Cuando llegó la noche del 20 de Septiembre se fugó, espectacularmente, corriendo por las azoteas, perseguido de cerca por más de cien franceses encontró una escalera de cuerdas y llegó a la calle, dejando una carta para el caballeroso oficial francés que lo había tratado bien y otra desafiando al Conde de Thun en el campo de batalla. Pronto conocieron los imperialistas su energía: el 22 de Septiembre atacó a TEHUICINGO, el 23 derrotó en PLAXTLA a 150 Imperialistas; reforzado por el Coronel Segura y el Mayor Cano el 1º de Octubre sorprendió en TULCINGO a 500 Imperialistas de Visoso, les mató 40 y tomó muchos prisioneros y un rico botín.

XXXV.—SORPRESA Y FUSILAMIENTO DE ARTEAGA Y OTROS JEFES

Por el feroz decreto del 3 de octubre se declaró la Guerra a Muerte entre el Imperio y la República. Supieron los Imperialistas que en URUAPAN estaban reunidos los jefes Arteaga, Riva Palacio y Zepeda, el general imperialista Ramón Méndez salió con un ejército de Morelia el 6 de octubre para atacarlos; los republicanos dividieron sus fuerzas y se retiraron, siguiendo el general José María Arteaga con 1,200 hombres, principalmente infantes, por el camino de TANCITARO, ayuntamiento del Distrito de Uruapan, Michoacán. Méndez decidió atacarlo y emprendió una activa persecución. Creyendo que sus enemigos estaban muy lejos acamparon en SANTA ANA AMATLAN cuando a las dos de la madrugada del 13 de octubre fueron sorprendidos durmiendo, cundió la confusión y fueron completamente derrotados perdiendo armas, caballos y municiones. Quedaron prisioneros los generales Arteaga y Salazar; coroneles Jesús Díaz Paracho, Villagómez, Pérez Milicua, y Villada con 5 tenientes coroneles, 8 comandantes y gran cantidad de oficiales y soldados. Bajo un sol de fuego, fueron llevados a pie hasta URUAPAN, donde Méndez los hizo comparecer ante un consejo de guerra que los condenó a muerte; el 21 de octubre, cayeron ante un piquete formado por Imperialistas los generales Arteaga, Salazar, coroneles Díaz Paracho, Villagómez y Pérez Milicua. Estas ejecuciones causaron gran consternación entre los belgas prisioneros en TACAMBARO, pues pensaban que en

represalia a ellos les tocaría lo mismo, pero Juárez no era asesino, y por un tratado, el 5 de diciembre fueron cambiados en Acuitzco 7 oficiales y 180 soldados belgas y 9 oficiales Imperialistas, a Méndez lo ascendieron a General de Brigada.

XXXVI.—BLOQUEO Y TOMA DE MAZATLAN

Desde que Losada lo ocupó el 13 de Noviembre de 1864, Mazatlán era la más importante base militar y naval en el Pacífico, y desde allí salían las columnas enemigas a cometer atrocidades. El general Corona decidió bloquearla por tierra y atacarla continuamente hasta rendirla. En noviembre de 1865 estableció las líneas de bloqueo, nombró jefe de las fuerzas bloqueadoras al general Rubí que se instaló en LA CONCORDIA; como gran número de habitantes simpatizaban con Juárez, muchas veces los guerrilleros disfrazados como campesinos llegaban al pueblo a vender carbón o viandas y se enteraban de lo que querían; por mar tenían una flotilla de canoas armadas que hostilizaban la plaza. El 1º de Enero de 1866, Corona atacó a PALOS PRIETOS, para así poner freno al enemigo; el 18 de marzo salió de la plaza una columna franco-imperialista para romper las líneas del bloqueo, atacando al PRESIDIO, allí se libró una gran batalla los días 19, 20 y 21, siendo rechazados con grandes bajas. Lozada con dos mil hombres trató de liberar la plaza formando una operación combinada con una fuerza de 800 franceses y 500 Imperialistas, el 31 de marzo los franceses ocuparon a SIQUEIROS y Lozada el AGUACALIENTE, pero por no servir bajo un oficial francés de menor graduación se retiró a LA CONCORDIA; entonces Corona trató de evitar la unión de los franceses con Lozada. A las seis de la tarde del 1º de abril los mexicanos atacaron a CONCEPCION, la batalla duró hasta media noche, murió el general Gutiérrez y temiendo ser atacado por los franceses de Siqueiros se retiró.

El dos de abril Parra fue sorprendido en JACOBO por 500 Imperialistas a los que rechazó, así, Mazatlán seguía bloqueada. Lozada se retiró a Tepic. El vapor John L. Stephen fue fletado por los Imperialistas desde San Francisco de California con un gran cargamento para la plaza, pero el comandante Dana la abordó en el Cabo de San Lucas y llevado al puerto de LA PAZ (Baja California), cogiendo 25 cajas de fusiles, 22 de municiones, 11 de monturas, 4 de zapatos, 8 barriles y varias cajas de pólvora y la Correspondencia Imperialista; Corona, con el material

de guerra ocupado decidió apoderarse de la plaza. El 6 de mayo en CALLEJONES DEL BARRON corona atacó a una columna de 600 franceses y 200 Imperialistas siendo rechazado a costa del comandante, dos oficiales y 67 soldados enemigos, los que no supieron aprovechar la victoria sino que se retiraron a la plaza. Juárez creó el Ejército de Occidente del que nombró Jefe a Corona; tenía dos mil hombres de las tres armas. Al fin, al cabo de un año de bloqueo, los franceses evacuaron la plaza embarcándose; el general Hernández entró en la plaza para guardar el orden y fue recibido con júbilo, Sonora, Sinaloa y la Baja California quedaron libres, pues Lozada firmó un tratado de neutralidad política del Departamento de Nayarit hasta que se estableciese un gobierno reconocido en todo México.

Maximiliano, ante tantos desastres trató de crear un ejército que lo guardase; en el papel era una fuerza formidable de 50,000 hombres, de estos: 16,000 europeos, con 662 cañones. En Puebla y Molino del Rey había fábricas de municiones, pero el antagonismo entre franceses e imperialistas evitó que se consumara.

XXXVII.—CAMPAÑA DE 1866.—ASALTO A LA COMISION BELGA

El rey Leopoldo II mandó una Comisión a México para anunciarle al Emperador Maximiliano su ascensión al trono; el viaje se hizo sin novedad hasta la capital, pero al regreso ocurrió la tragedia, para demostrar a Europa lo inseguros que estaban los caminos, donde los guerrilleros juaristas dominaban los campos. El 4 de marzo, al llegar a RIO FRIO los belgas fueron asaltados por una guerrilla mexicana muriendo el Barón de Huart y heridos el general Dwyss, su ayudante Maréchal y el general Foury. En la iglesia de San Jerónimo, en la capital, se le hicieron solemnes honras fúnebres.

XXXVIII.—BLOQUEO Y OCUPACION DE ACAPULCO

El general Escobedo obtuvo una gran victoria en las LOMAS DE SANTA GERTRUDIS, (junio 14), donde derrotó por completo al imperialista Olvera que llevaba un convoy de doscientos carros, para la sitiada Matamoros, él pudo escapar con 100 hombres, tuvo 251 imperialistas y 145 austriacos muertos, 121 I. y 45 A. heridos, 858 I. y 43 A. prisioneros, perdió los dos cañones, los carros y las banderas, teniendo

Matamoros que rendirse. Los Republicanos tuvieron 155 muertos y 78 heridos.

ACAPULCO había cambiado de manos varias veces, ahora la tenían los Imperialistas (750) al mando del general Montenegro, que decidió sostenerla hasta el fin, en el puerto había un buque de guerra francés. Bloqueados por tierra, sufriendo hambre y privaciones, el clima ardiente de la costa hacía grandes bajas, más que las balas, Guaymas y Mazatlán se habían rendido, sólo en el Castillo de Acapulco seguía tremolando la bandera de Maximiliano. Cuando a fines de año se procedió a la retirada del ejército francés la plaza fue evacuada.

XXXIX.—COMBATE DE LA CORONILLA Y OCUPACION DE GUADALAJARA

Las cosas se iban poniendo mal para los franceses en el estado de Jalisco. El 10 de Noviembre de 1866, en el PASO DEL GUAYABO, a 16 leguas de Colima, el comandante francés Berthelin, titulado "*El Tigre de Jalisco*", que se jactaba de matar cuantos bandidos republicanos cogía, fue aniquilado con sus 40 verdugos franceses, evacuando el 12 de diciembre a Guadalajara, quedando allí el imperialista Ignacio Gutiérrez.

Los republicanos de Parra se vieron amenazados por fuerzas Imperialistas que pretendían cogerlo entre sus pinzas, pero se retiró a las Barrancas de Santa Clara, y habiendo sabido que la columna enemiga salida de Zapotlán, de 700 hombres descansaba en Las Cebollas, contramarchó y a las 11 AM, del 18 de diciembre en LA CORONILLA a un cuarto de milla de SANTA ANA ACATLAN los encontró, hubo un sangriento combate, los Imperialistas derrotados perdieron 150 muertos (135 franceses con su jefe de columna Sayan) y prisioneros el comandante francés Seré de Lanze con 372 hombres (10 oficiales y 101 franceses), y todo su material de guerra, se le perdonó a todos la vida, los Imperialistas evacuaron a Guadalajara y el 21 de diciembre, la ocuparon los republicanos, en medio de la mayor alegría de la población.

XL.—BATALLA DE LA CARBONERA Y CAIDA DE OAXACA

El general Porfirio Díaz, que luego fue Dictador de México, un Rey sin Corona, en la Guerra de Intervención fue uno de los más valientes defensores de la República, mantenía en el estado de Oaxaca una brillante

campana y en la batalla de MIAHUATLAN derrotó a los franco-imperialistas que perdieron 1 jefe, 20 oficiales y 427 soldados con todo su material de guerra, marchó a reforzar a su hermano Félix que sitiaba a OAXACA, los Imperialistas mandaron mil hombres de las tres armas en auxilio de la plaza, Porfirio Díaz le salió al encuentro y el 18 de octubre los encontró en LA CARBONERA, cerca de la ciudad donde se libró una sangrienta batalla, los Imperialistas fueron derrotados, 396 austriacos, húngaros y polacos quedaron prisioneros, con 4 cañones de montaña, 600 carabinas y municiones en abundancia, cuando los sitiados supieron el desastre, el 31 de octubre, se rindieron con la condición de que les perdonaran la vida.

XLI.—EL PROBLEMA DE MATAMOROS

El coronel Canales que gobernaba a Matamoros por Benito Juárez, se sublevó apoderándose de la plaza, siendo allí sitiado por el general Escobedo. El general Sedgwick, jefe del subdistrito militar del Río Grande con su Cuartel General en Brownsville lo invitó a conferenciar y le dijo que podría proporcionarle ayuda para recuperar la plaza, pero Escobedo declinó pues le dijo que iban a decir que los americanos estaban metidos en el conflicto. Hacía un mes que Canales estaba cercado y como estaba sin dinero le dijo a sus soldados que se buscaran sus pagas (noviembre 24), por lo que Sedgwick le intimó la rendición, Canales accedió con tal de que se les respetaran las vidas y propiedades de sus hombres y a la población. Ocupada la plaza por los americanos, Escobedo pensó atacar pero luego recibió un mensaje de Sedgwick diciendo que la iba a evacuar. Como no lo hiciera, el 27 de noviembre atacó a los rebeldes y cuando ya la tenía tomada se presentó un oficial americano con bandera blanca para decirle que podía ocupar las trincheras pero no la plaza porque estaba bajo la protección de la bandera americana; gracias a la intervención.

XLII.—LA PERDICION DE UN HEROE NACIONAL

El general González Ortega, a quien el pueblo veneraba como Héroe Nacional por su gloriosa defensa de Puebla, Presidente de la Corte Suprema y por la Constitución le correspondía sustituir al Presidente de la República en caso de muerte, enfermedad, o que se hubiese expirado su

término hasta que se hubiesen de celebrar elecciones. Como por motivo de la guerra no podían haber elecciones, los jefes de los ejércitos y el pueblo reconocieron Prórroga de Poderes, pero no González Ortega, que la ambición política lo cegó, llegó a la insubordinación y se fugó para los Estados Unidos, donde siguió manteniendo sus aspiraciones presidenciales. Los Republicanos temieron que Napoleón lo apoyara y entonces desatar una guerra entre Juaristas y Orteguistas, cuando Juárez supo lo que estaba tramando se lo comunicó a su Ministro en Washington, ordenándose su detención. El sábado 3 de noviembre de 1866 cuando González Ortega que iba en el vapor Saint Mary llegó a Brazos de Santiago, fue detenido por las autoridades americanas y no molestó más.

CAMPAÑA DEL AÑO 1867

XLIII.—LA RETIRADA DEL EJERCITO FRANCÉS

Napoleón III fue obligado por los Estados Unidos a que evacuaran a México, habían ganado la guerra civil, tenían un ejército veterano de un millón de hombres y una escuadra de buques acorazados que podían destruir toda la escuadra francesa, por eso, se vio obligado a mandar retirar a sus tropas. En noviembre de 1866 comenzó la gran retirada. El 26 de julio fue evacuada Monterrey; en agosto los estados de Sonora y Nuevo León; Bazaine había mandado ocupar la línea de Veracruz para tener la vía libre, los austriacos, envalentonados porque Bazaine estaba en Apan, el mayor Polak el domingo 14 de octubre quemó a Huauchinango, los republicanos se vengaron y el viernes 9 de noviembre un destacamento fue copado en Real del Monte y exterminado, retirándose de Pachuca y Real del Monte. La Fortaleza de PEROTE, guarnecida por los austriacos fue sitiada, Aymard la socorrió y dejó allí un batallón del 31 de línea; a fines del año volvieron a sitiarla, el viernes 4 de enero de 1867 fue evacuada, destruyendo Aymard los cañones que no se pudo llevar. Los franceses entregaban las plazas a los Imperialistas, que muy poco las podían conservar. Los Republicanos se mostraban muy activos, el guerrillero Fragozo llegó a Cuautitlán, a 4 leguas de México, causando pánico en la capital. Por último, reconcentrado en México, el martes 5 de febrero de 1867, Bazaine evacuó la capital, las bandas de música tocaban la Marsellesa, repicaban las campanas, pero el pueblo los miró indiferente. El 1º de Marzo llegó a Veracruz. Como Maximiliano no quería acompa-

ñárlas el lunes 11 de marzo salió Bazaine en el Soverain con el último soldado francés.

XLIV.—LA ULTIMA OFENSIVA IMPERIALISTA

El general Miramón quiso demostrarle a Bazaine, que con los pocos soldados que le quedaban podía sostener el Imperio.

El viernes 28 de diciembre de 1866, Día de los Inocentes, salió de México con 400 hombres de las tres armas, que le servirían de base para formar nuevos ejércitos y abrir la campaña en el interior, pero la pérdida de Guadalajara y San Luis de Potosí los ponía en lugar inferior; entonces Severo del Castillo salió de Querétaro para San Luis objetivo de Miramón, con dos mil hombres, el cual se había unido en León, con Gutiérrez levantando un cuerpo de 1,500 hombres; reunidos los tres emprendieron la última ofensiva destinada a salvar al Imperio.

Miramón ocupó a AGUASCALIENTES y con una marcha relámpago el domingo 27 de enero de 1867 tomaron a ZACATECAS tras un corto combate, Juárez y sus Ministros tuvieron que huir a caballo, estuvieron a punto de caer prisioneros, creyendo que Castillo estaba frente a San Luis pensó marchar en su auxilio para unidos batir a los republicanos, pero no pudo hacerse esta operación porque Liceaga había sido completamente derrotado, tomado GUANAJUATO, dejando 22 cañones y 300 prisioneros con grandes depósitos de municiones en poder de los republicanos huyendo hacia Querétaro. El general Escobedo al saber la caída de Zacatecas salió con 3,500 hombres, Miramón la evacuó el jueves 31 de enero para incorporarse a Castillo, pero en la batalla de la HACIENDA DE SAN JACINTO fue destrozado, obteniendo Escobedo un gran triunfo, Miramón sólo pudo escapar con algunos dragones, el resto del Ejército Imperialista quedó destruido todas las armas, municiones, trenes de aprovisionamiento, banderas, cañones, perdió 100 muertos y 800 prisioneros (103 franceses) y Joaquín Miramón entre ellos. Escobedo trató de hacer un escarmiento.

Sería un ejemplo para otros extranjeros que hiciesen armas contra México; así que considerados como bandoleros, el domingo 3 de febrero Joaquín Miramón y los 103 franceses fueron fusilados, aquella matanza llenó de espanto a todo México. Miramón (Miguel), pudo unirse con Castillo en Ojuela y emprender la retirada a Querétaro. El Gen. Anacleto Herrera y Cairo, trató de cortarle la retirada, Castillo lo esperó en posi-

ciones escogidas en LA HACIENDA DE LA QUEMADA, donde los esperó, el lunes 4 de febrero, cuando los vio se puso al frente de los suyos y atacó, pero fue derrotado y muerto, cuando Escobedo llegó, ya los Imperialistas, se habían retirado a Querétaro, guarnecida por el general Mejía. Había fracasado la ofensiva. Entonces el Partido Conservador hizo el mayor de todos los disparates, animó a Maximiliano para que saliese de la capital y marchase a Querétaro para desde allí organizar la resistencia, fue el suicidio del Imperio.

XLV.—LA RECONQUISTA DE PUEBLA POR PORFIRIO DIAZ

A principios de marzo Porfirio Díaz sitió en Puebla al general Noriega que tenía dos batallones imperialistas, con los cuales hizo una defensa heroica, el 22 de marzo le escribió a Márquez, que como lugarteniente general del Imperio (pues Maximiliano estaba ya en Querétaro), que viniese a auxiliarlo. Difícil problema el de Márquez, tenía que decidirse por uno o por otro, y en vez de marchar sobre Querétaro, lo hizo hacia Puebla, salió con tres mil hombres y 17 cañones, supo Díaz que venían socorros y decidió tomarla antes que llegaran. A las tres de la madrugada del martes 2 de Abril de 1867 se dio el asalto por todas partes, los Imperialistas pelearon valientemente, parte de la guarnición pudo huir hacia los cerros de Loreto y Guadalupe, el resto quedó prisionera. Los oficiales imperialistas Felonio Quijano y Mariano Trujeque fueron fusilados, a los demás se les perdonó la vida. El 4 de abril Noriega se rindió incondicionalmente. Díaz los dejó a todos en libertad de irse para sus casas o ponerse a las órdenes de Juárez.

XLVI.—LA DESASTROSA RETIRADA DE MARQUEZ

Cuando Márquez supo lo ocurrido trató de retirar a la capital el sábado 6 de abril; al poco tiempo fue atacada su retaguardia por dos mil republicanos, pero pudo defenderse bien gracias a su superioridad numérica: aquella retirada de Márquez se parecía a la de Mc Clellan cinco años antes, que después de haber estado a la vista de Richmond tuvo que emprender la retirada, perseguido por los Confederados y combatiendo continuamente. Márquez peleó en la HACIENDA TOCHAC contra la caballería mexicana, siguió su retirada y combatiendo; él, en la mañana del lunes 8 llegó a SOTOLUCA, donde el coronel Jesús Lalanne con

infantería y caballería trató de detenerlo para que llegase otras fuerzas y aniquilarlo, pero Miramón se puso al frente de una compañía escogida y dio una mortífera carga rompiendo el frente mexicano y escapando, llegó a la HACIENDA SAN LORENZO, cuando a las dos horas ya estaba recibiendo fuego de la vanguardia de Lalanne, poco después llegó el general Guadarrama y trató de evitar su retirada a Querétaro, que hubiera sido una ayuda para Maximiliano; Márquez entonces decidió regresar a la capital por el camino de Texcoco, a medianoche del martes 9 el coronel Wickenburg con una compañía de Húsares y bajo el fuego logró pasar una barranca y en la mañana del miércoles 10 pudo llegar a México; el Tte. coronel Kevenhüller que seguía al otro con su regimiento de Húsares se retiró a San Lorenzo creyendo que la otra compañía había sido aniquilada; Márquez a las 4 AM, del 10 emprendió la marcha por el camino de CALPULALPAN y las municiones por el de Otumba, atacado por todas las fuerzas mexicanas, tuvo que abandonar cañones y municiones y abriéndose paso a la bayoneta pudo el 11 entrar en México habiendo perdido todo su material de guerra. La suerte de Maximiliano quedó sellada.

XLVII.—SITIO, DEFENSA Y TOMA DE QUERETARO

Cuando el martes 19 de febrero de 1867 llegó a QUERETARO el Emperador Maximiliano con 9,000 hombres, entre los más valientes y 50,000 pesos en efectivo, no pensó que de aquella trampa donde el Partido Conservador lo había empujado, no iba a salir vivo. Fue día de alegría entre los Imperialistas, hubo un Te Deum en la Catedral y muchas visitas. Habiendo pedido auxilio, Lares le contestó desde la capital que sólo se le podrían mandar 8 obuses de 24, con 100 ó 150 balas por pieza, "pues no había más", y dos millones de balas de fusil, pero no había quién la llevara. Pues México estaba casi bloqueado por las guerrillas.

El general Corona al saber que Maximiliano estaba en Querétaro corrió para evitar se les fuera a ir e incorporando la caballería de los coroneles Franco y Bermúdez y la columna del Gen. Silvestre Aranda de tres mil hombres y diez cañones, logró tener 10,000 el sábado 9 de marzo de 1867 quedaban establecidas las líneas de sitio haciéndose cargo de todas las tropas el general Mariano Escobedo. A las diez de la mañana del jueves 14 de marzo comenzó el ataque a la plaza desalojando a los Imperialistas del JARDIN DE LA CRUZ, en la extrema derecha, pero

no les fue de gran cosa, pues el general Mejía, con sus lanceros los derrotaba en los cerros de SAN PABLO y SAN GREGORIO, aunque luego los recobró el general Antillón. Márquez aconsejaba a Maximiliano que rompiera las líneas sitiadoras y las guarniciones de Puebla y México tendría 20,000 hombres y 100 cañones para dar la batalla decisiva a los Republicanos; Mejía se comprometió llevarlo salvo a la capital aunque tuviese que abandonar todos sus efectos militares en su ruta a través de las montañas, Maximiliano estaba dispuesto a seguirlo cuando Rodríguez Arellano lo impidió, pues era ir en busca de la muerte, y entonces se fue Márquez a México, para que al frente de un ejército viniese a libertarlo, el 22 a media noche salió Márquez, mas nunca lo volvería a ver. El Gen. Vicente Riva Palacio llegó con 4,000 hombres más, y Escobedo deseando circunvalar la plaza por el lado del CIMATARIO. El domingo 24 se libró la batalla, Riva Palacio no pudo llegar a Casa Blanca, barrido por la artillería y fusilería, pero mandó la caballería que se enfrentó con la Imperialista. Al medio día se organizó la batalla sobre EL CIMATARIO, los Imperialistas llegaron hasta las trincheras de Casa Blanca, Mejía dio una famosa carga de caballería por el flanco izquierdo, murieron los coroneles republicanos Manuel Peña Ramírez y Florentino Mercado, quedando prisioneros 200, pero la plaza quedó circunvalada.

Fueron pasando los días, los 7,000 Imperialistas pasaron necesidades, se iban agotando los víveres y las municiones, Márquez no venía. El sábado 27 de abril, por la madrugada el general Miramón atacó EL CERRO DEL CIMATARIO, donde se libró la más sangrienta de todas las batallas del sitio; los Imperialistas desalojaron a los sitiadores de sus posiciones y les quitaron cañones, carros y municiones; el Gen. Corona ordenó al Gen. Rivera que se retirase con lentitud para evitar que atacasen la retaguardia de Jiménez y en seguida acudió con todas sus reservas a la HACIENDA DE JACAL donde el Gen. Manuel Márquez sostenía un porfiado combate contra los Imperialistas, el Gen. Guadarrama con Tolentino dieron una carga con 3,000 dragones logrando quitarles el botín tomado en la mañana. En LA ALAMEDA y CASA BLANCA 20 cañones vomitaban metralla contra los republicanos, Miramón subió con la infantería las faldas del CIMATARIO, Corona se le opuso y la pelea fue obstinadísima, Miramón tuvo que retirarse, la caballería los atacó y puso en completa derrota, eran las once de la mañana, en aquel día de sangre los republicanos perdieron 430 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, sólo la división de Márquez, pues los cuerpos de Jalisco y Michoacán quedaron diezmados; los Imperialistas también tuvieron pérdidas con-

no les fue de gran cosa, pues el general Mejía, con sus lanceros los derrotaba en los cerros de SAN PABLO y SAN GREGORIO, aunque luego los recobró el general Antillón. Márquez aconsejaba a Maximiliano que rompiera las líneas sitiadoras y las guarniciones de Puebla y México tendría 20,000 hombres y 100 cañones para dar la batalla decisiva a los Republicanos; Mejía se comprometió llevarlo salvo a la capital aunque tuviese que abandonar todos sus efectos militares en su ruta a través de las montañas, Maximiliano estaba dispuesto a seguirlo cuando Rodríguez Arellano lo impidió, pues era ir en busca de la muerte, y entonces se fue Márquez a México, para que al frente de un ejército viniese a libertarlo, el 22 a media noche salió Márquez, mas nunca lo volvería a ver. El Gen. Vicente Riva Palacio llegó con 4,000 hombres más, y Escobedo deseando circunvalar la plaza por el lado del CIMATARIO. El domingo 24 se libró la batalla, Riva Palacio no pudo llegar a Casa Blanca, barrido por la artillería y fusilería, pero mandó la caballería que se enfrentó con la Imperialista. Al medio día se organizó la batalla sobre EL CIMATARIO, los Imperialistas llegaron hasta las trincheras de Casa Blanca, Mejía dio una famosa carga de caballería por el flanco izquierdo, murieron los coroneles republicanos Manuel Peña Ramírez y Florentino Mercado, quedando prisioneros 200, pero la plaza quedó circunvalada.

Fueron pasando los días, los 7,000 Imperialistas pasaron necesidades, se iban agotando los víveres y las municiones, Márquez no venía. El sábado 27 de abril, por la madrugada el general Miramón atacó EL CERRO DEL CIMATARIO, donde se libró la más sangrienta de todas las batallas del sitio; los Imperialistas desalojaron a los sitiadores de sus posiciones y les quitaron cañones, carros y municiones; el Gen. Corona ordenó al Gen. Rivera que se retirase con lentitud para evitar que atacasen la retaguardia de Jiménez y en seguida acudió con todas sus reservas a la HACIENDA DE JACAL donde el Gen. Manuel Márquez sostenía un porfiado combate contra los Imperialistas, el Gen. Guadarrama con Tolentino dieron una carga con 3,000 dragones logrando quitarles el botín tomado en la mañana. En LA ALAMEDA y CASA BLANCA 20 cañones vomitaban metralla contra los republicanos, Miramón subió con la infantería las faldas del CIMATARIO, Corona se le opuso y la pelea fue obstinadísima, Miramón tuvo que retirarse, la caballería los atacó y puso en completa derrota, eran las once de la mañana, en aquel día de sangre los republicanos perdieron 430 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, sólo la división de Márquez, pues los cuerpos de Jalisco y Michoacán quedaron diezmados; los Imperialistas también tuvieron pérdidas con-

siderables, su único aliento fue el haberle quitado 20 cañones a sus contrarios. El miércoles 1º de mayo volvió a recrudecerse la lucha; el coronel Rodríguez atacó la HACIENDA CALLEJAS muriendo el coronel Carrillo con muchos republicanos que la defendían, mientras que Riva Palacio cañoneaba al CONVENTO DE LA CRUZ Cuartel General Imperial, el Gen. Ignacio Zepeda atacó a Rodríguez que murió de un tiro en el pecho e hizo retroceder a los Imperialistas a la plaza; el viernes 3 atacó Miramón otra vez las LINEAS DE SAN GREGORIO obteniendo algunas ventajas, pero el propio Escobedo los arrolló, muriendo los Ttes. coroneles Ceballos, Sosa y el comandante Franco retirándose los Imperialistas a la plaza, otra vez. La situación de Querétaro era insostenible, estaba perdida y también el Imperio. Reunido el Consejo de Guerra Imperial le hizo saber al Emperador Maximiliano que se debía atacar con todas las fuerzas, y si no era posible romper las líneas sitiadoras, entonces, destruir los cañones y municiones y abrirse paso a la bayoneta, la operación iba a efectuarse en la noche del martes 14, pero se dejó para la madrugada del miércoles 15, pues Méndez quería arengar a la oficialidad de la brigada. Entonces fue cuando Maximiliano comisionó al Cor. Manuel López Jefe del Regimiento de la Emperatriz para que arreglase de cualquier modo la rendición de la plaza, y que a las tres de la mañana dispondría que las fuerzas que defendían el Panteón de la Cruz se retirasen al Convento de la Cruz, que hiciera un esfuerzo cualquiera para apoderarse de ese punto donde él se entregaría sin condiciones. López, esa noche, obedeciendo las órdenes se presentó al general Escobedo, que no admitió otro trato, que la rendición incondicional, pues esas eran las órdenes de Juárez, López entonces le expuso que le dejaría la entrada franca por el Convento de la Cruz. El coronel López no fue traidor en ningún momento, así lo dio a conocer el general Escobedo, según se puede leer en el libro *México a través de los Siglos*, tomo IV, pp. 839-844.

A las dos de la madrugada del miércoles 15 de mayo de 1867, los republicanos ocuparon EL CONVENTO DE LA CRUZ y por allí fueron entrando y a las seis de la mañana todas las defensas exteriores estaban en sus manos, gran parte de la guarnición huyó hacia EL CERRO DE LAS CAMPANAS, mientras la artillería de Rocha aplastaba a los últimos defensores del Imperio. Las trincheras de CASA BLANCA fueron tomadas a la bayoneta, sus defensores desertaban y a los gritos de ¡Viva la Libertad! se unían a los Republicanos. Los artilleros después de disparar sus cañones y viendo que no podían detenerlos se unieron a ellos; un oficial con bandera blanca se presentó al general Corona para

decirle en nombre del Emperador que se rendía. Parado el fuego, Maximiliano bajó con sus generales del Cerro y le dijo a Corona que él era el responsable de lo pasado. Llevado ante el general D. Mariano Escobedo se quitó la espada y se la entregó, diciendo "yo soy su prisionero".

Así terminó aquel drama. A nadie se molestó, Escobedo publicó un bando donde se mandaba que los que habían servido a Maximiliano se presentaran todos.

El sábado 18 el general Méndez fue hecho prisionero, como criminal de guerra y autor de los fusilamientos de Uruapan, al siguiente día cayó ante el pelotón de fusilamiento. Un mes más tarde lo serían Maximiliano, Miramón y Mejía.

XLVIII.—LA CAIDA DEL IMPERIO

La rendición de Maximiliano en Querétaro fue el principio del fin del Imperio. Márquez seguía sitiado en México por Porfirio Díaz y Maximiliano le escribió para que capitulara a fin de salvar las vidas de los austriacos; Márquez entregó el gobierno de la plaza al general Tabera, sabía que era inútil resistir, se escondió con Ramírez de Arellano, Vidaurri, O'Haran y Lacunza (junio 19). Tabera pidió Parlamento y se le concedió un armisticio de 24 horas, que se rompió, pues el Gobierno sólo quería la rendición incondicional. El jueves 20 de junio comenzó el fuego de fusilería, los austriacos se retiraron al Palacio Imperial, donde flotó la bandera blanca, la capital se rendía y el viernes 21 hacía Porfirio Díaz su entrada triunfal en la capital de la nación observándose el más grande de los entusiasmos al ver a su Patria Libre, no se molestó a nadie; Díaz publicó un Bando para que se presentaran antes de 24 horas todos los que habían servido al Imperio, los Conventos se convirtieron en prisiones: el de Santa Brígida para los generales, Sta. Regina para jefes y oficiales del ejército, y el de la Enseñanza para los notables, consejeros, jefes de oficinas y comisarios imperiales. Vidaurri, acusado de muchos delitos no se presentó, por lo que hecho prisionero murió fusilado el 8 de julio. Veracruz, se rindió poco después. México había quedado libre, el Benemérito Presidente Don Benito Juárez, el lunes 15 de Julio de 1867, hizo su entrada triunfal en su capital, llegó por la Puerta de Belén, siguiendo por Paseo de Bucareli, calles Alameda, San Francisco, Plateros hasta el Palacio, tronaban los cañones, las bandas de música tocaban marchas guerreras, el pueblo bailaba de entusiasmo al ver retornar de nuevo al que

había salvado a su patria y libertando a México por segunda vez en su Historia.

La Guerra de Intervención, desatada por el ambicioso Napoleón III, con la ayuda de Belgas y Austriacos había sido ganada por Benito Juárez con el concurso de los mexicanos amantes de su patria, para ellos sea la gloria, como la deshonra y vergüenza eterna para los traidores vendepatrias, que se pusieron al servicio del Usurpador.

Napoleón III desprestigiado tuvo que cambiar de política. Tres años más tarde cometió la gran torpeza de declarar la guerra a Prusia, pensando que Austria, Dinamarca y el Sur de Alemania lo ayudasen, toda Alemania se unió alrededor de Prusia contra el agresor: el 2 de agosto de 1870 atacaba al destacamento prusiano de Saarbrücken y un mes más tarde tenía que entregarse como prisionero en SEDAN, el 4 de septiembre estalló la insurrección en París y el Segundo Imperio Francés se hundió.

XLIX.—EL PROCESO DE MAXIMILIANO

Capturada Querétaro, Maximiliano, Miramón y Mejía fueron conducidos a prisión e incomunicados y desde México ordenó a su captor Gen. Mariano Escobedo que se les juzgase de acuerdo con la Ley del 25 de Enero de 1862, artículos 6 al 11. Escobedo nombró fiscal al Lic. Manuel Aspiroz y escribano a Jacinto Meléndez de la 3a. Compañía del Batallón de Supremos Poderes, se acusó a Maximiliano de ser instrumento de la intervención francesa; provocar una guerra inútil con su escuela de horrores y crueldades; de destruir al Gobierno Republicano producto de la elección popular; aceptar la responsabilidad de un usurpador de la soberanía nacional; haber dispuesto con la violencia de la fuerza armada de las vidas y haciendas mexicanas; hacer la guerra a la República bajo la dirección de Jefe del Ejército Francés; las ejecuciones de prisioneros y patriotas, saqueos e incendios de pueblos en Chihuahua, Nuevo León, Michoacán, Sinaloa y Tamaulipas; hacer guerra de filibusteros trayendo extranjeros de países que tenían relaciones amistosas con México; haber firmado el feroz decreto del 3 de Octubre de 1865 declarando la Guerra a Muerte a la República y a todos los prisioneros hechos con las armas en la mano y al que los ayudase y de todo lo malo que había traído.

Maximiliano nombró de abogados defensores a los abogados Mariano Riva Palacio, Rafael Martínez de la Torre y Eulalio Ortega residentes en la capital, a los cuales se les otorgó un Pase para poder pasar las líneas militares y así pudo llegar a Querétaro el 4 de junio, donde estaba el otro defensor Jesús María Vázquez, como se concedieran 24 horas para el Proceso, Riva Palacio telegrafió a México a Lerdo de Tejada, que ese tiempo era muy corto y para el bien del honor nacional el juicio de Maximiliano debía de hacerse de acuerdo con todos los documentos legales y no como un simulacro de juicio; se le concedieron tres días, entonces se dividió el trabajo, Ortega y Velázquez se quedaron y los otros dos fueron a San Luis que era entonces la capital a ver a Juárez, pero no consiguieron el indulto, podía suceder que dentro de unos años quisiera regresar y provocaría otra guerra peor.

El jueves 13 de junio, a las ocho de la mañana se reunieron en el Teatro de Iturbide el Consejo de Guerra bajo la presidencia del Tte. coronel Platón Sánchez, vocales los comandantes capitanes José Vicente Ramírez y Emilio Lojero, capitanes Ignacio Jurado, Juan Rueda Auza, José Verástegui y Lucas Villagrán. El juicio terminó el domingo 16 siendo condenados a muerte Maximiliano, Miramón y Mejía. La Princesa de Salm Salm trató de comprar a los coroneles Miguel Palacios y Ricardo Villanueva, ellos la denunciaron por cohecho, siendo desterrada de allí con los Ministros Extranjeros, amenazando con fusilarlos si volvían. Como gracia especial les concedió un plazo de tres días para que arreglasen sus asuntos. Maximiliano y Miramón escribieron cartas despidiéndose de sus familias.

L.—EL FUSILAMIENTO DEL EMPERADOR MAXIMILIANO

A las seis de la mañana del miércoles 19 de Junio de 1867, una división de cuatro mil hombres formó el cuadro al pie del Cerro de las Campanas al pie del llano que mira al noreste. A las siete y cuarto de la mañana llegaron los acusados en tres coches y penetraron dentro del cuadro, formado por sargentos del 1º de ligeros. Maximiliano le dio una onza de oro de veinte pesos a cada sargento indicándoles que tiraran al corazón, luego dijo: *"Mexicanos, voy a morir por una causa justa, la independencia de México. Que mi sangre selle las desgracias de mi nueva patria. ¡Viva México!"*

Miramón por su parte leyó esto: "En el Consejo, mis defensores qui-

sieron salvar mi vida pronto a perderla aquí, y cuando voy a comparecer delante de Dios, protesto contra la mancha de traidor que se ha querido arrojarme para cubrir mi sacrificio. Muero inocente de este crimen, y perdono a sus ejecutores, esperando que Dios me perdone, y que mis compatriotas aparten tan fea mancha de mis hijos haciéndome justicia. ¡ Viva México !”

Mejía dio una onza de oro a cada sargento, y cogió el Crucifijo y permaneció callado.

Dada la señal retumbó la descarga, se había cumplido la justicia.

Años más tarde, el sargento Blanquet, luego general, hizo esta declaración: “Tomada Querétaro, yo era sargento del 1º “Ligeros de Michoacán”, y me pasaron para la 1ra. Brigada de León al mando del Coronel Miguel Palacios, y se entendía en Capuchinos (prisión de Maximiliano) con la limpieza y el alumbrado. Cuantas veces lo vió, estaba abatido, a veces se paseaba. A Miramón lo veía sereno, pero contrariado.

“Días antes de la ejecución se ejercitaron en el tiro al blanco cinco sargentos 1os. y dos de 2a. al mando del capitán Montemayor, quien le ordenó que tiraran al corazón pues quería conservar el cadáver para embalsamarlo.

“Formados dos cuadros: uno grande, en contacto con el pueblo, y otro pequeño, donde estaba el capitán Montemayor y los seis sargentos. Cuando llegaron, entraron en el cuadro con Crucifijos en las manos y apoyados en sacerdotes. Maximiliano iba vestido todo de negro y lucía una faja azul en el chaleco, iba sin sombrero, avanzó majestuosamente hasta entrar en el centro del cuadro, donde se detuvo y esperó. Estaba algo pálido.

“Miramón, con su carácter de soldado, tranquilo, se colocó a la izquierda del emperador, hacía un alarde de firmeza. Mejía, con su semblante de enfermo, se colocó a la derecha. Maximiliano, viéndose en el centro con voz fina, le dijo a Miramón: *Ocupe mi sitio, es el lugar de los valientes*. En esos momentos, un niño vestido con elegancia rompió las filas y presentó a los reos tres vendas finísimas; pero ellos, después de estrujarlas, las devolvieron.

“El Capitán Montemayor dio las tres órdenes y dispararon los seis sargentos. Maximiliano, rompió con la mano derecha el botón del chaleco que comenzó a humear. En el suelo, caído, movía el pie izquierdo exclamando:

mando: "¡Hombre! ¡Hombre!". Ahora déle Ud. el tiro de gracia. Bien dado. Ordenó el Capitán Montemayor. Blanquet se lo dio de un modo magistral.

"Cuando desfilaron las tropas, unas damas enlutadas y llorosas se acercaron a los cadáveres y empararon sus pañuelos con sangre.

"Al llegar al cuartel se les cambiaron las armas antiguas por otras nuevas, y seis días más tarde los mandó a retratar el General Escobedo."

Hasta aquí el relato de Blanquet, sargento que llegó a ser general.

Este fue el episodio final de la Guerra de Intervención.

CAPITULO FINAL

Según Basilio Pérez Gallardo en su libro "Martirologio de los Defensores de la Independencia de México", desde abril de 1863 al 25 de junio de 1867, en que Juárez entró en México, dice que hubo 1,020 combates y los Republicanos perdieron entre muertos, heridos y desaparecidos o prisioneros 73,037 y los Imperialistas 12,209, parece que tomó estos datos de los partes oficiales imperialistas.

Según mi cálculo los fijo en 10,600 muertos, por su Patria, 15,000 heridos y 8,200 prisioneros, o desaparecidos.

Los Muertos Gloriosos por su Patria fueron: en el campo de batalla, los generales Comonfort, Rosales, Gutiérrez, y Anacleto Herrera y Cairo; los coroneles Luis Pedraza, Dagoberto García, Anacleto Correa, Molina, Manuel Peña, Florentino Mercado, y Rubio; tenientes coroneles Fortunato Alcocer, y González; jefes de partidas guerilleras: Jesús Mejía y Crescencio Morales.

Fusilados: Generales Ghilardi y José María Arteaga, comandante general Salazar, José M. Chávez gobernador del estado de Aguascalientes, los coroneles Diaz, Paracho, Villagómez, Pérez Milicua, Lorenzo Abato y Juan Vicente Martínez.

Los jefes guerrilleros: Floriano Bernardí, Baltasar Téllez, Jáuregui, Mendoza y Ramírez.

Asesinados: Gen. Ignacio de la Llave, los jefes Villanueva, Vega y Lora.

Por enfermedad: Generales Ignacio Zaragoza, héroe de Puebla e Ignacio Tapia.

Los deshonrados Imperialistas: Entre franceses, austriacos, belgas y mexicanos vendepatrias y traidores unos 12,700 muertos, 24,100 heridos y 43,900 prisioneros o desaparecidos. Murieron en batalla: los generales Ramón Méndez, Valdés y los franceses O'Haran y el Conde de Montholon; los coroneles Martín, Macario Silva, José M. Tranquilino Almada y los franceses: Tabachinski, Tydgat; los tenientes coroneles: Sosa; los comandantes: Franco y los franceses Berthelin, Foucaud, Maréchal, Mange, Lambert, Sayan y Testard; el capitán francés Danjou, el teniente Vilan y el ex jefe de la contraguerrilla de asesinos Stocklin.

Fusilados: Maximiliano de Hasburgo, los generales Ramón Miramón, Miguel Mejía, Méndez, Manuel Roble Pezuela, Refugio Tanori, y Domingo Molina. Los capitanes: Sebastián Corona y Jesús M. Pesqueira; tenientes: Friquet (francés), Toribio de la Torre, Salvador Almada, Abelardo Escalante, Patricio Cervantes, José Almada (de 16 años), Sacramento García, J. J. Alvarez, el subprefecto de Uruapan Isidro Paz; los jefes de bandoleros Joaquín Miramón, Febronio Ruijano y Mariano Trujeque y el Consejero Vidaurri.

México quedó arruinado y devastado, pero la mano vigorosa del excelso Libertador D. Benito Juárez en pocos años lo sacó a flote. El pueblo mexicano, y en especial los humildes, por quien él tanto luchó, lo reeligieron y en 1872 la angina de pecho lo llevó a la tumba, su alma pura y sin mancha fue a morar cerca del Trono de Dios.

[Trabajo dado graciosamente por su autor para su publicación].

La Ciudad de México a Principios del Siglo XIX

ASPECTOS ECONÓMICOS

Por *Don Manuel Carrera Stampa*

- 1.—*Panorama de la Ciudad.* 2.—*Abasto del Agua.* 3.—*Materias Combustibles.* 4.—*Abastecimiento de la leche.* 5.—*Introducción de la carne.* 6.—*Abastecimiento de cereales.* 7.—*Abastecimiento de pulques y aguardientes.* 8.—*Mercados y plazas.* 9.—*Tiendas y cajones.* 10.—*Tianguis cotidiano.* 11.—*Forma de hacer el abastecimiento.*

1.—PANORAMA DE LA CIUDAD

La ciudad de México, población con abolengo de capitalidad (19° 26' 05" lat. N. y 99° 07' 54" long. O.), iba creciendo a medida que las necesidades económicas de la Colonia y las actividades del virrey con su corte dispendiosa lo exigían (1).

La ciudad de México era la más populosa e importante de América durante la época colonial. Hacia 1772, tenía 112,462 habitantes; en 1790, 112,926; más tarde en 1792, 120,602; en 1804, 137,000; y en 1813 138,907. Su población por encima del estamento indígena y sus mezclas, era esencialmente burocrática, compuesta de cortesanos, de empleados de la Real Hacienda, la Aduana y de los numerosos tribunales; y de frailes, monjas y militares. Más tarde creció con los comerciantes. Era el centro espiri-

tual del Hemisferio Norte de este Continente, como Madrid lo era del vasto imperio español.

Había calles laberínticas con nombres curiosos: callejón de Salsipuedes, callejón de Mecateros, Tarasquillo, callejón del Sapo, de Sombrereros, callejón del Arco, de Cueritos, de Pajaritos, del Cebollón, de la Bizcochera, de Borquitas, característicos por su fealdad y sordidez.

La mayor parte del caserío era de tezontle, piedra, cal y canto; en los barrios abundaban construcciones de adobe, de barro y aún de carrizo. Había, dentro de lo que antaño constituyó la *Traza*, esto es, un inmenso rectángulo que comprendía el centro de la ciudad, edificios de gran notoriedad y exquisito gusto, conventos, colegios, iglesias y palacios o casonas de próceres y gente rica. Su arquitectura mostraba diversas influencias y estilos ricamente adornados. Entre estos edificios se contaban la morada del conde de Santiago de Calimaya, el palacio de los marqueses de Jaral, más conocido por el mayorazgo vinculado con el de San Mateo de Valparaíso, el del Conde del Valle de Orizaba, el del Conde de Heras y Soto, el del Marqués de Santa Fe de Guardiola, el del Conde de Regla, la morada del Marqués de Prado Alegre, la del Marqués del Apartado y otros.

Calles anchas para la época, eran Plateros, San Francisco, Santa Clara, Mirador de la Alameda, Moneda, Meleros, Seminario, Santa Teresa, Cordobanes; en ellas podían cabalgar hasta 10 jinetes de frente.

Había muchas plazas y paseos públicos, muy hermosos para aquellos tiempos: la Alameda, Santo Domingo, el Pradito de Belén, el Paseo de Bucareli y el famoso de la Viga o de la Orilla.

La higiene y salubridad dejaba mucho que desear en el México de entonces; las atarjeas impedían, hasta cierto punto, el paso de un lado a otro y despedían pestilencias. Prejuicios de la época, compartidos por nacionales y extranjeros, defendían la peregrina teoría de que el aire demasiado sutil de la altiplanicie se templaba con las inmundicias, y esto explica que se amontonasen basuras en las calles y mercados, que se veían llenos de lodo en verano y de polvo en invierno. La ciudad era accesible a las epidemias, en particular de las vías respiratorias y del tubo digestivo.

De noche, las calles de México eran lóbregas, apenas alumbradas por el farolillo de alguna imagen devota o de ciertas tiendas o mesones; o bien, por el pasajero fulgor de las linternas de alguna ronda de alguaciles o de las antorchas de pajes que escoltaban a damas o caballeros que retornaban a sus casas.

En el siglo XVIII se instalaron numerosos faroles, se empedraron muchas calles, y se cubrieron algunas atarjeas y acequias.

La vida del México de entonces era apacible. Desde las nueve de la mañana, en invierno, y las ocho en verano, trabajaban los consejeros, veedores, alguaciles, empleados, magistrados, escribanos y covachuelistas. Pero con el alba, las calles comenzaban a animarse con el repique de las campanas de los conventos y parroquias y con el desfile de caldereros, afiladores, panderos, cargadores y aguadores con sus esféricos *chochocoles* en las espaldas; lecheros y ordeñadores con sus vacas; sacerdotes y frailes; buhoneros y mendigos; caballos y carros; soldados en formación que marchaban a sus cuarteles; vagos, esportilleros, menestrales, sirvientes e indios tamemes cargados de mercadería.

Sonaba la voz estridente de las indias que vendina chichicuילות y patos de las lagunas, y pregonaban su mercancía cadenciosamente: "¡No tomarán chi-chi-cuilo-titos vivos...!" ; o la del cristalero, que parándose en las puertas de las casas y vecindades, anunciaba su presencia con un fuerte grito: "¡Cristal y loza fina que cambiarr...!" Por los ámbitos de la ciudad surgían los pregones más curiosos y absurdos; ofreciendo diversos objetos y utensilios, golosinas, dulces y comidas.

¿Cómo se surtía esta ciudad de todo lo necesario para su cotidiano existir? ¿Cómo se abastecía y cuáles eran las principales materias indispensables para su subsistencia? ¿Cuáles eran los centros de almacenamiento y de consumo? Esto es lo que veremos en seguida.

2.—ABASTO DEL AGUA

En todos los tiempos el abasto de mayor importancia para cualquiera ciudad ha sido el agua. Por dos grandes y sólidos acueductos se abastecía de ella la ciudad de México. El que pasaba al oeste de Chapultepec, se originaba en Santa Fe; más tarde se le agregaron los manantiales del Desierto de los Leones; constaba de 900 arcos de mampostería y ladrillo y recorría la calzada de la Verónica, allí había una hermosa fuente llamada de la Tlaxpana, llamada por el vulgo "de la música" o "de los músicos". Doblaba por la de Tacuba y continuaba por la calle de San Cosme (hoy Av. Melchor Ocampo, San Cosme, Puente de Alvarado y Avenida Hidalgo); terminaba en la caja distribuidora de la Mariscalá, en las bocacalles de San Andrés, Santa Isabel y Puente de la Mariscalá (hoy Aquiles

Serdán, Avenida Hidalgo y Tacuba). Empezó a construirse en tiempos del virrey Marqués de Montes Claros, de 1603 a 1607, y fue terminado en la administración del Marqués de Guadalcázar, en 1620. La fuente de la Tlaxpana, llamada de la Orquesta o de los Músicos por sus motivos ornamentales, surtía de agua, en parte, al pueblo de Popotla y a la villa de Tacuba.

El otro acueducto venía de los manantiales de Chapultepec, de la llamada Alberca Chica, a la salida de Chapultepec había una hermosa fuente que se conserva. Recorría la calzada de Tacubaya, Arcos de Belén (hoy Avenida Chapultepec y Arcos de Belén) y terminaba en la fuente del Salto del Agua (hoy Salto del Agua). Tenía 3,908 metros repartidos en 904 arcos de mampostería, concluidos definitivamente en tiempos del Virrey Dn. Antonio María de Bucareli y Ursúa, en 1779.

La clase de agua que corría por estos dos acueductos, se determinó: "gorda o gruesa" a la del segundo, por ser turbia y estar mezclada con barro y otras sustancias en épocas de lluvias, y "delgada" a la del primero, por ser cristalina.

La limpieza de ellos se hacían con serrín a partir del virrey Revilla-gigedo. Es de presumirse, que estaría muy desorganizada la repartición, a pesar de las *Ordenanzas de Aguas*. Se empleaban cañerías; los caños eran de plomo o barro, según las circunstancias.

Hacia 1710 el acueducto de Santa Fe daba agua desde el Bosque de Chapultepec hasta la Mariscala, a razón de 18 ó 19 mercedes; y mediante varios ramales, a los barrios de la Concepción, Santa María, San Lorenzo y el Carmen, a razón de 8 mercedes; y para los conventos de Santa Isabel y San Francisco, 65 mercedes, lo cual era notorio privilegio.

A mediados del siglo XVIII existían siete fuente públicas: la de Santo Domingo, la de Santa Ana, la de Santa Catarina, la de la Cerbatana, la de San Pedro y San Pablo y la de San Sebastián, y se surtía a 108 pilas y fuentes particulares.

Ya en 1806 la caja de la Mariscala surtía a 380 pilas y fuentes privadas y 72 públicas, con un total de 6,135 varas repartidas en 4 ramales diferentes, a saber: a) el ramal de San Francisco, con 122 fuentes particulares y 4 públicas, 1,342 varas; b) el ramal de Palacio con 43 fuentes particulares y 2 públicas, 1,458 varas de cañería; c) el ramal de San Lorenzo con 110 fuentes particulares y 7 públicas, 1,458 varas; y d) el

ramal de la Santísima, con 105 fuentes particulares y 4 públicas, 1,665 varas de cañería. Las fuentes públicas que surtían a la ciudad eran, siguiendo el mismo orden: las de San Francisco, la del Portal de las Flores, la de frente a Palacio y Portal de las Flores, la del Colegio de Niñas, las de la Plaza Mayor, la de la plazuela del Factor, la de la Plazuela de Loreto, las dos del Puente de San Jerónimo y Plaza de Santa Cruz, la de la Plaza de la Concepción, las tres de la plaza de Santo Domingo, la de la Plazuela de Santa Ana, la de la plazuela de Santa Catarina, la de la esquina de la Cerbatana y la de la plazuela de San Sebastián. Todas estas fuentes daban agua a la parte norte de la ciudad.

Por su parte, la Caja del Salto del Agua o de Belén, abastecía a 125 pilas y fuentes particulares y 4 públicas, con un total de 4,924 varas de cañería, repartidas en 3 ramales, a saber: a) el ramal de la Alameda con 11 fuentes particulares, y 2 públicas, 1,544 varas; b) el de la Merced con 66 fuentes particulares y 3 públicas, 1,968 varas; c) el ramal de San Pablo con 48 fuentes particulares y 6 públicas, 1,412 varas. Las fuentes públicas que surtían a la ciudad de "agua gorda" eran, en el mismo orden, las siguientes: la de la calle de Revillagigedo, la de la Candelaria, la del Puente del Blanquillo, la del Puente del Fresno, la de la Plazuela de la Paja, la de la plazuela de las Vizcainas, las de la plazuela de la Barata, la de San Salvador la de Monserrate, la de Regina y la de San Pablo.

En total, en 1806 eran 11,059 varas de cañerías, 505 fuentes y pilas particulares y 28 públicas. La distribución concedida a los particulares era, en principio, justa y equitativa, y estaba controlada por un Juez de Aguas que dependía del Municipio. Algunas tocinerías, panaderías, tiendas y boticas tenían las suyas propias, como la panadería de Horcasitas, la tocinería del Puente Nuevo, la botica del Hospital Real.

El mayor número de fuentes, por supuesto, estaba repartido entre los nobles, los conventos o los burgueses ricos, los comerciantes ricos, las oficinas públicas, y los baños públicos.

Los conventos tenían más fuentes, con excepción del Palacio de los Virreyes que tenía 9 fuentes, y la casa del Tabaco que tenía 4. El convento de las Capuchinas contaba con 4; el de Santa Clara y la Casa Profesa con 5 cada uno; el de Santa Isabel con 3; e igual número tenían cada uno de los baños públicos de la Misericordia, Tepuzan y Chicosatla de la Canoa.

Ricos burgueses como Rafael de Lardizábal y Uribe, Nicolás Icaz-balceta, Felipe Ontiveros y los Bassoco, tenían una llave cada uno. Los condes de Pérez Gálvez, de Santiago, de Casa Rul y los marqueses del Apartado, San Miguel de Aguayo, de Vivanco y otros muchos más, tenían también una llave cada uno. En cambio, la marquesa de Uluapa, el marqués del Jaral y el Mayorazgo de Guerrero disponían de 3 cada uno.

La gente humilde, el artesanado, la inmensa mayoría de la población miserable, se surtía del agua necesaria en las fuentes públicas ya aludidas. El aguador de cántaro o *chochol* constituyó uno de los oficios más lucrativos; se le pagaba por lo común 1 real por cada cántaro de agua que transportaba; a la vez representaba uno de los tipos del más puro sabor folklórico de entre los estamentos.

Las condiciones de salubridad bajo las cuales corría el agua y se abastecía la gente, eran prácticamente nulas. En vano fue que se dictaran medidas para llevar a buen término, periódicamente, la limpia de veneros, atarjeas, manantiales, se quitaran o removieran lamas, tierras, troncos, basuras y demás inmundicias. Inútil que se impusieran fuertes castigos a los infractores. Fue Revillagigedo quien mandó poner llaves a las cañerías, para tomar el agua, relativamente, limpia de suciedades.

¿Cuál era el total del agua que consumía la ciudad diariamente, o bien, anualmente? Carecemos de datos para señalarlo. Sí se sabe que el acueducto de Santa Fe surtía 2/3 del agua total y, el tercio restante, el acueducto de Belén. Es difícil también precisar qué cantidad de agua tenía derecho a usar cada fuente o llave particular.

La gente de la clase media, el artesano, y los más bajos estamentos de la población, se surtían en las fuentes públicas del agua necesaria para el lavado de su ropa. Existían mesones grandes y relativamente cómodos, que se veían concurridos siempre, y cuyos propietarios obtenían licencias del Ayuntamiento para dar servicio de agua y cobrar determinada cantidad por su uso; había también lavaderos públicos en los que corría con abundancia el agua, como el de Pescaditos, el del callejón cerrado de Dolores, el de la Misericordia, el de San Andrés, y la pila de Monserrate; el de la plazuela del Factor, el de los Arcos de Belén, llamado de Tanquito, y el de Zuleta, que en su mayoría usufructuaban los conventos. En ellos, el pueblo —la gente menuda sobre todo—, hacía sus ejercicios oblativos con las consiguientes protestas del vecindario.

Los más famosos baños públicos por sus servicios de vapor o temas-

cales, y de agua tibia, acaso fuesen los del convento de Santa Catarina de Siena, en la calle de la Misericordia (hoy República de la Argentina); los destinados a mujeres en la calle de la Cerbatana, y los del Rosario en el Barrio de la Santa Cruz; los de Pajaritos, los llamados del Padre Garrido, los de la Quemada, destinados a mujeres; los de la Encarnación, en la calle de la Canoa y Manrique; los de Tepozán, los de Tenespa, y por último, los de Juan Carbonero.

Todos ellos se hallaban sujetos a las inspecciones, visitas y Ordenanzas del Cabildo, que exigía ciertas medidas higiénicas, de pudor y moralidad, señalaba tarifas y demás.

El agua, tanto en sus funciones indispensables a cualquier régimen alimenticio, como en su aprovechamiento para las industrias y la higiene de la población, constituyó uno de los problemas de mayor importancia para el Cabildo, y del que, como es obvio, más arduamente se ocupó. Se estableció un Juez de Acueductos, con varios ayudantes, que conocía de todo lo referente a su conducción y repartición, sujeto a las severas Ordenanzas que en varias ocasiones se promulgaron y se modificaron para proteger el abastecimiento de la ciudad.

Esta situación perduró hasta fines del siglo XIX, como lo confirman numerosos testimonios, algunos de los cuales aparecen en la bibliografía general.

3.—MATERIAS COMBUSTIBLES

De vital importancia era para la ciudad la introducción y abastecimiento de materias combustibles, indispensables en cocina, ciertas industrias, hornos, hornacinas, fuelles y alumbrado privado y público.

De los grandes bosques que rodeaban al Valle de México: Desierto de los Leones, Serranía del Ajusco, cerros de San Miguel, Barranca de Guadalupe, cerros de Ixtapalapa, de Santa Catarina, Caldera, Xotepec, San Nicolás y Peñón del Marqués, cerros de los Pedregales, Lomas de Tacubaya, Belén, Santa Fe, Naucalpan y los Remedios, se traía leña, carbón, madera, troncos y vigas.

Estaba muy extendido el uso de la leña y el carbón; la primera para toda clase de industrias, hornos de panaderías y de velerías, fraguas y yunques, trapiches, alambiques y demás; se usaba también para alimentar chimeneas de casas particulares y conventos, y para el alumbrado. El

carbón era empleado, como hoy todavía por las clases pobres, en el cocimiento de los alimentos cotidianos. Las familias acomodadas usaban en sus portones uno o varios faroles; y cada tienda, cacahuatería, pulquería, fonda o bodegón, hospedería, mesón, vinatería, tendajón mixto, panadería o cajón de ropa, por disposición municipal debería alumbrar su fachada con un hachón, atizado con rajás de ocote, que producía una claridad pasajera mientras el comercio estaba abierto. En el siglo XVIII, y la costumbre continuó en el XIX, cada uno de esos comercios fue obligado a colgar un farol en las ventanas o balcones del exterior.

Hacia 1717 y años posteriores se usaron teas de brea formada con mechones de algodón, con las puntas torcidas en las esquinas; más tarde, se emplearon velas de "sebo prieto", colocadas en faroles de vidrio, distantes 25 varas uno de otro, como en Cádiz.

El conde de Revillagigedo mandó, en 1787, que con fondos del Ayuntamiento se construyesen, 1,128 faroles de vidrio con lámparas de hojalata, para aceite de nabo; y fueron colocados sobre postes de madera o "pata de gallo" de hierro, distantes 50 varas uno de otro. No se encendían en noches de luna; normalmente se apagaban a las 10 *post-meridiam*, hora en que debían de cerrar los comercios de comestibles y bebidas. Los guardafaroles o serenos vigilaban los comercios y las calles. Cada uno cuidaba 12 faroles; los encendía al toque de oración y desde las once de la noche, cada cuarto de hora, gritaba la hora que era y el tiempo que hacía: ¡Serenos, y todo en calma...!

El uso de otros aceites combustibles para las industrias debió de ser de alguna cuantía, pero no cuento con datos exactos (3).

4.—ABASTECIMIENTO DE LA LECHE

De los corrales o establos, situados en los barrios de la ciudad, o de los ranchos y las haciendas que la circundaban, se traían a los mercados, plazas y plazuelas, las vacas y las cabras necesarias para surtir al vecindario de leche; preciado líquido que desde siempre ha sido la base de la alimentación del hombre. En un principio venían en desorden por caminos y calles en derechura a las plazas más concurridas, y sus dueños y ordeñadores las acomodaban a su antojo. Más tarde se reglamentó la introducción, ordeña y venta de la leche. Al efecto se mandó que la ordeña se levantara a las 8 de la mañana y que se dejara limpio el paraje,

recogiendo lo que dejase el ganado en su tránsito; y que, además, si el lechero dejaba de abastecer 8 días consecutivos a sus clientes de costumbre, perdía la gracia de traer sus vacas y no podía traspasar ni transmitir a otro la licencia que le había otorgado el Cabildo.

Por toda la ciudad se dispersaban los lecheros con sus vacas y cabras, y, en ocasiones, burras, para proveer a su clientela. Los vecinos, desde temprano, formaban largas colas con sus jarras, vasijas y pozuelos, para que los ordeñadores los surtiesen; la leche se medía, para su venta, por jarras y vasos.

El número de vacas, en cada sitio, variaba según las exigencias impuestas por la demanda y la época. Unos ejemplos bastarán: el barrio de la Santísima era abastecido por José Ubaldo Romero y Bello hacia 1797, con ocho vacas; José Rodríguez con 6, surtía la Lagunilla; en 1802 Juan Fernández con 10 ó 12, la plaza de San Lucas o del Rastro; Antonio López, en 1784, tenía 12 y 14 vacas para abastecer la plazuela de Loreto; y, hacia 1812, Carlos Urdiñola, frente a la *fábrica de mujeres*, esto es, frente al Estanco del Tabaco, por la puerta que salían las trabajadoras, tenía 18 vacas.

Comunmente había un número irregular en las plazas de la Concepción de Tenexpa, la Lagunilla, San Pablo, Pacheco y el barrio del Hornillo. En las de San Lucas, la Paja y el Carmen; el Arbol, el Zopilote, Santa Catarina Mártir, el Agua Escondida y Monte Alegre; el Colegio de Niñas, Jesús, Regina y Villamil, así como en las rinconadas del Hospital Real y entrada del callejón de Rebeldes, en la de la plazuela de Jesús, en la de la calle del Apartado y en las calles y callejones de Santa Efigenia, fábrica de mujeres frente al cuartel de Dragones de España; en las de Celaya, de Monte Alegre y de San Andrés, en las del Hospicio de San Nicolás, San Felipe de Jesús, la Palma, Cocheras y de otras muchas, las vacas y sus ordeñadores surtían al vecindario hasta el toque de las ocho de la mañana, dado en la Iglesia Catedral. En esta época, eran más de 60 las licencias concedidas por el Cabildo para la venta y abasto de leche. El consumo total sería imposible señalarlo.

Anteriormente había existido un barrio denominado *de las lecheras*; desde la calle de Santa Cruz a la de Manzanares o Ave María, en el que naturales y españoles vendían la leche, pura o mezclada con agua y sin unidad de medida. Hacia 1539 el Cabildo había dispuesto, para evitar abusos, que la leche se vendiese por azumbres; es decir, por medida co-

nocida y no a ojo de buen cubero. Más tarde, se pobló el barrio por ser merced de María de Arriaga, mujer de Armando Ortuño, Escribano Real, lo que originó que los lecheros se trasladaran a otros sitios, plazas, plazuelas y rinconadas, hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX, tal y como queda descrito.

5.—INTRODUCCION DE LA CARNE

La carne ha sido siempre uno de los alimentos más preciados y básicos del hombre. El abastecimiento de la ciudad de México revestía un problema de difícil solución; en ocasiones dejó de introducirse y alcanzó altísimo precio.

El Cabildo concedía una concesión o contrato a un individuo particular para que abasteciera de carnes a la ciudad de México y pueblos de Guadalupe, la Piedad, Mexicalcingo, Xochimilco, Ixtapalapa, Chalco, Tlacumulco y Lerma. A tal individuo se le llamaba: *el obligado*. Hacía la distribución bajo la vigilancia del Ayuntamiento. El contrato de introducción, matanza y abasto se obtenía en pública subasta, al mejor postor; se utilizaba como unidad de peso la onza, (28.765 gramos), y de precio, el real (12½ centavos).

Para alimentar a los animales, el Cabildo proporcionaba al contratista pastos en dehesas y ejidos de su propiedad, cercanos a la ciudad, mediante condiciones que variaron con las épocas. Estos ejidos eran los de la Candelaria, Atlampa, Jamaica, Jocolotlán, del Rodea, Tequaquiapan, Aculco, San Lázaro, San Antonio Abad, de la Urca, de Almetela, del Medio, Xicotitlán, y los llanos y praderas a orillas de las calzadas de Vallejo y la Verónica.

El ejido de la Urca se arrendaba por 5 años en \$850; el de San Lázaro por \$700; el de Almetela en \$2,050; y el del Medio, por 3 años en \$1,435. Estos precios variaron según las épocas y las circunstancias.

La matanza comenzaba a las 3 de la mañana y la carne debería estar colgada en el matadero al tiempo de desollar las piezas. Las pieles quedaban en posesión del *obligado*.

Para el reparto y distribución de la carne existían desde 1747 ocho carnicerías, sin contar las del Rastro; cuatro componían la "carnicería mayor", situada en la Callejuela, es decir, la calle que corría de N a S,

al oriente del convento y hospital de religiosas de Betlemitas (hoy Avenida 20 de Noviembre) y abastecía el centro desde las casas del Ayuntamiento en la Plaza Mayor hasta San Bernardo. Las otras estaban en los barrios: una en la calle de Tacuba que abastecía al barrio de la Parroquia de la Santa Veracruz, San Hipólito, Santa María la Redonda y vecinos cercanos; otra, en la calle de Santa Catarina Mártir, que surtía el barrio de Santiago, el Carmen y vecinos cercanos; otra, en la calle Real de San Juan, sitio muy concurrido por ser entrada y salida principal de la ciudad, y abastecía el Barrio de Belén; y por último, la de la calle de Jesús María, que surtía a los barrios de la Santa Trinidad y San Gregorio.

Más tarde se aumentaron la del Carmen, la de la Pila Seca, la de la Aduana, la de San Pedro y San Pablo, las de las calles del Reloj, la de la Aduana Vieja, la de Santo Domingo y la de la esquina de Mesones y Regina, las del Puente Colorado y la de San Felipe de Jesús; es decir, hasta 18 en total, sin considerar las foráneas.

Cada año se empezaba a contar la obligación del abastecedor desde el Sábado de Resurrección. A los criaderos o hacendados de ganado menor se les daba preferencia en los repartimientos de "puestos" y "tablas" del rastro de San Antonio Abad. Tenían prioridad los ganaderos más antiguos; entre ellos, el marqués de Buenavista, Don Manuel Iriarte, que tenía las "tablas" números del 1 al 39. El conde de Casa López, la condesa de la Cortina, la marquesa de Guardiola, el conde de Valle de Orizaba, los marqueses de Aguayo y de San Pedro del Alamo, el conde de Valparaíso, don Tomás Domingo de Ochoa y don Francisco Chavarri, eran introductores de ganado en el siglo XVIII y principios del XIX.

No siempre hubo postores o arrendatarios para las carnicerías. En varias épocas estuvieron desiertas las "tablas" de las esquinas de la Pila Seca, Santo Domingo y Santa Clara.

El rastro de San Antonio Abad se hallaba en el antiguo barrio de Necatitlán, (hoy calle de Pino Suárez), en el sitio que ocupó el fuerte de Xoloc, azteca; estaba abierto de sol a sol.

El *obligado* pagaba cada año \$ 1,500 por las dos carnicerías y \$ 600 por cada una de las otras. Pagaba \$3 00 por la matanza de toros, \$ 2,150 para las carnicerías, \$ 2,900 por las pieles de carneros y \$ 100 al rastro de San Antonio Abad; una arroba (11.506 Kg.) diaria para los pobres de la cárcel y \$ 1,800 para el desagüe de Huehuetoca. El contrato duraba cuatro años. Del arrendamiento de las carnicerías se tomaban \$ 1,200 que

se repartían entre los regidores a título de "propinas de las carnicerías", vicio que don José de Gálvez quitó durante su visita en el siglo XVIII.

Fuera de las "tablas" y carnicerías había prohibición de vender carne de res o carnero, al por menor o mayor, en tianguis, accesorias y figones. Sólo las "indias mecateras" podían vender a ojo y sin peso, en las plazas, siempre que se surtieran con el *obligado*. Para abastecer las despensas de la gente rica y de los conventos, al principio, se transportaban las carnes a lomo de indio; en tiempos de Bucareli se dispuso que el transporte se hiciera en mulas o asnos, costumbre que perduró hasta muy entrado el siglo XIX.

Los criadores o hacendados pugnaban por introducir sus ganados enfrentándose a los intereses de intermediarios o acaparadores de pequeños rebaños, que en las jurisdicciones de Xalapa, Orizaba y Atenco compraban en los ranchos, 1,000 o más cabezas para sostener la competencia. En 1782 esta situación desventajosa para los grandes acaparadores, pero beneficiosa para el *obligado* se acentuó; llegaron a acaparar aquéllos hasta 20,000 cabezas, y hubo época en que uno o dos individuos tuvieron dos terceras partes de la producción total, y dieron al mercado la ley que se les antojaba. Para la matanza y distribución de las carnes se sujetaba el *obligado* a las Ordenanzas de Carnicería vigentes, que, como es obvio, iban siendo modificadas de acuerdo con el tiempo y las circunstancias.

Todas estas Ordenanzas, sin embargo, regularon que la carne ya fuese de buey, carnero, cerdo y demás, debería tener limpieza, buena calidad, sin podredumbre. Se prohibía vender bofes, corazones y menudencias en las "tablas", conjuntamente con las otras partes comestibles del cuerpo; debían venderse por separado y en reventa, por las calles y por medio de mozos. El nenepile, esto es: patas, panzas, quijadas y demás menudencias de bueyes y carneros, que se vendían en la Plaza Mayor por los braceros o nenepileros, ascendía a \$15,000 diarios, puesto que más de 20,000 artesanos, la plebe y la soldadesca, se alimentaban, comían y cenaban allí, según el dicho de don Ignacio Iglesias Pablo hacia 1788, en cierto informe que presentó al virrey Revillagigedo en su carácter de Juez de Plazas. Esta situación subsistió hasta el segundo tercio del siglo XIX.

También era muy apreciada la carne de liebres, conejos y aves. Se consumía una enorme cantidad de volatería, principalmente guajolotes y patos. Cálculase que todavía hacia mediados del siglo XIX, se consumían unos 500,000 patos anualmente, traídos de las lagunas.

Son escasos los datos acerca del consumo de carnes en la ciudad. Sin embargo, presento aquí los que he podido reunir:

TABLA I
Consumo de carnes
 1734-1803

Años	Carneros	Toros	Cerdos			
1734 - 1735	283 167	13 519	48 819			
1735 - 1736	284 556	16 175	53 254			
1736 - 1737	303 007	15 872	52 207			
1738 - 1739	262 643	99 741	48 906			
1734 a 1739	1 422 116	64 446	250 222			
Término medio:	284 422	12 881	50 044			

Años	Terneras	Toros	Carneros	Cerdos	Pavos	Gallinas
1777	20 000	290 000	50 500	250 000	888 000
1782	27 500	500 000	27 000
1783	23 000	150 000	130 000

(Carne de chito: 12 cargas; patos: 80 000 docenas)

Años	Terneras	Toros	Carneros	Cerdos	Pavos	Gallinas
1791	24 000	450 000	130 000

(Carne de chito: 12 000 cargas; patos: 80 000 docenas)

Años	Terneras	Toros	Carneros	Cerdos	Pavos	Gallinas
1803	45 000	16 300	278 923	50 676	205 000	1 255 340

(Pichones: 65 300; patos: 125 000; cabritos: 240 000)

Según informe de Miguel Páez de la Cadena, Superintendente de la Real Hacienda, presentado al virrey Revillagigedo, anualmente pasaban de 450,000 los carneros que consumía la población de la ciudad de México, y que pagaban alcabala; no la pagaban los que consumían conventos, órdenes religiosas y particulares privilegiados.

En 1813, el 1º de Marzo, se desestancó el abasto de carnes, y se pudo vender libremente. Desaparecieron el *obligado*, las "tablas" del Ayuntamiento y la "carnicería mayor"; el local de la Callejuela se arrendó a particulares hasta 1880. Se instalaron en 1824 numerosos techos de tejamanil y alacenas de madera. Desde entonces parte de los fondos de la municipalidad fueron destinados a satisfacer las necesidades de la introducción.

5.—ABASTECIMIENTO DE CEREALES

El abastecimiento de trigo, semillas y otras clases de cereales fue también renglón de suma importancia.

La elaboración de harinas y de pan revistió significados intereses mercantiles muy cuantiosos.

El Pósito y la Alhóndiga estaban encargados del abastecimiento de granos de primera necesidad: trigo, cebada, arroz, haba, maíz, frijol, centeno y otros cereales como mijo. Su propósito era mantener el precio reducido de los cereales, con miras de interés social y colectivo.

El Pósito estaba situado en los portales del lado oeste de la casa de Hernán Cortés, en el Empedradillo (hoy Avenida del Monte de Piedad); gozaba de $\frac{1}{2}$ real, en el precio de cada carga, (181.630 litros), y tres cuartillos (1.892 litros c/u), que se fijaba a la harina y cebada.

Hacia la compra de los giros en su propia puerta, a donde llegaban los labradores y arrieros. Hacia posturas y daba al Cabildo la cantidad fijada de antemano.

A la Alhóndiga, situada en el N° 10 de la Calle de la Alhóndiga, se le llamó también *el diezmatorio*, por ser el lugar donde durante el siglo XVIII y parte del XIX, eran guardados los diezmos que se recogían.

Para abastecer la ciudad, además de la Alhóndiga que era el depósito central de los cereales, existían otras Alhóndigas pequeñas, llamadas *alhondiguillas*, que servían prácticamente de sucursales de la primera; estaban diseminadas por la ciudad y eran tres: la de la plazuela del Rastro, esquina con la Calle Real que desembocaba a San Antonio, llamada también de San Antonio Abad; la de Tezontlale y la del Puente de los Gallos.

Los guardias de las garitas cuidaban que los arrieros y conductores de cereales cumplieran con exactitud las providencias alcabalatorias; les entregaban unas boletas en que se especificaba la cantidad de cargas o fanegas que traían, el nombre del conductor, el del consignatario, la clase de cereales, etc., que debían presentar ante las autoridades de los pósitos y alhóndigas.

La harina se beneficiaba en panaderías y en algunas casas particulares, o más cómodamente, en molinos cercanos a la ciudad, de donde se traía a las panaderías y al vecindario que la solicitara.

Los molinos eran los siguientes: el Molino del Rey que pertenecía al marqués de Zulueta; los molinos de Temacoco, Zavaleta, Socorro, Miraflores y de los Morales, a los que surtían las haciendas vecinas del Blanco, San Miguel Coyotepec, Atengo, Santo Tomás, el Batán, Texompa, en la jurisdicción de Chalco; los molinos de Río Hondo, Molino Blanco y Jesús del Monte, en la jurisdicción de Tacuba, que se proveían de granos de las haciendas de Santos y Chatlico; los molinos y haciendas de Santa Mónica y San Ildefonso, en la jurisdicción de Azcapotzalco; los de Santo Domingo, Valdés y Belén, en Coyoacán; y el de San Cosme que surtía de "trigo pelón", blanquillo, bermejo y rubio, en costales de cuero de 5 a 7 libras (0.46025 Kg. c/u); de 6 y 16 libras y de 6 a 8 libras.

Se traían también de la Intendencia de México, jurisdicciones de Toluca, donde existían siete molinos; de Metepec, que tenía 11; de Tenango, con 8; de Ixtlahuaca que tenía 35; de Temacaltepec que contaba con 4 molinos. Los sobrantes del Pósito de Toluca —que pertenecía al Cabildo de México— después de surtir a esa ciudad, se enviaban a México; pagaban derechos alcabalatorios en la Venta de Cuajimalpa, evitando así confusiones en arrieros y compradores. Del interior del país se traían también numerosos cereales para surtir a la capital.

Los dueños de los molinos y haciendas, tales como el marqués de Selva Nevada, el conde de Regla, el marqués del Apartado y José Alonso de Inclán, entre otros, eran los verdaderos abastecedores de granos en la ciudad de México e imponían sus precios al Pósito y a la Alhóndiga.

Como se comprenderá fácilmente los precios de las cargas de cereales variaron muchísimo según las épocas. Así, en 1801 valía 9 pesos la de maíz, que en 1812 subió a 21 pesos.

Existían en la capital 48 ó 50 panaderías situadas en distintos rumbos de la ciudad. Fueron famosas por lo bien surtidas: la de José Bernabé de Isita, en las calles de San Ramón; la de Miguel de Aristegui, en la esquina de Santa Clara; las de Diego Bulnes, ubicadas en el Puente de Jesús María y en el Puente de la Leña. Allí se podían comprar las ricas campechanas y las sabrosas rosquillas de canela, y más de cien diferentes especies...

La fabricación estaba sujeta a determinadas y precisas reglas, cuya falta de cumplimiento era castigada con severidad por los veedores del gremio; éstos practicaban visitas continuamente para cerciorarse del estado de las panaderías, existencia de harinas, amaso diario, trigos com-

prados, clases y calidad de harinas y de panes. Con ello, queríase garantizar la producción y favorecer a los consumidores, es decir, al público entero.

Para facilitar la venta del pan admitíase en las panaderías a guisa de moneda menuda las señales de los pulperos, así como los tlacos.

Las semillas y otros artículos de comer estaban exentos de impuestos cuando se introducían para el propio consumo.

Por desgracia, no son abundantes las relaciones de cereales y demás semillas que permitan establecer estadísticas de consumos, homogéneas y apreciables. He aquí, sin embargo, algunas que darán una somera idea de la importancia de su comercio:

TABLA II
Consumos de semillas
177-1803

Años	Harina	Maíz	Cebada
1777	130 000	100 000
1791	130 000	100 000
1803	130 000	117 224	40 219

De acuerdo con las manifestaciones que, teóricamente, cada cuatro meses debían de hacer los productores de harinas ante el Ayuntamiento, en el siglo XIX el consumo y el valor de ellas trimestralmente era el siguiente:

TABLA III
Consumo de harinas
1801-1812

Años	Harina-Cargas	Pesos
1801	39 374	415 194.66
1803	2º trim. 47 432	437 247
	3er. trim. 51 438	419 403.72
1805	1er. trim. 39 668	391 972.51
1805	2º trim. 35 933	370 994.69
1807	2º trim. 37 493	493 647.3
1807	3er. trim. 33 140	347 363.53
1807	4º trim. 38 999	395 870.13
1809	1er. trim. 26 829	320 843.1
1811	1er. trim. 39 210	446 675.2
1812	3er. trim. 28 757	502 437.06
1812	4º trim. 35 209	496 103.56 (6)

7.—ABASTECIMIENTO DE PULQUES Y AGUARDIENTES

Quiero hacer notar en este panorama del comercio citadino, la importancia que tuvieron los expendios de bebidas embriagantes. Hacia la época que evoco, principios del XIX, existían 50.

Las pulquerías eran jacalones o tinglados a los cuatro vientos; o "puestos" de dos aguas, cubiertos de tejamanil, sostenidos por 2 o más postes o palos derechos a ambos lados, y como respaldo, la pared de algún muro olvidado, casa o convento. Al abrigo del techo colocaban los barriles de pulque, y sobre ellos, dejando descubierta una abertura por donde sacar el líquido, unas tablas largas, y en las tablas, boca abajo, alineadas, numerosas jicaras y "cajetas" en las que bebían los compradores. Se juntaba la gente a comer y a beber, y a solazarse con músicas y bailes al son de arpas y guitarras, porque no faltaban tocadores y, generalmente, al lado de la pulquería había una o varias fritangueras con almuerzos, carnitas, menudo, enchiladas, sopes y otros "antojitos" mexicanos.

Las barricas se hallaban pintadas de rojo, verde y azul con nombres como: La Vencedora, La Sultana, La Reina; y la pared del jacalón, con figuras que representaban al fiel escudero de Don Quijote, en burro, y arriba un letrero: Pulquería de Sancho Panza, o bien un moro con turbante en la cabeza y un título: Pulquería del Moro Muza.

Cada cubo era de 60 cuartillos (2,736 litros). Se vendía a razón de 14 reales la carga de 18 arrobas (107.108 kg.), y cada arroba a 2 reales. A lo menos, este fue el precio de 1763 a 1791, o sea, por un lapso de 29 años.

Hacia 1793, se cobraba 10 reales (1 peso 25 centavos) por cada carga, en las garitas; esto es: 138 kilogramos netos. En 1803 se consumieron 294,790 cargas, es decir, 40.681,020 kilogramos.

Además del pulque se expendían otras bebidas: chinguirito, guarapo, tepache y pulque mezclado con diversas substancias. El aguardiente de caña tenía gran consumo.

TABLA IV

Consumo del aguardiente de caña 1796-1800

Años	Barriles
De 1796 a 1797	36 090
De 1797 a 1798	10 034
De 1798 a 1799	11 889
De 1799 a 1800	10 404

Total, 42,441 barriles que en nuestro sistema actual son, aproximadamente, 11,569 barriles. Deben agregarse los que se introducían de contrabando, que se calcula que pasaban de 13,000.

Era común que al aguardiente se le agregara un 80% de agua para bajar su calidad y venderse como *corriente*; esto es, que el consumo total de la ciudad aumentábase, anualmente, al doble de lo introducido legalmente.

Desde muy temprano se dictaron Ordenanzas sobre esta materia. Las más antiguas corresponden al 24 de agosto de 1529. Después, hacia 1635, el conde de Alba de Liste mandó hacer un estudio completo del comercio del pulque y de su introducción, que incluyó las más completas Ordenanzas existentes. Dispuso que se vendiese sólo en 36 expendios: 24 para hombres y 12 para mujeres, y limpio y sin mezclas, y que las pulquerías y expendios cerrasen a las 9 de la noche.

En el siglo XVIII, hacia 1764, en vista de que la reunión de toda clase de gentes se prestaba a escándalos, se mandó suprimir la música, el baile y los "puestos" de fritangas contiguos a los expendios, la venta de pulque y otras bebidas en zaguanes y accesorias, bodegones y casillas cercanos a iglesias y monasterios y también dar pulque sobre prendas y alhajas, y aun venderlo al fiado.

Conforme al plano de la ciudad de México del coronel Antonio García Conde (1807), el más científico y mejor acabado de la época colonial, y de cuyo tiempo proporciona mayor número de noticias de carácter económico que corresponden, sin duda alguna, al auge de la ciudad, y al cual he ceñido en lo posible esta narración, existían las siguientes pulquerías: en el cuartel N^o 1, la del Aguila, la de la Biznaga, la de la Bola, la del Recreo, la de Sancho Panza, la de San Martín y la del Paredón de los Papas; en el cuartel N^o 2, la del puente Quebrado y la del Tornito; en el cuartel N^o 3, la del Arbol, la de la Florida, la de los Gallos, la de la Garrapata y la del Puesto Nuevo; en el cuartel N^o 4, la de Tenexpa, la de Granaditas, la de Celaya, la de Tepozán; en el cuartel N^o 5, la de Florida, la de los Pelos, la de Jamaica, la de Pacheco, la de Alamedita, la de Palacio y la de la Orilla; en el cuartel N^o 6, la de Juan Carbonero; en el cuartel N^o 7, la de los Cantantes, la de Jamaica, la de Mixcalco y la de Solano; en el cuartel N^o 8, la del Agua Escondida, la de los Camarones, la del Puente de la Santísima, la de Cuajomulco y la de Tumba Burros.

En los suburbios de México: Tacubaya, Coyoacán, Guadalupe, Atzacotalco, Tacuba, existían otras pulquerías.

Para beber, allí mismo se vendían jícaras; para llevarlo a otros sitios se daban cubos y *cubitos*. Tres cuartillos (5.676 litros) del pulque *fino* valían entonces $\frac{1}{2}$ real y de pulque *ordinario*, $\frac{1}{4}$ de real.

Los grandes hacendados y productores de pulques, tales como el conde de Regla, el conde de Tepa, el marqués de Castañiza, el de Jala y don Pedro Villalde, tenían, a fines del siglo XVIII, expendios que arrendaban. Así, al primero le pertenecía la pulquería del Tornito, y al de Jala, las de Bello y de Pacheco; en 1813 el conde de Medina y Torres tenía un expendio frente a la plazuela de las Vizcaínas, justo frente al mesón de La Corona.

Cobrabanse en la Aduana 2 giros de importe, desde 1783, sobre cada arroba (11.506 kilos) —calculando el tonel— de pulque introducido para su venta.

Para la cuenta y pago de derechos de cada carga (96 cuartillos) de pulque que se cobraba en la Aduana, en Santo Domingo, además de la paga al pulquero se descontaban 18 arrobas. Cada año entraban de 215,000 a 218,000 mulas, cada una cargando 10 arrobas de pulque; es decir, que entraban de 2.150,000 a 2.185,000 arrobas aproximadamente cada año; traducidas a nuestro actual sistema métrico dan de 24.737,900 a 25.140,610 litros.

Se traía el pulque en odres de cochino; no sólo a lomo de bestias, sino en carros. El *tapador*, esto es, el que recibía el pulque en las garitas, procedía a tasar las tinas y a medir y a poner en orden las medidas. Un cargamento se componía de 18 arrobas; es decir, 9 cubos.

No puedo señalar, por falta de noticias, el consumo de otros artículos, algunos de primera necesidad, en aquellos lejanos tiempos; pero conviene dejar asentado, que lo precario de la agricultura y las dificultades en los transportes, debido a la falta de vías de comunicación, determinaban que el abastecimiento a las poblaciones, fuera uno de los más arduos problemas administrativos.

Es de advertir que las autoridades coloniales procuraron mantener precios accesibles a las clases pobres, económicamente más necesitadas. Esto se prueba, teóricamente, con las medidas adoptadas contra el acaparamiento. Los Cabildos de las ciudades de México, Puebla, Guadalajara,

Mérida, Oaxaca y de otras poblaciones, fijaron los precios de las materias primas y de los alimentos necesarios; fácilmente se puede comprobar leyendo las Actas del Cabildo. Este intervenía en las tasas y avalúos, por medio de sus "fieles ejecutores". En ese sentido son las posturas fijadas por los corregidores y alcaldes de las ciudades y villas en toda Nueva España. En la ciudad de México cada lunes se hacían posturas al menudeo o por peso, de los frutos y bastimentos que eran vendidos por indios y trajineros; se fijaban los precios del cacao corriente, pescado seco, azúcar, miel, menudencias de ganado, de cerdo, y en tablas se pesaban en la Diputación, esquina de la Plaza de *El Volador* (hoy Suprema Corte de Justicia). Las posturas del maíz, trigo, cebada y otros cereales, se verificaban cada tres meses.

En ocasiones no se fijaban los precios, sino que eran objeto de grandes alegatos que finalmente no conducían a nada. El regateo tenía desde entonces carta de naturalización.

La facultad de poner tasa a las mercaderías, reconocida por la legislación de la época en favor de las autoridades del Municipio, hubo de chocar con los privilegios concedidos a los grandes mercaderes de la península. Es cierto que los mercaderes más ricos y más activos compraban en grandes cantidades las materias primas necesarias para la fabricación o para el consumo, lo que les permitía imponer la ley del mercado, y aún, de la concurrencia, elevando o bajando los precios y dificultando el abasto del trigo, maíz, harinas, etc. A tanto llegaron estos abusos, que a los molineros se les prohibió tener panaderías y comprar el trigo para revenderlo a los panaderos.

Multiplícábanse los abusos en las materias primas y en otros artículos de primera necesidad, indispensables para la subsistencia de la población; existía *de facto* un monopolio, lo que dio origen, en ocasiones, a desesperados alborotos en los que corrió sangre como aquel terrible del 18 de junio de 1692.

La concentración y comercio de los productos alimenticios se efectuaba en grandes depósitos, almacenes, bodegas, Alhóndigas y Pósitos como ya quedó expresado, de donde fluían al consumidor, directamente o a través del mercader. Las restricciones a la libre competencia tenían por pretexto, de manera primordial, la reglamentación de las operaciones relativas al abasto de las materias primas, limitaciones esenciales para vender bien y realizar con beneficio la producción.

8.—MERCADOS Y PLAZAS

Para que la población de la capital pudiera proveerse de los alimentos necesarios o de artículos de ornato y lujo, existían varios mercados. Desde antiguo se remataron ante el Cabildo por determinada cantidad. Revillagigedo, de feliz memoria, hermosecó la ciudad quitando jacales sucios y desordenados, tejados y hierros pintados, que a manera de telones cubrían los tejados, las puertas y las tiendas. Los más importantes mercados eran los siguientes:

El de *El Volador*, el de Santa Catarina Mártir y el de la Cruz del Factor (hoy está el edificio de la Cámara de Diputados).

El mercado de *El Volador*, se hallaba situado en la plaza del mismo nombre, entre las calles de la Universidad, Porta Coeli (hoy Venustiano Carranza), Flamencos (hoy Pino Suárez), y costado Sur del Palacio Virreinal (donde ahora está el moderno edificio de la Suprema Corte de Justicia de la Nación). Fueron los condes de Gálvez y de Revillagigedo (S. XVIII) quienes mandaron se construyera este mercado con los regatones que inundaban la Plaza Mayor. Al efecto se construyó un cuadrado con banquetas y en el centro una fuente donde se surtían de agua los "puesteros". Cada puesto o casilla de madera tenía dos puertas y estaba colocado sobre cuatro ruedas, lo que permitía su rápida movilización en caso de incendio. La plaza o mercado tenía ocho entradas, una en cada esquina y otra en medio de cada lado o acera. Dentro del cuadro interior había un tinglado para los puestos móviles, de manera que entre éstos y los *cajones* quedaba una calle o un pasaje bastante ancho, que daba acceso a la fuente. Cada clase de efectos o de productos tenía su sitio señalado exprofesamente y precios fijos. Se inauguró pomposamente el 20 de enero de 1792.

Sesenta y cuatro faroles inundaban de luz por las noches los puestos ya desiertos y cerrados. El mercado se abría al público al amanecer y se cerraba al toque de ánimas. Dos guardianes lo vigilaban continuamente y no se permitía que alguien durmiese dentro.

El Cabildo pagaba al duque de Terranova, dueño del terreno, \$ 2,510 anuales por arrendamiento, hasta el año de 1789 en que lo compró la Ciudad. El valor de los *cajones* de la plaza ascendía, en junto, a \$ 34,307, y con la fuente, empedrados, atarjeas, puestos, puertas, faroles y demás, el mercado subió a \$ 214,000. En tiempos florecientes dejaba de renta al Cabildo la suma de \$ 14,000 anuales.

El Volador se regía por sus Ordenanzas hechas por el Intendente Bernardo Bonavía y promulgadas en tiempo del conde de Revillagigedo. En él, había 24 puestos que vendían mantas, rebozos, cintas, sombreros y telas de algodón; igual número de puestos vendían dulces, legumbres, quesos, mantequillas, frutas secas y maduras; otros tantos estaban destinados a la venta de herrajes, verduras, legumbres, frutas y flores; 24 cajones expendían toda clase de aves, conejos y pescados; 23 vendían loza, vasijas, jarcía, petates, zapatos, cueros, talabartería, ¡y mil cosas más! Se prohibió la perniciosa costumbre de tener *sombras* en la plaza y en sus inmediaciones, hogueras, figones y lumbreras.

Originalmente, el mercado se creó para expendio de frutas y flores, pero poco a poco se ensanchó el trato mercantil, extendiéndose a otros artículos, lo que era resultado del crecimiento de la ciudad en el último decenio del siglo XVIII.

En algunas solemnidades, la entrada del virrey a la ciudad, el natalicio de un infante real o de algún hijo del virrey, se corrían toros en la plaza de *El Volador*. Los gremios de plateros dieron varias corridas de toros allí mismo, con motivo de la celebración de una de las fiestas enumeradas o de las suyas propias que anualmente verificaban. En tales ocasiones se trasladaban los puestos a un lado de la Catedral.

Fácil es imaginar el bullicio y animación que tendría aquel mercado primitivo; todos los tipos coloniales, principalmente los de las clases inferiores, se reunían allí. Los alegres estudiantes de la Universidad con sus ruidosos "manteos", los doctores con sus borlas y su severo entrecejo, los bedeles, los frailes dominicos de hábitos blancos y capas negras, los barberos de chupa y calzón corto con sus lacias de sanguijuelas anunciándose a la entrada de sus puestos; las indias de las pintorescas chinampas que en canoas zurcaban el canal para venir hasta el Colegio de Todos los Santos, daban a aquel mercado su aspecto.

Allí estaban el español, el criollo, el indio, el mestizo, el negro, el mulato, el coyote, el moro, el albino, el tornatrás, el cambujo, el "ahí te estés", el "tente en el aire", etc. ¡Qué multitud aquella tan abigarrada, qué estrujones, qué gritos tan especiales para pregonar las mercancías! Todos los productos nacidos o trasplantados en la tierra, los géneros importados o tejidos en el país, las industrias que escapaban de la rapacidad del gobierno colonial o que no estancaba el monopolio, todo se encontraba allí, en cajones y tinglados.

Otro mercado concurridísimo era el de Santa Catarina Mártir. Surgía a un populoso barrio y allí tenía el *obligado* una de las 18 carnicerías. Antes de Revillagigedo, los puestos, jacaes, mesillas y almacenes, estaban en desorden, dando a la plazuela el aspecto característico de los "tianguis" mexicanos: pintorescos pero desordenados y sucios. Veíase muy frecuentado porque cerca se hallaba la Real Fábrica de Tabaco, en donde diariamente trabajaban 7,600 personas que acudían a esta plazuela desde las 5 de la tarde, hora en que acostumbraban salir los trabajadores, hasta las primeras horas de la noche.

Hacia 1791, el conde de Revillagigedo mandó limpiar la plaza para que hubiese orden y aseo, y cupieran los mercaderes que habían sido desalojados de la Plaza Mayor y no tenían cupo en la de El Volador. Al igual que en otras plazas, se construyeron "cajones", que fueron: 20 afuera por el lado de la calle de la Amargura, 13 igualmente exteriores por el lado de Santa Catarina, y 51 interiores. En el centro de la plaza se colocó una fuente que construyó el maestro mayor Ignacio de Castera.

El 27 de junio de 1793 fue inaugurado el mercado de la Cruz del Factor. A instancias del gremio de tratantes de Filipinas, muy poderoso, a él se trasladaron los puestos de ropa vieja, fierro, herrajes, vidrio, tala-bartería y chucherías, que estaban en la Plaza Mayor, muy cerca del Parián.

La plazuela de la Cruz del Factor fue el sitio para el comercio de baratillo: venta y compra de chucherías, loza, fierros viejos, objetos robados y desfigurados y continuó así al grado de que con el tiempo se le llegó a identificar con el nombre de "El Baratillo menor" para distinguirlo de "El Baratillo mayor" que solía verificarse en el interior del Parián. Se prohibió vender allí armas, aderezos de guarniciones, que sirvientes, cocheros y lacayos robañan para vender, y ropa nueva que valiese más de dos pesos.

La tarifa del Mercado era la siguiente: puestos exteriores N^o 1, en la esquina, 6 reales semanales; Nos. del 2 al 14, 18 reales cada uno; Nos. del 15 al 18, 2 reales cada uno; Nos. del 19 al 32, 3 reales cada uno; Nos. 33 y 34, 8 reales cada uno. En el interior de la plaza: N^o 1, 3 reales; Nos. del 2 al 14, 4 reales; Nos. del 17 al 39, 4 reales; del 32 al 47, 6 reales; el 48, 4 reales; del 49 al 52, 6 reales; el 53, 4½ reales; el 54 y el 55, a 6 reales cada uno. Total, 54 pesos 4 reales. El N^o 49 se destinaba a la venta de pulque.

Este "baratillo menor" constituyó una modalidad, una característica muy mexicana y en él el *Pensador Mexicano* situó una de las más típicas escenas de su jocosos y moralista *Periquillo*. (Dentro de la novelística moderna —costumbrista, de inspiración colonial— otro pícaro, astuto y marrullero, *El canillitas*, hace de éste y de otros mercados el campo de sus hazañas).

Multitud de puestos o sombras con techos de petates o mantas, tiendas y "cajones" de ropa permanentes, existían en la Plaza Mayor y otras plazas; en ellos se vendían toda clase de chucherías, fierros, ropa vieja, dulces de leche y coco, frutas, frazadas, confitería... ¡y qué sé yo! Además de estorbar el comercio de los "cajones" auténticos de los mercaderes del Parián y de los Portales de Mercaderes y de las Flores, en la Plaza Mayor, servían de tertulia a la plebe que alternaba a diario con los *zánganos* o *baratilleros*, cuyos puestos miraban a la horca y la piqueta levantadas frente al Palacio de los Virreyes y el Portal de las Flores.

Concurrían a estos famosos sitios más de 4,000 vagabundos que comían, mal vestían, jugaban y procreaban sin sostener casa ni familia; vivían de las tepacherías y pulquerías, dormían en los cuarteles de Palacio, patios y piezas, y discurrían siempre por mercados y plazuelas y la Plaza Mayor "sin más ocupación que sus vicios, más muebles que su pensar, más tierra que la que ocupan, más derechos que los hurtos que hacen, ni más pensamientos y cuidados que los engaños y el descuido ageno".

El cuadro de la época, descrito por cronistas e historiadores, tiene colores poco agradables: "Escurriendo de los techos de tejamanil, había pedazos de tepetate, sombreros y zapatos viejos y otros harapos que echaban sobre ellos. Lo desigual del empedrado, el lodo de los tiempos de lluvias, los caños que atravesaban, los montones de basura, excrementos de gente ordinaria y muchachos, y otros estorbos, lo hacían de difícil andadura. Había un beque o secreta que despedía un intolerable hedor y por lo sucio de los tablonés de su asiento, hombres y mujeres hacían sus necesidades trepados en cuclillas con la ropa levantada a la vista de las demás gentes, sin pudor ni vergüenza, y era demasiada la indecencia y deshonor... Cerca del beque se vendían puestos de carne cocida y de ellos al beque andaban las moscas. De noche se quedaban a dormir los puestos debajo de los jacalones y allí se albergaban muchos perros que alborotaban y a más del ruido que hacían se abalanzaban a la gente que se acercaba".

El número de perros llegó a ser tan grande, sobre todo cerca del Rastro, que los sobrestantes encargados de la limpia de la ciudad tenían autorización de matarlos sin piedad, así como los guardias del alumbrado o serenos. Pero como esto no fuese suficiente, se llegó a multar con un cuartillo al guardia que no cumpliera con la obligación de matar, por lo menos, tres perros cada día. Hacia mayo de 1748 se mataron 5,771 perros y en enero de 1779 se llegó a la suma de 9,213.

La acequia que corría frente al Palacio Municipal, infestaba el aire por la cantidad de basuras y excrementos que acarreaban sus aguas; existió hasta el día que se empedró la plaza, en la época de Revillagigedo. La fuente o pila que había en la Plaza Mayor desde 1713 —construida por Pedro de Arrieta— surtía a los puestos del agua que habían de menester. La plebe bebía de ella, pero también se servía de sus aguas para lavar sus ropas y efectuar sus aseos. Innumerables lavanderas de los barrios cercanos iban a ella.

El problema, pues, de limpiar la Plaza Mayor de tales puestos y tal tráfico era grande y enojoso. Algunos virreyes así lo comprendieron; entre otros, Linares, que lo dejó escrito a su sucesor: “En la Plaza Mayor de México hay un tráfico prohibido por ley o cédula, que llaman *baratillo* —decía—, el que es tan problemático, que ha embarazado mucho el evitarlo; siendo así que cuanto se roba, se vende allí desfigurado; también es cierto que el excesivo número del consumo es de la calidad, y explícate más adelante, y no teniendo a qué aplicarse se ocupan muchos *sánganos* a lo que provean los mercaderes de tiendas para que vayan a vender por menudeo, cuya facilidad de éxito da muchas ganancias particularmente para indios y *payos*, que aquí llaman a los villanos, donde con facilidad se proveen de las bagatelas que necesitan”.

Horrorizado del aspecto sucio de la ciudad, el 2º conde de Revillagigedo, hombre de talento, y de gran energía y perseverancia, atacó el mal rompiendo con las trabas administrativas y con los usos y las costumbres de los habitantes de la ciudad, y determinó transformarla y embellecerla.

Dictó muchos Bandos y Ordenanzas, mandando suprimir el trato del *baratillo* y los *cajones* de la Plaza Mayor y la fuente del agua, y remitiéndolos, en 1791, a otros mercados y plazuelas como las de las Vizcaínas, Santa Catarina, El Volador; más tarde todo ello se reconcentró en la de la Cruz del Factor, como se ha dicho; la plazuela de las Vizcaínas quedó limpia de “puestos”, definitivamente, en 1805. Revillagigedo dictó otras

Ordenanzas para hermosear la ciudad, tales como las relativas al alumbrado, la limpieza de atarjeas y caños, la introducción del agua, el empedrado y el ensanche de las calles, jardines y plazas y otras mejoras dignas de anotar entre los múltiples aciertos de este gran virrey.

Había otros mercados de menor cuantía tanto por su tamaño como por su tráfico comercial. En el de Jesús se vendía cal, materiales de construcción, ladrillo, piedra, vigas, zacate y demás. Había otro establecido en la plazuela de la Cal que junto con la de las Vizcainas formaba una misma plaza, donde los traficantes en cal y otros materiales de construcción iban a venderlos estableciéndose un importante trato. Ponían delante de las puertas de su negociación montones de arena y de cal, por lo que se le conocía con el nombre de *areneros* o *de la cal*; en cambio en el de la Paja se vendían forrajes para los animales: cebada, zacate, paja, etc. En la plazuela del Marqués o Plaza Chica (hoy Av. Nacional Monte de Piedad), se hallaban congregados los chapineros o taconeros que hacían toda clase de composturas y vendían artículos de cuero. La Alcaicería, con semejanza a la de la seda de Granada, se comenzó a construir detrás del Palacio de Cortés, entre las calles de Plateros y Tacuba; constaba de dos pequeñas manzanas que limitaban a la derecha los callejones de la Cazuela y a la izquierda la Rinconada de la Olla. Tenía 4 grandes puertas que daban a las calles mencionadas. Sólo en parte logró realizarse el proyecto, pues únicamente existieron 6 manzanas y 6 estrechos callejones de tiendas en total, surtidas de ropa, lencería, géneros de la tierra, de Filipinas y de España.

En la plazuela de la Candelaria, en el barrio de Atlampa, sujeta a la parcialidad de San Juan Tepostitla, se vendían aves en gran cantidad, de manera particular patos. Por su vecindad con la laguna, acequias y charcas, se vendían las aves recién atrapadas, vivas, muertas, crudas o aderezadas con tortillas enchiladas. Este comercio estaba controlado por mujeres indias; entraban desde las siete de la mañana voceando su mercancía y allí se reunían para retirarse al toque de queda. Esta parte de la ciudad estaba casi exclusivamente habitada por indios. Decaído el trato en la época que evocó, las "pateras" fueron retirándose al barrio de la Resurrección Tultenco que aparece claramente señalado en varios mapas de los que se mencionan.

Al efectuar Revillagigedo la limpia de la Plaza Mayor, se pasaron los puestos de frutas, verduras y loza a la plaza de Loreto, que unas veces se ocupaba y otras se desalojaba, al igual que la mayoría de las reseñadas.

Los *cajones* de la plazuela de las Vizcainas, antes de su traslado a la de la Cruz del Factor, eran 34 *tablas* para zapatos, a 8 reales cada una, y 23 *tablas* para zapatos sin forrar, que se arrendaban por 30 días a 6 reales; había otras de a 4 reales. Todas estas cantidades se pagaban al Cabildo.

Había otras plazuelas en donde existían puestos y *sombras* de poca monta, tales eran las de Santa Ana, Carbonero, Burros y Mixcalco. Por esta época, ya el gran mercado de Santiago Tlatelolco, de gran importancia en los tiempos anteriores a la conquista y durante el siglo XVI, había perdido su importancia económica; en su gran plaza sólo quedaban una que otra *sombra*, uno que otro puesto (8).

9.—TIENDAS Y CAJONES

Las *tablas* así como las tiendas en las que se vendía carne, ubicadas frente a las Casas Consistoriales, desaparecieron por el terrible incendio que provocó la plebe la noche del 8 de junio de 1692. El trato que en ellos se hacía databa de 1611. En esa noche la plebe, alborotada y enardecida, también incendió el Palacio de los Virreyes y el Ayuntamiento. Con la quema de estas tiendas desapareció la fuente de ingresos más lucrativa del Cabildo. Se sabe que pasaban de \$ 150,000 las rentas percibidas anualmente por el alquiler de ellas.

Pasados los días inmediatos de tan espantoso alboroto, que en sabrosas páginas nos relata Vicente Riva Palacio, en una de sus atractivas obras —*Don Guillén de Lampart, Rey de México*—, surgió la necesidad imperiosa de su reparación o nueva fábrica; pero ésta no se llevó al cabo sino tres años más tarde, en 1695; se terminó exactamente el 19 de abril de 1703, siendo virrey Juan Ortega y Montañes.

El edificio que ocupaban los *cajones* —que se conocía con el nombre de El Parián— abarcaba gran parte de la Plaza Mayor; aproximadamente 162,004 metros cuadrados y era de forma rectangular. Las aceras exteriores miraban a las Casas Consistoriales, al Portal de Mercaderes, a la Catedral y al Palacio de los Virreyes. Cada ala o acera tenía dos cuerpos o pisos; el superior que servía de bodega o almacén al inferior que era el *cajón* o la tienda propiamente dicha, donde se expendían las mercancías. Cada uno de estos pisos inferiores tenía comunicación con los superiores respectivos mediante una escalerilla interior que partía del centro de la

tienda. Los cuatro lados exteriores de este vasto cuadrilátero, ofrecían un aspecto pintoresco: era una línea ininterrumpida de *cajones* de ropa, sólo cortada en su centro por una puerta ancha y elevada que daba acceso al interior.

Las puertas en total eran ocho, tres al norte, tres al sur, y una al oeste y otra al oriente. Gracias a ellas el tráfico matutino se descongestionaba con rapidez. El interior ofrecía, según los relatos de testigos de la época, un aspecto parecido. Había *cajones* a ambos lados de los pasajes empedrados de que constaba el edificio, con sus respectivas bodegas en el piso alto. En el centro del recinto se vendía ropa vieja, libros, armas de fuego, sillas de montar, muebles, ajuares de casas y otras cosas; era el *baratillo grande*.

Había 42 *cajones* exteriores, 38 interiores, 22 en la primera manzana interior y 24 en la segunda manzana también interior, y cuatro en el mero centro, es decir, 130 en total.

Todos los *cajones* tenían alacenas en los muros, entre las puertas y a los lados de ellas. Existía también una bodega que servía para almacenar todos los trastos y vendimias del *baratillo grande*, que se guardaban por las noches.

Durante el siglo XVIII se prohibió que se vendiera cosa alguna en El Parián, fuera de los *cajones*. Estaba prohibido traspasar el *cajón* a otra persona. Los alquileres de ellos se pagaban cada semana. Hay numerosas constancias en nuestros archivos acerca de rebajas, composturas, reparaciones, licencias y demás que ofrecen curiosos e interesantes pormenores.

El Parián llegó a tener gran importancia. Rendía anualmente al Ayuntamiento \$ 28,000. Desde que se terminó su construcción, de recia mampostería, hasta 1842 en que desapareció definitivamente, produjo a la ciudad \$ 4.000,000, suma ridícula, si se consideran los enormes caudales que pasaron por los *cajones* y las enormes ganancias de los tratantes de Filipinas, quienes eran los que, prácticamente, controlaban ese mercado.

En la época que reseño, El Parián era el emporio de la elegancia y de la moda, y ejercía enorme influencia en los vestidos y trajes de la sociedad de entonces, hasta su desaparición. Guillermo Prieto, nuestro popular bardo, que lo conoció de pequeño, porque su padre era dueño de uno de los *cajones*, comenta en sus *Memorias*: "¡Bello ideal de las

catrinas y currucatas, que así se llamaban a las jovencitas de aquellos tiempos!"

En tiempos de la Guerra de Independencia, el comercio comenzó a decaer. Anteriormente, a fines del XVIII y muy a principios del XIX, el gremio de tratantes de Filipinas, llamado también de *los chinos* o simplemente de *Filipinas*, acaparaba lindamente y sin escrúpulos, todos los *cajones* del Parián; esto databa desde tiempos del virrey Duque de Linares.

No se crea, sin embargo, que sólo en este recinto existían *cajones* de ropa. En 1794 se demolieron los *cajones* de San José, con sus altos encima que estaban frente al Portal de las Flores y tenían ventanas a la Plaza; la Acequia Real corría a su espalda. Se hallaban divididos en dos trochos: uno que tenían las fruterías del portal hasta el Puente que llamaban de Marquesoteras, y que daba el frente a la Plaza Mayor, y el otro, desde el Puente que llamaban de Palacio, en línea paralela a las tiendas del mercado del Volador que miraban a la Universidad. Dichos *cajones* eran de dos puertas cada uno, de 5 varas de fondo; en total eran 35: 32 miraban a la Catedral, 2 estaban sobre el Puente de Marquesoteras mirando uno al otro y el restante daba el frente al Portal de Mercaderes, sobre el testero. Su construcción databa del 1756. La ciudad percibía por derechos \$ 6,228 de los \$ 56,000 ó \$ 57,000 que le producían a Tomás de Eslava, su concesionario. El nombre de estos *cajones* y portal, lo tomó de las hijas de su primitiva dueña, Doña María Gutiérrez Flores de Caballerías, mujer del tesorero Alonso de Estrada, quien tan sólo usaba su apellido materno de Flores. En ellos se hacía también el comercio de las flores naturales traídas de nuestros contornos, y de flores artificiales, en *cajoncillos* entre las tiendas de los portales.

Otra serie de *cajones* de ropa estaba situada en el Portal de Mercaderes, esquina de la Plaza Mayor y la calle de Tlapaleros (hoy 16 de Septiembre). Este portal existía desde los primeros años de la Colonia; ya se menciona en 1524. Hacia el año de 1574, pertenecían al Conde de Santiago tres casas con portales, y arrendó éstos para instalar puestos. La costumbre se fue arraigando más y más. Desde entonces los portales nunca estuvieron desembarazados de puestos.

Es importante señalar este hecho, porque aún en nuestros días los portales se hallaban ocupados por numerosos puestos y mesillas. ¡Vieja costumbre colonial! El hecho histórico-económico es muy fuerte; las autoridades de hoy día, como las coloniales, han sido incapaces para desterrar el uso y usufructo de los puestos y *sombras* en la ciudad entera.

En los portales había también jugueterías, dulcerías, librerías donde se compraban la *Gazeta de México*, la *Gazeta de Madrid* y *El Diario*, periódicos de la época; y almacenes de ropa. Constituían sitio indispensable de reunión de los mercaderes. Una especie de lonja pequeña donde se efectuaban las operaciones financieras y las transacciones comerciales. Merced a esta lonja y a la de Veracruz, los acontecimientos políticos y la opinión pública empezaron a tener gran influencia sobre los negocios. En parte se explica, por la publicación de la *Gazeta de México* que daba a los comerciantes las noticias mercantiles y políticas que necesitaban. En uno de estos *cajones*, en el de Francisco Quintanilla, vendíanse los billetes de la Real Lotería.

En realidad, tanto los *cajones* del Portal de las Flores como los del Portal de Mercaderes, constituían, por decirlo así, una continuación del Parián.

Por su parte, los maestros de los gremios existentes poseían tienda u obrador públicos, y vendían directamente sus productos; es decir, del industrial al consumidor, sin intermediario o mercader. La ley disponía, por razones fiscales y administrativas, que los talleres de cada oficio estuviesen reunidos en una calle o plaza, y no dispersos por diferentes lugares de la ciudad. De aquí precisamente el origen del nombre de algunas calles como las de plateros, meleros, tlapaleros, mecateros, sombrereros, mercaderes, torneros, chiquihuiteras, zapateros, curtidores, tabaqueros, carretones, jubeteros, talabarteros, pañeros, que el tiempo iconoclasta ha ido borrando.

En la calle de Plateros, en la Alcaicería, existían muchas tiendas de maestros examinados en el nobilísimo arte de la platería, batihojas y tiradores de oro y plata, que vendían varios artículos de esos metales: vajillas, objetos de orfebrería, arreos y espolines, joyas y otros, confeccionados por manos artífices. ¡Bellas y finas filigranas que dieron fama a México!

En la calle de Meleros, en los bajos de la Universidad, existían tiendas en las que se expendía azúcar, panocha y miel en grandes tinajas. La atravesaba de antiguo, la Acequia Real, hasta que puso el empedrado de la ciudad el conde de Revillagigedo y la sustituyó por una atarjea. Desde Chalco se traían por agua hasta el Puente de la Leña, que era el desembarcadero principal, las barricas de azúcar de caña y las mieles. A ello se debía que los almacenes más importantes de azúcar y mieles,

se encontraran por ese rumbo de la ciudad; en la calle de la Acequia y Puente de Jesús María (hoy Corregidora), Merced y Balbanera. La miel era abundante y barata, lo mismo que el azúcar, materia prima indispensable. Se expendían en numerosas tiendas y tendajones a lo largo de esta calle. Se vendía miel, tanto de abejas como de maguey, *miel blanca* y *miel negra*. En este ramo, como en muchísimos otros a los que me he referido, los mercaderes y tratantes introdujeron dos abusos que el Ayuntamiento fue impotente para remediar y la costumbre vino a sancionar ante la pasividad del vecindario. ¡Característica muy nuestra! Consistía el primero en vender las mieles a ojo de buen cubero, sin pesarla ni medirla; y el segundo, en mezclarles agua dándolas a precios mayores y, en ocasiones, excesivos.

En la calle de Carretones se abastecía la ciudad de materiales de construcción, verduras, semillas y otras cosas semejantes.

En la de Tlapaleros se vendía cobre, yesos, cola, tizas, colores y esponjas. En la Calle Real (hoy Pino Suárez), de San Antonio Abad a Jesús Nazareno, existían numerosos obradores para hacer cueros soplados o pulqueros; odres para transportar pulque, manteca, queso y leches. Una multitud de hombres y mujeres intervenían en su manufactura.

En la de Curtidores se surtía a los zapateros, desde muy temprano, de curtidos, cueros, azumbres y demás. Los ganaderos se los vendían directamente a los curtidores, de suerte que zapateros y demás gente, tenían forzosamente que recurrir al monopolio establecido, esto es, a los curtidores intermediarios. Después de enconados litigios entre unos y otros gremios, que duraron desde 1607 a 1759, establecióse el *Estanco* o monopolio de Cordobanes; un Juez de Cordobanes, nombrado por la Real Hacienda, se encargaba de surtir y de vender toda clase de curtidos y cueros.

Para proveerse de tejidos de pita, mecates, cuerdas, costales, mecaportes y demás, de pita, yute, ixtle, o simplemente de fibras de maguey, el sitio mejor era el callejón de Mecateros, del Empedradillo a San José de Real (hoy Isabel la Católica), donde los maestros del oficio ejercían su especial comercio.

En la calle del Estanco funcionaba la Fábrica de Tabacos, la mayor entre las seis que existían en el Reino y que se hallaban distribuidas en Puebla, Orizaba, Querétaro y Guadalajara. Unos 5,600 operarios trabajaban allí. Un dato: en 1783 se labraron 6.770,829 puros y 61.862,250

cajetillas de cigarros, que produjeron \$ 6.300,000, que deducidos los gastos y el costo de las 71,799 resmas de papel (10,000 hojas cada resma), en total unos \$ 2.800,000, dejaron líquidos \$ 3.500,000 para remitir a España.

Constituía, como se ve, un magnífico negocio. Estaba *Estandado*; es decir, existía un monopolio de Estado. Anteriormente los cigarros y tabacos se vendían libremente por la ciudad; desde luego, la Fábrica tenía sucursales y expendios repartidos por todos los rumbos. En esa época construía don Ignacio Constansó la gran fábrica de tabacos conocida posteriormente por "La Ciudadela".

En los bajos de las mansiones de ricos burgueses o palacios de nobles, era común que se abriesen tiendas y accesorias donde se expendían diversas cosas; así como bodegas que se alquilaban expresamente para el comercio.

No había calle en la que no hubiese uno o dos *tablas* y dos o más tiendas, en las que se fabricaban o expendían muchos artefactos y mercancías de la tierra; aún en los lejanos barrios habitados sólo por indios en chozas y jacales. Estas tiendas, tendajones-mixtos, pulperías, estanquillos de puros y cigarros, vinaterías, cacahuaterías, pulquerías, bodegones y piqueras para la venta de licores, *cajones*, panaderías y boticas, contribuían al comercio y daban impulso a la industria citadina.

A principios del siglo XIX existían 2,000 tiendas; más de 98 almacenes de ropa; 330 de mercancías de lo mínimo; más de 410 vinaterías; cerca de 40 azucarerías; igual número de cererías; más de 90 panaderías; aproximadamente 50 tocinerías; 40 boticas; más de 55 platerías; unas 120 sastrerías; 353 tiendas de comistrajos; pasaba de 221 el número de las pulquerías y de 50 el de cacahuaterías. Las barberías y las boticas también debieron de ser numerosas.

Ya existía el vicio añejo, que todavía subsiste, de emplear pesas arbitrarias en la venta de drogas y de medicamentos, dando menos y de menor calidad, y una libertad absoluta en los precios de las mercancías que no tenían ninguna regulación, ningún control.

Inicio del progreso mercantil de la metrópoli en la época que evoco, fue el uso de noticias, anuncios o rótulos comerciales; esto es, el empleo incipiente de la publicidad, que en otros tiempos era condenado como signo de competencia desleal por los artesanos de los gremios. Muestra

típica cuyo recuerdo vemos aún, era la *lacia* —azul, blanca y roja— que adornaba ya las puertas de las barberías o peluquerías como nosotros las llamamos, y la colocación de escaparates de mercancías.

10.—TIANGUIS COTIDIANO

Si a todo lo anterior unimos el *tianguis* o *tianquiztli* cotidiano que los indios hacían, se tendrá una visión general del comercio y su tráfico en la capital. A los indios *trajineros* se les permitía vender sus frutas y verduras libremente, hasta las 12 del día. Hacían posturas de fruta todos los lunes de cada semana, al menudeo o por peso; se prohibió terminantemente que los españoles y las castas interviniesen en este trato y que saliesen a las calzadas, caminos y acequias a comprar o acaparar huevos, carbón, aves, frutas y legumbres que traían los indios por las acequias, desde Chalco, Xochimilco, Mexicaltzingo, Ixtacalco y otros sitios, para vender aquí; y se mandó también, que los arrieros y carroceros que trajeran maíz no lo descargaran en otro sitio sino en la Alhóndiga, ya mencionada, con prohibición de venderlo en las plazas. Igualmente se prohibió que vendiesen a los regatones, es decir, a los revendedores. Los lunes, miércoles, jueves y sábados se hacía *tianguis* en el sitio llamado de Juan Velázquez, y más tarde, en San Hipólito, frente a la Iglesia del mismo nombre, que era el antiguo de Tlatelolco, pero que, por quedar éste muy retirado, se trasladó a aquel punto; desapareció este trato en 1571 al construirse el quemadero de la inquisición de San Diego. El Tépán de las Vizcaínas y de San Juan el cual por su vecindad a la Iglesia de San Juan de la Penitencia cercana al Tépán de las Vizcaínas, prácticamente formaba uno solo, era muy concurrido y bien surtido *tianguis*. Desde fines del siglo XVI, éste substituyó aquél.

Andaban además, numerosos indígenas por calles y plazuelas, voceando sus múltiples artículos, frutos o productos de su industria familiar. A sus pregones las amas de casa salían presurosas para proveerse de ellos ahorrándose las vueltas al mercado o a las plazas. Mercaderes ambulantes que daban colorido y animación a la ciudad.

11.—FORMA DE HACER EL ABASTECIMIENTO

Conforme la ciudad se urbanizaba, el tránsito y el comercio por acequias, canales y atarjeas fue perdiendo importancia. El enorme uso que

hacían de ellos durante el siglo XVI y el XVII y parte del XVIII, decreció notablemente al emprenderse las obras del desagüe del Valle de México, principalmente a partir de la época en que Don Domingo de Mier y Tres Palacios, superintendente de las obras y oidor de la Real Audiencia, les dio enorme incremento a fines del XVIII. Y se comprende con claridad meridiana, puesto que las lagunas bajaron de nivel y algunos lugares de acequias y canales se convirtieron en intransitables; muchas se secaron con el fin de hacer calles y calzadas. El Conde de Revillagigedo, al empedrar la ciudad, acabó con zanjas, lagunillas y acequias, y en los tiempos que García Conde levantó el plano de la ciudad a que me he circunscrito a lo largo de esta reseña, tan sólo unas cuantas quedaban; entre ellas, el canal de Nonoalco que entraba por la Compuerta de Santo Tomás y corría hasta el Barrio de la Concepción Tetesquitepa, por el norte de la Ciudad, con varios ramales transversales, y el de la Viga por el SE.

Aún así, el comercio de comestibles —primordialmente: legumbres y frutas— controlado desde entonces por los indios que entraban por los canales de Tezontlale, de Xoloco y de la Viga, siguió siendo provechosísimo, hasta muy entrado el siglo XIX. Consecuentes a esta transformación, el tránsito y transporte por tierra aumentaron notablemente; circulaban numerosos carros, carretas y coches, recuas de asnos y mulas, y muchos jinetes, peatones y *tamemes*. Pesadas carretas y grandes carros sin lanza, tirados por cuatro mulas, —introducidas en Nueva España por el monje Aparicio durante el siglo XVI—, transportaban semillas, azúcar, barriles y cueros de pulque y toneles y botijas de vino, necesarios para el sustento y abasto capitalinos.

Las carretas herradas que traían estas y otras mercancías, no podían entrar al centro de la ciudad, pero transitaban por las calles empedradas. Las que venían por las calzadas de Guadalupe y Tenayuca debían entrar hasta el Puente de Santa Cruz y de Santa Catarina; otras recorrían las calzadas de Tacuba y Chapultepec hasta el *tianguis* de San Juan y, por último, otras más conducían sus mercancías por las de Coyoacán e Izta-palapa, hasta la iglesia de San Antonio Abad.

Estas disposiciones entorpecían la pronta circulación de las materias primas, pero eran necesarias para el aseo y ornato de la ciudad que ya venía adquiriendo características de metrópoli.

El ir y venir de carretas, carretones y recuas con mercancías por la ciudad de México, en hileras interminables, por las calzadas y veredas que partían o conducían a ella, ofrecía un aspecto pintoresco, lleno de colorido,

del que viajeros y visitantes encantados de su vista han dejado sugerentes narraciones. Los comerciantes, mercaderes, pulqueros, metateros, tenían agentes en las garitas, prontos al hurto como al asalto o a cualquiera clase de arreglos, los cuales recibían los productos y géneros, los introducían a la ciudad por caminos y veredas prohibidas, de tal guisa, que sólo cantidades pequeñas entraban pagando las alcabalas en las garitas del portazgo: San Antonio Abad, Belén, Santa María la Redonda, Niño Perdido, San Lázaro, Peralvillo, Tlaxpana, etc.

El visitador José de Gálvez al reorganizar la administración de la Colonia, obstruyó en parte este contrabando, aumentando las guardias y vigilancia de las garitas y calzadas vecinas.

Las introducciones clandestinas que con más facilidades se verificaban, eran las de granos y semillas. El Pósito sufría desfalcos de consideración, porque muchas de las entradas de cebada, maíz y arroz, venían de regalo, para los propios cosecheros o individuos privilegiados, y estaban exentos de pagos. El maíz, trayéndolo los indígenas, pasaba libre sin pagar la ligerísima tasa de 3 cuartillos, no sólo el de Propios del Ayuntamiento, sino también con el que comerciaban; pero a pretexto de ser indios, se introducían maíces como de tales, por labradores, subdelegados, colectores de diezmos y algunos particulares.

En los mesones, asimismo posadas y demás casas o almacenes que tenían efectos de primera necesidad traídos de fuera de la capital, se vendían directamente por los mercaderes y arrieros que traían los conductos del interior, lo que daba lugar a "regatonerías" y corretajes; las autoridades habían tratado de suprimir todo esto desde los primeros tiempos de la Colonia, sin lograrlo. Tal pasaba en el corral de San Antonio y de las Animas, frente al Estanco de Tabaco, y en el mesón de Aldama que se hallaba también enfrente; en el corral de Nuestra Señora del Rosario, en el mesón de Santa Bárbara; en los de San Dimas, de Bartolito, del Chivo, de la Garrapata y de la Herradura; en los de San Angel Oteradura, de San Antonio, del Parque del Conde, de San Vicente, de Santo Tomás y de San Cayetano; en las hospederías de San Juan Bentemilla, de Regina y de las Animas y en las posadas de Atanasio y de Sinforosa, que existían entonces.

El claudestinaje duró todo el siglo XIX y se puede decir que sobre muchos artículos o provisiones aún perdura, en diversas formas, para defraudar al fisco.

¡Vicios coloniales que las administraciones posteriores han sido impotentes de extirpar. ¡O han contribuido indirectamente a sostener...!

En los primeros tiempos de la Colonia, se desconocían las tiendas en el sentido moderno. Algunos artesanos, como los sastres, los zapateros, los plateros, los veleros, podían tener armarios anexos a sus talleres; pero nada existía que pudiera compararse con las tiendas de menudeo hoy en día comunes y corrientes. Las provisiones se tenían que comprar en el mercado semanal o en los puestos y *sombras* de las plazas, y depender para casi todos los demás artículos de consumo de alguna visita a una feria —particularmente la de Acapulco y la de Xalapa— o del paso de algún baratillero o vendedor ambulante.

El almacenamiento, la conservación de provisiones a mano, en amplias despensas, espaciosos sótanos o bodegas, surgió como necesidad económica imperiosa, y pronto adquirió importancia, y se sujetó a las modalidades que el clima y las condiciones existentes de salubridad y de locales impusieron. Puede decirse que eran nulas las medidas higiénicas. En lóbregos bodegones almacenábanse costales de chile, junto a otros llenos de azúcar; y más allá, grandes quesos traídos del interior, junto a toneles de mistelas y mieles o costales de semillas, en el mayor descuido y descuido. El procedimiento de conservación, como encurtir, salar, curar, ocupaba un importante papel en la economía doméstica.

Muy difícil es seguir la huella de la tienda desde su aparición. Desde muy antiguo se establecieron *pulperías* en las que se vendía todo lo necesario para el abasto y alimento del público, y tendajones mixtos o *mestizas*, los cuales se surtían principalmente de lienzos y de otros tejidos, papel, especiería y otras cosas, y todo al por mayor y no al menudeo como en las *pulperías*. Eran tiendas atendidas no por un productor, sino por un mero tratante, un comerciante sedentario: el tendero o pulpero; y a las que se les prohibía vender más tarde de las nueve de la noche.

Verdaderas tiendas eran los *cajones de ropa*, con toscos armazones de madera para la venta de toda clase de textiles y de ropa, artículos de pasamanería, lencería, zapatos, sombreros, perfumes, jabones, aceites y chucherías; eran verdaderos almacenes.

Conforme la población y los clientes, especialmente las mujeres, se acostumbraron al goce y a la necesidad de ir de compras, las tiendas especializadas y *cajones* aparecieron por grados. En la primera mitad del siglo XVIII hicieron su aparición, muy modestos al principio, luego se

engalanaron con grandes vidrios y letras doradas, en la segunda mitad del propio siglo; en esta época propiamente nació la tienda grande y múltiple, debido al auge del comercio feriante xalapense y asiático filipino. En realidad, el Parián vino a constituir un gran almacén, de enormes proporciones, con multitud de departamentos que proveían a una amplia y variada serie de necesidades. Era una tienda de tipo de *proveedor universal*.

Los dueños de los *cajones* debieron de tener y llevar los libros de gasto, al por menor: borrador, compras, copiador de cartas, ventas, día, año, corredores, de acuerdo con el Derecho Indiano; esto es, libros de diario, mayor y caja. Debían de llevarse en lengua castellana, y sujetarse a ello los indígenas, mestizos, castas y extranjeros. El uso y las leyes permitieron que en sus transacciones mutuas, los mercaderes no tiraran escrituras ante notario. Los tenderos por término medio eran comerciantes de cierta estabilidad económica; algunos lograron hacerse inmensamente ricos.

Los clientes de los *cajones de ropa* y de los almacenes gozaban de un plazo más o menos largo para hacer sus pagos; plazos que variaban de dos a dieciocho meses; lo común eran plazos de tres, seis y nueve meses. Esta costumbre aún subsiste, con las modificaciones de la época.

Todas estas tiendas operaban sobre el proverbial método arábigo del regateo; en 1858 el parisién Boucicaut, dueño del *Bon Marché* de París, marcó cada artículo con su respectivo precio, precio fijo, y revolucionó con ello el arte de vender.

El negociante al por mayor, debía hacer cada tres años un balance general, con arreglo a las disposiciones contenidas en el Derecho Indiano.

No existía, en aquel tiempo, el tipo de tienda "tentacular"; es decir, de la tienda múltiple, con sucursales esparcidas en la propia capital y en provincias. Sin embargo, el desarrollo de nuestros *cajones de ropa* y las tiendas, fue causa de importantes cambios en el carácter de los mercados semanarios o de los *tianguis*, de añeja tradición indígena. No han desaparecido aún las ferias y *tianguis*, pero dejaron de ser centros de transacciones al por mayor, que comenzaron a monopolizar las tiendas propiamente dichas. Además, y a diferencia de las tiendas coloniales, en las que se expendían productos de la tierra y uno que otro producto de la península, surgieron las de *ultramarinos*, en las que predominaron productos de Europa —en su mayoría de España—, primordialmente comestibles, que fueron menguando las características de las ferias y de los *tianguis* de los indios.

OBRAS CONSULTADAS Y CITADAS

I.—PANORAMA DE LA CIUDAD.

Cientos de obras se han escrito sobre la ciudad de México; entre ellas se citan en cada párrafo las que apoyan mi texto y se mencionan aquí otras que se refieren a la ciudad en general.

FRANCISCO JAVIER ALEGRE, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, (3 vols., México, 1841-1842), I, 38-40, 52, 434; II, 178; III, 261.

CAYETANO CABRERA Y QUINTERO, *Escudo de Armas de México; celestial protección de esta nobilísima ciudad de la Nueva España y de casi todo el Nuevo Mundo, etc.*, (México, 1746), Nos. 105, 145, 146, 154, 321, 527, 924.

JOSÉ MANUEL DE CASTRO SANTA ANA, *Diario de sucesos notables de 1752 a 1756*, (2 vols., México, 1854), I, 32-35, 101, 207; II, 175; II, 264.

ANTONIO ROBLES, *Diario de sucesos notables. Comprende los años de 1665 a 1724*, (vols., México, 1853), III, 88-97 et seq.

DIEGO DURÁN, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, (3 vols., México, 1853), II, 33-39, 100-111, 215-225.

ALONSO FRANCO, *Segunda parte de la Historia de la Provincia de Santiago de México, Orden de Predicadores en la Nueva España*, México, 1900), pp. 423-425, 452-457, 531-535.

JESÚS GALINDO Y VILLA, *Apuntes de Epigrafía Mexicana*, (México, 1892), pp. 67-73, 88-96 et seq.

JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA, *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, (México, 1886), pp. 97-121, 159-178, 193-204.

JOSÉ GÓMEZ, *Diario Curioso de México*, (México, 1834), p. 53.

JUAN ANTONIO RIVERA, *Diario Curioso de México 1675*, (México, 1854), pp. 66-70, 78-84.

LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN, *D. Guillén de Lampart. La Inquisición y la Independencia en el siglo XVII*, (Tours, 1908), *vid*, toda la obra.

- JUAN DE GRIJALVA, *Crónica de la Orden de N. P. S. Agustín en las provincias de la Nueva España. En quatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*, (México, 1624), pp. 72-74.
- GERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana*, ed., Joaquín García Icazbalceta, (México, 1870), pp. 121, 259-260.
- HERNANDO OJEA, *Libro tercero de la historia religiosa de la provincia de México de la orden de Santo Domingo*, (México, 1897), pp. 1-9.
- BALTHASAR DE MEDINA, *Chronica de la S[anta] Provincia de S[an] Diego de México de Religiosos Descalzos de N. S. P. S. de San Francisco en la Nueva España...*, (México, 1682), pp. 173, 230, 234, 238, 252.
- MANUEL OROZCO Y BERRA, *Historia Antigua y de la Conquista de México*, (4 vols., I, Atlas, México, 1880), I, 278-329; IV, 276-301, 302-322, 661-682.
- FRANCISCO DE PAREJA, *Crónica de la provincia de la Visitación de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos de la Nueva España, escrita en 1688*, 1a. ed., (2 vols., México, 1882-1883), I, 215-217, 221-222, 248.
- ANDRÉS PÉREZ DE RIBAS, *Crónica e historia religiosa de la Provincia de la Compañía de Jesús de México en Nueva España*, (2 vols., México, 1896), pp. I, 25-44.
- Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que se sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo comisario general de aquellas partes, escrita por dos religiosos sus compañeros*, (2 vols., Madrid, 1873), I, 58-70; II, 154, 155, et seq.
- BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Historia de las Cosas de Nueva España*, (5 vols., México, 1938), II, 325-328, 329-341; IV, 56-68.
- ANDRÉS CAVO, *Los tres siglos de México durante el gobierno español hasta la entrada del Ejército Trigarante*, (4 vols., México, 1836-1838), I, 1-3; II, 18-19, 79-84; III, 17, 18, 36, 120-168.
- FERNANDO CEPEDA Y FERNANDO ALFONSO CARRILLO, *Relación universal legitima y verdadera del sitio en que está fundada la muy noble, insigne y muy leal Ciudad de México*, (México, 1637), pp. 3-9, 51, 69-72.
- ISIDRO SARIÑANA, *Noticia breve de la solemne deseada, última dedicación del templo metropolitano de México, celebrada en 22 de Diciembre de 1667*, (México, 1668), pp. 3-12.
- JUAN DE TORQUEMADA, *Monarquía Indiana, con el origen de las guerras de los Indios Occidentales, de sus poblaciones, de sus descubrimientos, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, (3 vols., Madrid, 1723), I, 13, 25, 292, 298, 300-302, 306, 307; II, 314, 556, 582; III, 70-71.

- AGUSTÍN DE VETANCOURT, *Teatro mexicano. Descripción breve de los Sucesos ejemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias*, (4 vols., México, 1870-1871), I, 488-498; II, 219-272, 315-321.
- JOSÉ ANTONIO DE VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, *Teatro Americano y descripción general de los Reynos y provincias de la Nueva España y sus Jurisdicciones*, (2 vols., México, 1746-1748), I, 31-42, 43-50, 58-61, 74-77.
- ALBERTO MARÍA CARREÑO, *El Cronista Luis González Obregón. Viejos Cuadros*, (México, 1938), pp. 21-35; 120-123.
- ARTEMIO DE VALLE ARIZPE, "Luz Más Luz", *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, (México, 1943), pp. 29-38.
- Ibid.*, "Baños de la Ciudad", *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, (México, 1944), pp. 29-44.
- Ibid.*, "Barberos y Barberías", *Memoria del Departamento del Distrito Federal*, (México, 1945), pp. 17-22.
- SILVESTER BAXTER, *Spanish Colonial Architecture in Mexico*, (Boston, 1901), pp. 18-36, 47-55 et seq.
- ANTONIO CORTÉS, *La Arquitectura en México. Las iglesias*, (México, 1914), *vid.*, la obra entera.
- MANUEL TOUSSAINT, *Paseos Coloniales*, (México, 1939), pp. 11-31, 187-201; 209-217.
- JUAN DE VIERA, *Narración de la Ciudad*, (México, 1952), *vid.*, la obra entera.
- MANUEL DE OLAGUIBEL, *La Ciudad de México y el Distrito Federal. Toponimia Azteca*, (Toluca, 1898), *vid.*, toda la obra.
- MIGUEL S. MACEDO, *Mi Barrio*, (*Segunda mitad del siglo XIX*), (México, 1930), *vid.*, la obra entera; trae una copia de un trozo del plano de la Comp. Litográfica Mexicana citado.
- MANUEL CARRERA STAMPA, "The Evolution of Weights and Measures in New Spain", *The Hispanic American Historical Review*, XXIX, No. 1, (February, 1949), pp. 1-24.
- Ibid.*, "Fuentes o pilas económicas del México Colonial", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, No. 8, (México, 1942), pp. 61-74.
- 2.—ABASTO DEL AGUA.
- a) *Impresos*.
- ANTONIO GARCÍA CUBAS, *El Libro de mis Recuerdos*, (México, 1904), pp. 24-25.

MANUEL ROMERO DE TERREROS, *Los Acueductos de México en la Historia y en el Arte*, (México, 1949), pp. 23-39.

Ibid., *Fuentes Virreinales*, (México, 1966), pp. 5-19.

JESÚS GALINDO Y VILLA, *op. cit.*, 243 et seq.

MANUEL OROZCO Y BERRA, *La ciudad de México, Diccionario Universal de Historia y Geografía*, V, (México, 1854), p. 774 et seq.

JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA, "La Antigua Ciudad de México", *Opúsculos varios*, (5 vols., México, 1896), 363-384.

Ibid., "Los acueductos de México", I, 317-422.

Memoria Económica de la Municipalidad de México, formada por una Comisión de su seno, 1830, (México, 1830), pp. 109-110.

JOSÉ MARÍA MARROQUI, *La Ciudad de México*, (3 vols., México, 1900-1903), I, 643-644; II, 50-55.

LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN, *Las calles de México, vida y costumbres de otros tiempos*, 4a. ed. Prol. Luis G. Urbina, (2 vols., México, 1936), I, 7-19.

RIVERA CAMBAS, *op. cit.*, I, 307-323; II, 241-245.

b) *Manuscritos.*

Archivo del Ayuntamiento de México, (de aquí en adelante AAMéx.), *Arquerías de Chapultepec, Aguas, Arquerías*, v. 15, Leg. 9; v. 16, Legs. 22, 26, 37, 48; *Aguas, Fuentes Públicas*, v. 58, Legs. 9, 16, 17, 19, 32, 37; v. 59; *Policia. Baños. Lavanderías*, v. 3621, Legs. 4, 7, 11.

3.—MATERIAS COMBUSTIBLES.

a) *Impresos.*

LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN, *México Viejo*, (México, 1891), pp. 199-209, 252.

OROZCO Y BERRA, *op. cit.*, 744-746.

FABIÁN DE FONSECA Y CARLOS DE URRUTIA, *Historia de la Real Hacienda*, (6 vols., México, 1845-1853), V, pp. 424-432.

RAFAEL D. ARIZPE, *El alumbrado público de la Ciudad de México. Estudio Histórico*, (México, 1900), *vid.*, la obra entera.

MARROQUI, *op. cit.*, I, 455-457; III, 108-109.

RIVERA CAMBAS, *op. cit.*, II, 176-178, 245-251.

ARTEMIO DE VALLE ARIZPE, "Luz más Luz", *Memoria del Departamento*, etc., pp. 29-38.

JESÚS GALINDO Y VILLA, "Los incendios en México", *Boletín Municipal*, I, (México, 1901), No. 9, p. 1.

b) *Manuscritos.*

Archivo General de la Nación, (de aquí en adelante AGN.), *Ayuntamientos*, v. 107, Exp. 1, f. 15, *Croquis de un farol para el alumbrado de la Ciudad de México, 1777*; v. 62, Exp. 28, f. 16, *Croquis de un farol para el alumbrado de la Ciudad de México, 1855*; *vid.*, fs. 19-30; *Ordenanzas*, I, 90, 94; II, 58-68.

4.—ABASTECIMIENTO DE LA LECHE.

a) *Impresos.*

MARROQUI, *op. cit.*, III, 104-107.

RIVERA CAMBAS, *op. cit.*, II, 44-47.

GONZÁLEZ OBREGÓN, *Las Calles de México*, etc., II, apéndice, 205-215.

b) *Manuscritos.*

AAMéx., *Ordenanzas. Licencias de Vacas, 1754-1889*, v. 3392, Leg. 4-25.

5.—INTRODUCCIÓN DE LA CARNE.

a) *Impresos.*

LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN, *México Viejo*, (México, 1891), pp. 252 *et seq.*

JOSÉ LORENZO COSÍO, *Del México Viejo*, (México, 1933), pp. 26-28.

FONSECA Y URRUTIA, *op. cit.*, V, pp. 393-400.

MARROQUI, *op. cit.*, II, 266-299.

RIVERA CAMBAS, *op. cit.*, I, 75-109.

MEDINA, *op. cit.*, 243.

JESÚS GALINDO Y VILLA, "Los rastros de la ciudad", *Boletín Municipal*, I, No. 14, (México, 1901), p. 1; "Consumos de Carnes en México", *Ibid.*, I, No. 17.

b) *Manuscritos.*

AAMéx., *Abastos*, v. 1, Leg., 28; v. 2, Legs., 30, 35, 36, 39, 50, 54; v. 3, Legs., 56, 60, 62, 69; v. 4, Legs., 89, 91; v. 6, Legs., 156, 157; v. 7, Legs., 22, 249. *Potreros de la Ciudad*, v. 3698, Leg., 1. *et seq. Policía. Expendio de Carnes*, v. 3622, *vid.*, todo el volumen; *Rentas de la Ciudad*, v. 2242, Leg. 1 *et seq.*; *Historia*, v. 44; *Ordenanzas*, v. 3322; Exp. 1 *et seq.*

AGN., *Mercados*, V. 6, sin foliar, *Memoria presentada por la sección nombrada para el examen del expediente sobre restricciones al No. de Tablas de Carnicería*, 36 fs.; *Historia*, v. 60, Exp. 3. En ellos se puede profundizar lo que someramente asiento en mi narración; *Ordenanzas*, v. II, 16, v. 65, 69.

6.—ABASTECIMIENTO DE CEREALES.

a) *Impresos.*

MARROQUI, *op. cit.*, I, 297-301; II, 637-650; III, 596-602.

ANTONIO VILLAUURUTIA, *El oportuno abasto de semillas, con particularidad la del Maíz, para todos los Pueblos y lugares de este Reyno, es uno de los objetos más importantes*, (México 1787), folleto.

RIVERA CAMBAS, *op. cit.*, II, 151-157; 245-251.

FONSECA Y URRUTIA, *op. cit.*, IV, 338-373, V, 402-433.

EUSEBIO BENTURA BELEÑA, *Recopilación sumaria de los autos acordados de la Real Audiencia y Sala del Crimen de esta Nueva España y providencias de su superior gobierno*, (2 vols., México, 1787), I, 1er. fol. p. 192.

b) *Manuscritos.*

AAMéx., *Pósito y Alhóndiga 1693-1770*, v. 1, Legs., 1, 2, 5, 58; v. 2, Legs. 88, 104. *Panaderías*, v. 3620, Legs. 4-57. *Historia*, 73, *vid.*, todo el volumen. *Real Audiencia. Fiel Ejecutoria. Molinos*. 1700-1805, v. 3797, Legs. 4-5, *et seq.*; v. 3798, Legs. 5-8; v. 3799, Leg. 1; v. 3800, Legs. 2; v. 3801, Leg. 3; v. 3802, Leg. 4; v. 3803, Leg. 5; v. 3804, Legs. 6, 7; v. 3806, Legs. 7, 8; v. 3808, Leg. 9; v. 3809, Legs. 107; v. 3810, Legs. 4, 8; v. 3811, Leg. 12; v. 3812, Leg. 14; 3813, Leg. 15; v. 3814, v. 16; v. 3815, Leg. 18; v. 3816, Leg. 19; v. 3817, Leg. 20; v. 3818, Leg. 21; v. 3810, Leg. 22; v. 3827, Leg. 26; v. 3828, Leg. 27; v. 3829, Leg. 28. *Panaderías y Pulperías*, v. 3452, Legs. 23, 37, 38, 40; *Pósito de Toluca*, v. 3697, Legs. 6, 9, 13.

AGN., *Historia*, v. 13, *Lista de varias especies de comestibles y frutos de México, sin foliar*; v. 122, *Padrones*. Toluca, fs. 94-196. *Abastos*, v. 1, *Abastos de la ciudad de México 1627-1728, sin foliar*; v. 2, *Escrito para que corran señales y tlacos en las panaderías 25 de febrero de 1796, sin foliar*. *Industria y Comercio*, v. 19. *Nuevo Método sobre cuartillas de cada tienda y pulpería 1790, sin foliar*. *Alhóndigas*, vs. 4, 5, 6; *Libro de Entradas y Expendio de Maíces habido en la Alhóndiga de Nueva España*, v. 50, fs. 103, *et seq.* *Ordenanzas*, I, 90, 94; II, 123; IV, 123.

7.—ABASTECIMIENTO DE PULQUES Y AGUARDIENTES.

a) *Impresos.*

OROZCO Y BERRA, *op. cit.*, V, 781.

HUMBOLDT, *op. cit.*, I, 136; II, 224; IV, 170, 171, 208.

MARROQUI, *op. cit.*, III, 195-465.

LUCAS ALAMÁN, *Disertaciones, etc.*, II, es quizá el único que echa mano de las Actas de Cabildo, para relatar la vida de la Ciudad.

Actas de Cabildo de la Ciudad de México, ed. Municipio Libre, (México, 1889), I, 48, 71-76, 109, 130, 143, 147; IV, 95, 112, 156, 164, 228, 244, 318; VI, 218, 267, 450.

JUAN NAVARRO, *Instrucción de los Comisionados de la Dirección General y Juzgado Privativo de Alcabalas y Pulques del Reyno*, (México, 1782), *vid.*, todo el volumen.

JUAN FRANCISCO GÜEMES Y HORCASITAS, *Ordenanzas del Juzgado General privativo de bebidas prohibidas*, (México, 1782), *vid.*, todo el volumen.

FONSECA Y URRUTIA, *op. cit.*, III, 338-427.

Informe sobre Pulquerías y tabernas del año de 1784, *Boletín del Archivo General de la Nación*, XVIII, (México, 1947), pp. 187-236, 361-406.

BELEÑA, *op. cit.*, I, 1er. fol. p. 36, 3er. fol. pp. 617-620.

b) *Manuscritos.*

AAMéx., *Ordenanzas*, v. 2938, Legs. 19, 32; *Bebidas Prohibidas*, vs. 2745, 2746, 3719; *Abastos*, v. 16, Leg. 157.

AGN., *Comercio*, v. V, Leg. 95; *Abastos*, v. 3, sin foliar; v. 6, sin foliar. *Mercados*, v. 2; *Abasto de Carne*, sin foliar; v. 6, *Memoria presentada por la sección nombrada para el examen del expendio sobre restricciones del número de tablas de carnicerías*.

(Muy interesante resulta el estudio de las *Actas de Cabildo*, tanto originales como impresas que existen en el AAMéx., por cuanto que a cada paso se halla referencia a alcaldes de hermandad, de mesta, alarifes, abasto de carnes, matadero, cal, proveer de ejidos, ganados, aprovisionamiento; Ordenanzas, de maices, trigos, abastos de sisa; posturas de pan, maíz, carne, sebo; carnicerías, caños y cajas de agua, y en fin, todo lo relativo a la vida de la Ciudad. No existe por desgracia, un índice particular de cada volumen, ni un índice general de todas las actas, lo que dificulta su consulta. Constituyen fuente indispensable para su conocimiento, y me he servido de ellas en todo mi relato, no queriendo hacer las citas correspondientes por no hacer monótono el discurso, pues pasan de ciento mis anotaciones. *Vid.*, MANUEL CARRERA STAMPA, "Las actas de Cabildo fuente de la Historia de México", *Historia del Derecho Municipal*, (México, 1950), pp. 103-126).

8.—MERCADOS Y PLAZAS.

a) *Impresos.*

MARROQUI, *op. cit.*, I, 100, 402; II, 129.

BELEÑA, *op. cit.*, I, 1er. fol. p. 157.

OROZCO Y BERRA, *op. cit.*, V, 741-743.

FRANCISCO SEDANO, *Noticias de México, 1756-1800*, (2 vols., México, 1880), I, 50; II, 88, 91-93.

Expediente para el Mercado del Volador, (México, 1791), *vid.*, el volumen entero.

"Reglamento del Mercado del Volador", *Boletín del Archivo General de la Nación*, VI, (1933), 562 *et seq.*

MANUEL RIVERA CAMBAS, *op. cit.*, I, 109-117, 144-156; II, 235-241.

GONZÁLEZ OBREGÓN, *op. cit.*, I, 109-117, 144-156; II, 235-241.

GONZÁLEZ OBREGÓN, *op. cit.*, pp. 35-37.

Instrucciones que los Virreyes de la Nueva España dejaron a sus sucesores, Anselmo de la Portilla, ed., (2 vols., México, 1873), I, 245-246.

J. C. BELTRAMI, *Le Mexique*, (2 vols., París, 1830), II, 40.

Novísima Recopilación de Leyes de Indias, (4 vols., México, 1831), Lib. IX, Tít. V.

ARTEMIO DE VALLE ARIZPE, *El Palacio Nacional*, (México, 1936), pp. 110 *et seq.*

MEDINA, *op. cit.* 234.

FRANCO, *op. cit.*, 532-535.

VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, *op. cit.*, I, 58-61.

La Plaza del Volador, *El Museo Mexicano*, (México, 1880), I, 297-299.

JESÚS GALINDO Y VILLA, "El Volador", *Boletín Municipal*, I, No. 6, (México, 1901).

b) *Manuscritos.*

AAMéx., *Mercados*, v. 1100, Legs., 3, 6; v. 3728, Legs., 1, 3, 8, 9, 16, 35; *Plaza Mayor*, Remate de Puestos 1694, v. 3618, Leg. 12; v. 3696, Legs., 1, 4 *et seq.*; *Fincas de la Ciudad*, v. 1085, Leg. 3. *Policía. Matanza de Perros*, 1703-1902, v. 3662, Legs. 3, 6, 12, 13.

AGN., *Bandos*, v. II, No. 201, Bando de 23 de abril de 1781, v. III, No. 3; v. XXIV, No. 144; v. XXV, No. 3. *Mercados*, v. II, este ramo como otros aquí mencionados, se hallan sin foliar.

JOSÉ CARLOS COLMENARES, *Ordenanzas del Baratillo de México, dadas por vía de extinción o consejo por los doctores de la Universidad a*

sus discípulos, 1734, (México, 1734), p. 35. Biblioteca del Museo Nacional, *Manuscritos*, No. 292.

9.—TIENDAS Y CAJONES.

a) *Impresos*.

MARROQUI, *op. cit.*, I, 239; II, 148-189, III, 604, 714.

VALLE ARIZPE, *op. cit.*, pp. 86, *et seq.*

IRVING H. LEONARD, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora*, (México, 1932), pp. 70 *et seq.*

DON CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA y AGUSTÍN DE BETANCOURT, "Sobre los inconvenientes de vivir los indios en el centro de la Ciudad", *Boletín del Archivo General de la Nación*, X, (1938), 1-34.

"Tumulto acaecido en la Ciudad de México en 1692", *Documentos Inéditos o Muy Raros para la Historia de México*, Genaro García y Carlos Pereyra, eds., I, (México, 1907), *vid.*, toda la obra.

VICENTE RIVA PALACIO, *Don Guillén de Lampart, Rey de México*, (México, 1872), divertida novela.

ARTEMIO DE VALLE ARIZPE, *El Canillitas*, (México, 1947). Novela picaresca.

JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA, *Vocabulario de Mexicanismos*, (México, 1906), p. 72.

JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *Periquillo Sarniento*, (4 vols., México, 1830-1831), IV, 156, "...tenía un cajoncito bien surtido en el Parián".

Ibid., *La Quijotita y Su Prima*, (México, 1818), Cap. 36.

JOSÉ TOMÁS CUÉLLAR, pseud. "Facundo", *Historia de Chucho el Niño* t. II de *La linterna mágica*, 2 vols., México, 1781), I, Cap. 3, p. 39.

SEDANO, *op. cit.*, II, 91, 97, 98.

OROZCO Y BERRA, *op. cit.*, V, 737-740.

"El Parián", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, II, (1879), 343-347.

Colección de Documentos oficiales relativos a la construcción y demolición del Parián y a la propiedad reconocida e incontrastable del Ayuntamiento, (México, 1848), *vid.*, todo el volumen.

NICETO DE ZAMACOIS, *Historia de México*, (20 vols., México, 1870), V, 687 *et seq.*

Memoria Económica, etc., p. 81-83.

GUILLERMO PRIETO, *Memorias de mis Tiempos 1828-1840*, (2 vols., México, 1906), pp. 34-35.

ENRIQUE OLIVARRÍA Y FERRARI, *El Real Colegio de San Ignacio de Loyola*, (Vizcaínas), (México, 1889), pp. 22 et seq.

FRANCISCO CERVANTES SALAZAR, *México en 1554. Tres Diálogos Latinos*. Reimpresos con trad. castellana por Joaquín García Icazbalceta, (México, 1875), p. 153 et seq. Nota 75, pp. 242-248.

COSÍO, *op. cit.*, p. 158.

GONZÁLEZ OBREGÓN, *op. cit.*, p. 252 et seq.

VALLE ARIZPE, *Notas de Platería*, (México, 1940), pp. 227-251. *Ibid.*, *Por la vieja Calzada de Tlacopan*, (México, 1938), pp. 48-69, 76, 80-89 et seq.

JUAN MANUEL DE SAN VICENTE, "Exacta descripción de la magnificante Mexicana Cabeza del Mundo Americano", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, V, (México, 1913), pp. 32-37.

MANUEL PAYNO, "Estadística fiscal Antigua", *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, 2a. época, II, (México, 1869), 257-261.

RIVERA CAMBAS, *op. cit.*, I, 109-122; 123-126, 144-156, 198-205, 284-289; II, 174-178.

VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, *op. cit.*, I, 43, 58-61.

b) *Manuscritos.*

AAMéx., *Real Audiencia Fiel Ejecutoria. Cacao*, v. 3885, Leg. 16; *Panaderías y pulperías*, v. 3452, Legs., 2, 4, 13, 32; *Hacienda. Propios. Parián*, v. 2237, Legs., 1, 2, 6, 7, 10, 12, 14, 16-27, 29-31, 48-54; v. 2238, Legs., 1, 89, 90, 114, 116-118, 124, 34; *Abastos*, v. 343, Legs., 4, 10, 16 et seq. *Policía. Portales*, v. 3692, Leg. 22, 23; v. 3696, Legs., 20, 24; v. 3833, *vid.*, todo el volumen; *Médicos y Boticas*, v. 1776, Leg., I.

AGN., *Abastos*, v. IV, sin foliar.

AHINAH., (Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia). *Manuscritos, Cuentas de Comercio*, Legs., 9, 64.

10.—TIANGUIS COTIDIANO.

a) *Impresos.*

BELEÑA, *op. cit.*, I, 3er. fol. pp. 626-627.

Actas de Cabildo, etc., VI, 12; XXXIV, 287.

MARROQUI, *op. cit.*, I, 455-457; II, 97-100, 266-299, 637-650; III, 126-130, 198-212.

JUAN CHILTON, *Relación acerca de los habitantes, costumbres, ciudades y riquezas de Nueva España en 1561*, ed., Joaquín García Icazbalceta, *Opúsculos Varios*, (5 vols., México, 1896), IV, 125 et seq.

SAHAGÚN, *op. cit.*, II, 325-328, 339-341.

b) *Manuscritos.*

AAMéx., FRANCISCO DEL BARRIO LORENZOT, *Colección de Ordenanzas de la Mui Noble, Ynsigne, Mui Leal e Ymperial Ciudad de México*, (3 vols., México, 1757), III, 93-125.

AGN., *Ordenanzas*, I, 133, No. 208.

11.—FORMA DE HACER EL ABASTECIMIENTO.

a) *Impresos.*

MANUEL TOUSSAINT, FEDERICO GÓMEZ DE OROZCO y JUSTINO FERNÁNDEZ, *Planos de la Ciudad de México en los siglos XVI y XVII*, (México, 1938), pp. 143-45, 153-157 y en general la obra entera.

Cosío, *op. cit.*, pp. 154 *et seq.*

OROZCO y BERRA, *op. cit.*, p. 119.

JESÚS GALINDO y VILLA, "La Plaza Mayor de la Ciudad de México", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, V. (México, 1913), 332 *et seq.*

GONZÁLEZ OBREGÓN, *op. cit.*, 119 *et seq.*

Ibid., *Memoria Histórica, Técnica y Administrativa de las obras del Desagüe del Valle de México*, (1449-1900), (3 vols., México, 1900), I, 35-37 *et seq.*

MARROQUI, *op. cit.*, *vid.*, toda la obra.

Reglamento de los Tributos de esta capital, modo y forma de su exacción, quenta y clase de contribuyentes, etc. (México, 1792), *vid.*, la obra entera.

Ordenanza de la división de la ciudad de México en quarteles, creación de los alcaldes de ella y reglas para su Gobierno, (México, 1793), *vid.*, toda la obra.

BELEÑA, *op. cit.*, I, Nos. 22-31.

GONZÁLEZ OBREGÓN, *La Vida en México en 1810*, (México, 1911), 8, 12, 13; *Las Calles de México*, I, 7-19, 65-73, 151-158.

CABRERA y QUINTERO, *op. cit.*, Nos. 105, 321, 527.

Novísima Recopilación de las Leyes de España, (Madrid, 1805-1807), ley 2, tit. IV, lib. IX.

b) *Manuscritos.*

AAMéx., *Mercados*, v. 3728, Legs. 17, 18.

[Trabajo dado graciosamente por su autor para su publicación].